

*Ilustraciones de la portada y la contraportada de
Dora Gil (www.doragil.com)*

Un mundo,
una promesa

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) -www.cedro.org- si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra».

Primera Edición: Enero 2012

© 2012 Koldo Aldai

© Editorial Nous

Calle El Fresno, 30. La Montaña de los Ángeles.

14740. Córdoba

nous@editorialnous.com

ISBN: 978-84-937332-2-3

Depósito Legal:

Producción: Noumicon

Ilustración Portada: Dora Gil

Imprime: Publidisa

Impreso en España. Printed in Spain

www.editorialnous.com

Un mundo, una promesa

Recopilación de artículos
2003-2011

Koldo Aldai

no**os**
EDITORIAL

*A cuantos albergan
una bella promesa para con este mundo*

Índice

Sociedad

- | | | | |
|----|---------------------------|----|----------------------------|
| 16 | Frasco entero | 39 | Ahora sí, un mundo nuevo |
| 18 | Familia sin pancartas | 42 | “Ven, quien quiera que...” |
| 21 | Más allá del botellón | 45 | Erasmus de ida y vuelta |
| 24 | Ocio para la vida | 47 | ¡Acampemos! |
| 27 | Creo en la familia | 49 | Durmiendo sobre el asfalto |
| 30 | ¿Turbulencias necesarias? | 52 | Sólo un “hasta luego” |
| 32 | “También Microsoft” | 55 | Ser el propio cambio |
| 35 | ¿Último vuelo? | 57 | ¿Al rescate de qué? |
| 37 | No olvides aquel año... | 61 | Levantémonos, gente... |

Espiritualidad

- | | | | |
|----|-----------------------------|-----|------------------------------|
| 66 | La fuerza de la compasión | 89 | El principio de Myriam |
| 70 | Volveremos a esa Iglesia | 94 | El Islam, una reconciliación |
| 74 | Luces y sombras pontificado | 98 | A un “click” de la caída |
| 79 | “Iudicium non habemus” | 101 | Osado juicio |
| 82 | Medieval prolongado | 104 | Círculo de círculos |
| 85 | Dibujar y unir | 107 | “... allí estaré Yo” |
| 88 | Profetas y eriales | 115 | Lejos de África |

118 ¡Gracias hermana!

120 El sol de la hermandad

124 Serena expectación

126 A la luz de las Leyes

130 Por la clase de religión

133 Compartir templo

Una sola humanidad

137 Nunca olvidarla

140 Defienden la vida

143 Sube la verdad, baja el uranio

145 Gobernar sin péndulo

147 El eje de la esperanza

150 La más ancha alianza

152 ¿Por la Odisea?

156 “¿Dónde el gozo?”

Política y paz

161 No hay fracaso.

163 Vota, siquiera por ellos

165 Nostalgia de selva

168 Llamas

170 Gobierno de la luz

173 La política, un servicio

Tierra sagrada

189 Cuando las olas vuelan

192 Lecciones de verano

195 Sin rastro de luto

196 Cuerno de kudú

198 “¡Apagad la motosierra!”

INTRODUCCIÓN

Hay un horizonte que cada mañana nos interroga. Remontamos la atalaya del diario acontecer político, religioso, social... y afinamos la mirada. No bastan sólo los ojos de afuera, será preciso observar con mirada generosa y compasiva. Habrá que contemplar también con los ojos del espíritu, con los ojos de adentro. Habrá que intentar explorar esferas más profundas del comportamiento humano, observar el mundo de las causas para poder vislumbrar salidas a las cuestiones manifiestas. Por eso intentamos leer la actualidad, cantamos a la esperanza que también de ella emana y que nos ha reunido a tantos soñadores...

Os presento un nuevo libro recopilatorio de letras que han perseguido ese palpito de la actualidad. Reúno en él artículos de los últimos años. “Guiño al alba” y “Sosteniendo la esperanza” precedieron a este nuevo volumen de compendio. En esta última colección he procurado prescindir de la información puntual, guardando la reflexión atemporal, las pautas que desbordan la coyuntura concreta. Intentar desgranar esos principios superiores es lo que da sentido a esta y a las anteriores entregas.

La actualidad es una oportunidad de siembra que no podemos despreciar. Acechamos la actualidad. Ella nos brinda las

ocasiones de pregonar precisamente aquello que no tiene tiempo, ni geografía. De alguna chistera habíamos de extraer excusas para aventar las enseñanzas que se nos otorgan. El telediario de las tres es, al fin y al cabo, una oferta de posibilidades a partir de las cuales susurrar principios superiores. La actualidad no deja de ser gimnasio en el que se mide la humanidad y el mundo un espacio donde desplegar una promesa.

Al fin y al cabo no cuentan ni títulos, ni honores, ni cargos que ocupamos en la tierra..., cuenta nuestra fidelidad a aquella promesa, compromiso, como no podía de ser de otra forma, de donarnos al mundo. "Un mundo, una promesa", es un poco recordatorio de esa responsabilidad de cada quien con respecto a la comunidad. Mañana, al dejar la vestidura de la carne, responderemos por esa promesa íntima que nos hicimos a nosotros mismos.

Queremos estar con ellos/as, con los que edifican, con los que abrazan árboles y pedalean cercanas primaveras, con los que construyen con madera y sueñan con cristal... Queremos estar con los que aún son minoría, pero heredarán el mañana, el futuro de una tierra pura, de una humanidad alegre, justa y hermanada. No es un partido por otro lo que es preciso reemplazar, no es un gobierno lo que hay que colorear; es una nueva civilización entera la que ha de emerger, es todo un potencial colectivo el que ha de aflorar.

Sociedad

9-III-2005

Frasco entero

Alegato por el perdón en el aniversario del 11M

El año desde el atentado era una buena razón para que vestuario y espíritu recobrarán color y alivio, para comenzar a apartar el negro de su vida. Había probado en balde todas las terapias, pero los psicólogos operaban en la mente, no pinchaban en alma. Se tragó las montañas de pastillas apresuradamente recetadas, las charlas acostumbradas..., hasta que en el círculo de duelo alguien le sugirió el más potente “barbitúrico”, el “inaceptable” perdón. No había dosis recomendada, pero no era posible perdonar a medias. Sólo “el frasco” entero proporcionaba el prometido y milagroso efecto reparador.

Miraba con respeto esas “cápsulas” capaces de devolverle la vida. Muy pocos habían podido con el tratamiento. Eran los del brillo en la mirada, palabra amable, mano en el hombro... No costaba adivinarlo. Por eso un día probó. Al año de los trenes por los aires, tomó la determinación, vació “el frasco”. Nunca supo de dónde sacó las fuerzas para tan titánico perdón: de la primavera que balbuceaba o de la fe que agonizaba, del llanto que se agotaba o del futuro que la tentaba, del hastío del luto o de la sed de vida...

Siguió las prescripciones a pie de letra. Se aisló de un ambiente que la impedía moverse de aquellos vagones destrozados, de sus andenes sin aparente salida. Calló las televisiones y las radios con “11 M” a todas horas. Se alejó de las citas de dolor y resentimiento. Salió a los parques y a sus bancos de sol ya penetrante, a las calles y avenidas, a su flujo incesante de movimiento y nueva vida.

Sacó fuera hasta la última brizna de amor de la que pudo hacer acopio e internamente sonrió a sus “enemigos”. Olvidados los rezos de otrora, ensayó su propio ruego en favor de los de barba, Corán y mochila de cloratita; abrazó a la media luna, abrigó un futuro de civilizaciones y culturas hermanadas... Una angustia terrible comenzó a ceder. La paz que poco a poco la invadía, tenía una fuerza capaz de vencer a la muerte de su ser querido, a la suya propia. Comenzó a transitar un umbral definitivo. Quien le alargó el “frasco”, le sugirió “reencuentros maravillosos” en el más allá, al mismo precio de perdón sin mácula de duda, sin sombra de resquemor, al mismo coste de culminar con éxito ese duro sendero probatorio.

Rechazó el nombre de “víctima” que la ataba de por vida a los hierros retorcidos. Caía pero se levantaba, volvía a caer y se volvía a levantar, hasta que sintió que ya nada la podría tumbar. Entonces se puso a “vender” esos frascos milagrosos. Logró “colocar”, casi sin palabras, unos pocos en su antiguo círculo de duelo, a fuerza de los mismos gestos tiernos y valientes que a ella la habían convencido.

Apenas publicitó la poderosa terapia de choque, apenas hubo de leer el prospecto que garantizaba una vida más llena de sentido y de gozo, que sugería la ficción de una “perdida”... Su publicidad eran una suerte de testimonio silente y ojos plenos de paz y coraje, de inyecciones de fe y ánimo, de mano prieta, de paseo hasta las fuentes y símbolos de infinito amor, de eterna vida... Sus días prosiguieron en aligeramiento de penas, en enderezo de hierros y futuros, en susurro de perdones... No pregunten por su paradero. Siempre a pie de angustias y de desalientos; desafiando odios, muerte y estruendo, su nombre es Esperanza.

La orilla de la ficción está a una palada de la realidad, a condición de que los remos de la voluntad y la compasión sean firmes. Sea el recuerdo del “11M” la oportunidad de empezar a perdonar, sea ya el comienzo de la alianza de civilizaciones. No a las implicaciones en interesadas y lejanas guerras que cobran desmedida factura en los vagones de cualquier alba. Sí a las pertinentes medidas policiales, pero sí sobre todo, a atajar las causas originarias del terrorismo, sí a la ayuda al desarrollo de los desheredados del Sur, sí a las medidas estructurales que evitarán nuevos estallidos y duelos.

Traiga ya el vasto dolor su debida recompensa de amor y sanación, de paz, justicia y armonía entre las gentes y los pueblos

7-VI-2005

Familia sin pancartas

La familia no ha de dejarse seducir desde las trincheras ideológicas; no se defiende a golpe de pancarta, de sabatino paseo con cortejo de purpurados, sino con manifestación más discreta, más disimulada de amor y de entrega a la pareja y los hijos. La familia no se defiende a golpe de autobús y bocadillo, de marchas grandiosas con poco oculta finalidad política, sino “a pie de obra” en hogar y con diarios gestos.

La fuerzas conservadoras empiezan a tomar gusto a la calle y a la pancarta. Se agarran indiscriminadamente a todo el pasado, pero la historia es, sobre todo, movimiento. ¿Qué parar, qué detener, qué congelar de nuestro acervo colectivo...por un lado; qué mover, qué transformar, qué renovar...por otro? ¿Con qué nos quedamos, qué olvidamos? El eterno juego de la vida y de la muerte alcanza también a las pancartas. ¿Qué

ha de morir de entre nuestros valores y tradiciones y qué ha de permanecer? Es ante esta pregunta mayúscula, donde se observa más nítidamente nuestra crisis civilizacional. No sabemos lo que ha de perdurar por su condición atemporal, ni lo que está destinado a desaparecer por su naturaleza meramente coyuntural. Faltan referentes significativos, visiones claras, miradas equilibradas... Ni todo el pasado está caduco, ni a todo el futuro que visiona la progresía hay que abrirle los brazos.

Cada quien sabe dentro de sí mismo lo que ha de conservar, lo que ha de morir y sacrificar en su aspiración de mejora, de desarrollo, de enaltecimiento. Es a nivel colectivo cuando el interrogante de lo que ha de permanecer y lo que ha de desaparecer, en aras de nuestra evolución colectiva, resulta más complicado. ¿Dónde la eternidad, dónde lo caduco? ¿Dónde los valores, tradiciones e instituciones inmutables, dónde los pasajeros?

La familia se sitúa, sin duda alguna, en la exigua columna de lo que debe permanecer, de lo que es preciso avalar y defender. No obstante, en nuestros días, la familia hace aguas, pues en crisis están los valores de fidelidad, responsabilidad y compromiso inherentes a ella. Estos principios no son patrimonio de las fuerzas conservadoras, pueden también serlo de osado progreso. Sólo una fidelidad que se renueva, recrea y florece a cada instante, perdura en el tiempo. Otra cosa es imagen, acomodo, rutina asumida, letargo compartido y fidelidad a unos papeles, que no a un corazón.

A la postre, queda lo hermoso, lo excelso, lo puro, lo elevado... Queda el amor en su versión genuina y por lo tanto indescifrable. Queda el servicio desinteresado, el sacrificio, la apuesta por el bien del prójimo. Queda la felicidad colectiva, no el placer pequeño, pasajero, momentáneo, tan a menudo egoísta.

Queda lo que se vuelca, lo que se da, lo que se entrega, lo que no se retiene...; muere lo que acapara, sorbe, cristaliza, aprisiona, oculta... Saquemos a la familia de la batalla política. La familia tradicional puede paralizarse, de agudo autoritarismo, de distancias insalvables, de respetos muy diplomáticos que nunca alcanzan la calidez del genuino amor... La familia progre puede llevar también la descomposición, la desarticulación por falta de compromisos, de fidelidades, de ética, de norte..., henchida de libertades que no sabe qué hacer con ellas.

Queda pues por reinventar mucho, comenzando por nosotros mismos, de paso la familia que ahora sabemos no morirá nunca, pues es de las cosas que no hemos hecho nosotros y por lo tanto no lleva fecha alguna de caducidad. Queda por rehacer la familia, revitalizada por la diaria e incondicional entrega, preocupada por construirse a sí misma, pero también por convertir la humanidad en una gran familia planetaria. Queda por rehacer la familia celosa de su intimidad, de su humor, de su gozo, pero a la vez abierta al mundo, capaz de volcar en él, toda su carga de inagotable solidaridad.

No podrá por mucho tiempo la Iglesia mantener ese imposible equilibrio de marginar y arrinconar a la mujer en el seno de su institución y a la vez defender la familia. Si se cuestionable la adopción de niños por parte de una pareja homosexual, pues se priva a éstos del calor y la ternura materna, tanto o más se ha de cuestionar una Iglesia colmada de ancianos sacerdotes, pero sin mujeres y madres en pleno ejercicio. La energía masculina y femenina en su complemento y equilibrio fecundan y engrandecen el mundo, desde sus más pequeñas a sus más grandes instituciones.

La familia no necesita de pancartas, ni de interesados apoyos, urge de padres, madres e hijos consagrados a la tarea de crear y recrear el primero y más importante de los círculos de convivencia humana. La familia no necesita de políticos y obispos que la jaleen y la propaguen en las avenidas, necesita de sus protagonistas que alimenten día a día su llama de amor eterno.

18-III-2006

Más allá del botellón

Si algo de imaginación se hiciera con sus viernes y sábados nocturnos. Hoy se ahoga en "kalimotxo" la imaginación que otrora, buena parte de la juventud quiso empujar hacia las esferas de poder. No es nostalgia de mayos parisinos, de barricadas frustradas, sino de una revuelta más orientada y sustentada, de una juventud más creativa, crítica y solidaria.

La sociedad debe asumir su responsabilidad al haber conducido a muchos jóvenes a las plazas y descampados del ritual de la botella. Lo preocupante no es el botellón en sí, sino la deriva que toma buena parte de la juventud. Lo preocupante no es la borrachera de a tres euros que se pasa con buenas dosis de cama, sino la indiferencia y aturdimiento en medio de una sociedad que tiene puesta su fe en ellos. Lo preocupante no son las toneladas de suciedad acumuladas en el ritual, sino la escasez de creatividad, imaginación y compromiso. Lo preocupante es ese escaso vuelo de ideales y generosas aspiraciones. La basura se podrá recoger, pero será más difícil reciclar esas voluntades a favor de causas más nobles.

Dicen que de momento Granada se ha llevado la palma. Compiten las ciudades, no en retos solidarios, no en olimpiadas

altruistas, sino en masa poco crítica y litronas vaciadas. No falta rebeldía, pero sí una causa. La protesta espontánea carece de mayor reivindicación que la popularización del alcohol, de otro horizonte que el que proporciona la visión nublada por el vino barato. Fórmulas más edificantes podrían llenar esa crisis de socialización, esa necesidad apremiante de reunión y comunicación.

Tienen todos los medios a su alcance y sin embargo el “pásalo” es un pobre llamado a la borrachera colectiva. Las nuevas tecnologías juegan a su favor y sin embargo parecen apostar por poco más allá del desconcierto. Con todo un universo de posibilidades, con todo lo “progres” que se dicen, se frenaron en la orgía. El teléfono móvil y el ordenador facilitan la conformación del alma grupal, pero el grupo empina el codo y se olvida del mundo. El poder incalculable de la tecnología urge de una conciencia de servicio y entrega que la oriente, so pena de sólo contribuir al desvarío.

El debate no debería centrarse en permitir o no el botellón, sino en exploración de sus causas y en la incentivación de otro tiempo libre más emancipador. Nada hacemos contra el botellón, pero sí más allá de él. Acercar la policía a los lugares del encuentro, es a todas luces un desatino. La prohibición en diversas ciudades proporciona a la macrocita juvenil la razón de la cuál carecía. Ya hay un propósito de confrontación que da sentido al encuentro falto de mayor aliciente. Las autoridades, con tan miope prohibición, tan sólo multiplican los adictos al botellón. Una vez más la represión estimula al reprimido.

La macroborrachera no pone en cuestión la sociedad materialista, el sistema actual, la civilización alienante y alineada, más bien la refuerza. Proporciona la catarsis precisa, bronca callejera incluida, para que se perpetúe el estado actual de

cosas. No hay potencial de cambio en las muchedumbres que sublimizan la explosiva mezcla de vino y de cola. ¿Dónde los ideales, dónde los proyectos que contribuyan a la transformación de la realidad en una más bella, más justa?

En la juventud encontramos nuestro espejo. Es cierto que la nueva ideología del botellón no concita a todos los jóvenes. Hay también muchos comprometidos y solidarios que salen del perímetro de la botellas en los fines de semana. Hay también otra “marcha”, otro ritmo más al son de las necesidades del prójimo. Apoyemos sus aspiraciones liberadoras, sus iniciativas de auténtico progreso y demos alas a sus sueños, no se vayan a sentir ellos también tentados por la ceremonia etílica de a tres euros.

Sin causas nobles a las que entregarse, la juventud está perdida. Si la nueva savia no nutre y alimenta, la sociedad enferma. Rearme de voluntad e ideales, que sobrevuelen alcohol y asfalto, necesita nuestra juventud; rearme de altos ideales de cooperación, de justicia, de paz. “Pásalo”, urgen ideales de los de antes, de los de siempre, hoy con más medios y posibilidades que nunca de ser alcanzados.

18-IV-2007

Ocio para la vida

Nos dieron una tierra virgen e hicimos de ella campo de batalla. Nos ofrecieron una geografía pura y nos seguimos matando como lo veníamos haciendo a lo largo de miles de años. “World of Warcraft”, “Ever Queso”, “El diablo II”, “Guild Wars”, “Soulcalibur”..., son algunos de los espacios paralelos donde desarrollan una segunda y cuestionable vida virtual millones y millones de cibernautas.

Los juegos de rol llegan a aparcarse la vida real de muchos de sus incondicionales que se reparten por todo el mundo. Presentan escenarios y acción muy poco edificantes, con raras excepciones como las de los “guild” o fraternidades virtuales, en donde los dobles o “avatares” se ayudan unos a otros. No se observa mayor impulso emancipador, no abundan las iniciativas de cooperación. Sigue la perversión y la persecución, la carrera y la violencia, como si aún los humanos no nos hubiéramos peleado y matado lo suficiente.

El espacio no contaminado ya ha sido mancillado. Escapamos de un mundo para crear otro semejante. De nuevo el hombre contra el hombre en una tierra hasta hace poco ignota. ¿Para qué inaugurar nuevas esferas si hoy por hoy nos seguimos enfrentando a la primera oportunidad, si en esas dimensiones recién conquistadas seguimos desplegando el caduco orden de la competencia y el odio?

La “segunda vida” que han propiciado las nuevas tecnologías y donde muchos cibernautas invierten buena parte del día, representa en su generalidad una involución. Esos juegos de rol, auténticos mundos dentro de este mundo, no desarrollan precisamente un ser humano creativo y solidario, visionando y ensayando un paradigma nuevo.

Soñar alto a golpe de teclado y ratón, crear lo no conocido, dar vida a lo no intentado, desplegar una realidad virtual que abra expectativas, que ensanche el horizonte de esperanza en el mundo real, inaugurar nuevos escenarios que después puedan desbordar la propia pantalla..., no es lo habitual en esta otra vida, para tantos ya más real que la primera. Prima de nuevo el hombre a la caza del hombre, la extensión en el monitor de la misma y decadente civilización que muchos deseáramos ver superada.

El problema se agrava entre jóvenes y adolescentes. Considerar la violencia en la pantalla como mero e inocente entretenimiento es lo que abre las puertas a la violencia más real. Los mundos virtuales están más cerca de los verdaderos de lo que podamos llegar a pensar. (Ahí está el popular “Second life” con adquisiciones y servicios a cambio de euros).

No puede haber tanta industria de ocio bélico, no puede haber tanto arsenal de armas virtuales, no puede haber tantas películas de tiros y más tiros en todos los escenarios posibles e imaginados..., y después que los chavales convivan y se desenvuelvan como ángeles.

Todos los que se lucran con la industria del ocio violento son, de alguna forma, corresponsables de las 32 muertes en la Universidad Tecnológica de Virginia. La responsabilidad se comparte entre el joven Cho Seung Hui y quienes le llenaron la mente de sangre y muerte. Según la Asociación Psicológica Americana un chaval norteamericano verá por término medio 100.000 actos de violencia y 8.000 asesinatos, sólo en la televisión antes de llegar a la madurez.

Una fina línea separa la ficción de la realidad. El consumo de semejante dosis de agresividad afecta seriamente, sobre todo a las mentes en formación. Dice el maestro budista vietnamita Thich Nhat Hanh que la violencia acumulada en nosotros nos abrumba y nos empuja a ser descargada de algún modo: “Consumir a diario esta clase de alimento sensorial a través de la televisión y los videojuegos alimenta constantemente la mente de violencia... Cuando los adolescentes juegan con estos entretenimientos, es fácil de comprender por qué acaban yendo al instituto con escopeta y disparando a sus compañeros”.

¿Podemos pensar que semejante sobredosis de violencia y odio no conlleva efectos secundarios? Los modelos de comportamiento que constantemente visionan e interiorizan son los que conducen después a la tragedia. Para hacer semejante atrocidad cuánta violencia no habrá digerido el estudiante subcoreano, cuánta sangre virtual no habrá visto correr, cuántos otros jóvenes no habrá matado en la pantalla de la “nintendo” de la “Play Station”, o del “World of Warcraft”.

Los responsables últimos de toda esta tragedia actúan como si las vidas truncadas en ese campus no tuvieran con ellos nada que ver. Sin embargo en todo este drama no hay sólo un estudiante trastornado que aprieta y aprieta un gatillo, hay todo un entorno enfermo que lo sube a la ventana y en cada uno de sus compañeros universitarios insinúa una diana. Una educación basada en principios, ética y valores, un ocio alejado de tan destructivas pantallas es importante para que el césped de ninguna universidad se vuelva a regar con tanta sangre inocente. Ocio que ensalce, que recree y reinvente la vida, ya no más que la apague.

3-1-2008

Creo en la familia

Vuelve la familia a primera plana del debate público. La controversia no está sobrada siempre que la abordemos en profundidad y acertemos a vaciarla de la carga política y religiosa que en los últimos meses ha conllevado. La familia está en crisis, pues los valores de servicio, sacrificio, compromiso, fidelidad... inherentes a ella están también a la baja. Abogar por esos valores, defender la familia, no invita necesariamente a tomar rumbo a la plaza de Colón a engrosar la mani de los obispos, tam-

poco implica apoyo al ideario de los inquilinos de la sede política en la cercana Calle Génova.

Creer en la familia no es adhesión al catolicismo nacional en su formato renovado y animado tras la pancarta. Creo en la familia y no soy católico, ni apostólico, ni romano. Reivindico el valor de la familia, no precisamente por comunión con el doctrinario de Monseñor Rouco, sino porque soy deudor de ella, porque mis más entrañables recuerdos de infancia y juventud están ligados a ella... Creo en la familia porque la armonía de la sociedad descansa en esa célula primaria, porque es una institución natural garante de la continuidad de la raza humana, entrañable y primario núcleo en el que encarna el amor desinteresado...

La familia es anterior a la Iglesia católica, a los propios obispos y a sus dominicales exhibiciones callejeras de poco oculta finalidad política. La familia es anterior a "la familia cristiana". Jesús no hubiera caído en la tentación de salir "en defensa de la familia cristiana", como si los padres budistas, hinduistas, judíos, bahai's... alumbraran familia basada en otros valores.

Defiendo la familia, al tiempo que cuestiono el monopolio de esta institución universal que pretende hacer la jerarquía católica y las fuerzas más conservadores del país, populares a la cabeza. Creo en la familia, no por dogma, ni por fe, ni por argumentario intelectual..., sino por pura vivencia personal. Quien ha vivido el calor de fraterno amor de la familia, tendrá fuerza y valor para reivindicar ese calor el resto de sus días.

Reivindico el valor de la familia como primer e ineludible ámbito del imprescindible cooperar y compartir, como primer espacio de interrelación, de aventura humana, de creación, de transmisión de valores. Cuestionar la familia natural es

poner en duda la más firme institución en la que se asienta nuestra civilización. Nadie tiene por qué condenar la libre opción de la familia con dos padres, pero tampoco nos sentimos motivados a jalearla.

Con el sumo respeto que me merece esta opción, considero que la familia ideal no la pueden formar dos hombres o dos mujeres, pues no se atiene a la ley natural. Esta opinión no es compartida por amplios sectores de progreso en nuestra sociedad. Invito a quienes defienden la opción de la familia formada por dos personas del mismo sexo a que echen la mirada hacia atrás y consideren si su desarrollo hubiera sido el mismo, de haber sido criados por dos hombres o por dos mujeres. Lo que no hubiéramos querido para nosotros mismos, no podemos desearlo para los demás.

Puede haber progreso en la trasgresión de unas determinadas leyes humanas injustas en el marco de una geografía o de un momento coyuntural, pero no hay avance civilizacional cuando se extiende entre la población la trasgresión de las leyes naturales universales, mas al contrario ocurre un franco retroceso. Ciertamente esas leyes no están escritas en los libros, pero están grabadas de forma indeleble e inconfundible en la naturaleza. La trasgresión de la ley natural a la postre sólo trae sufrimiento y dolor.

El progreso no lo marca la adhesión a la moda del momento, sino a los valores superiores inmanentes a todas las tradiciones. El más “progre” no es el más trasgresor, sino quien se aviene a esas leyes que siempre han sido y serán; quien se emplea con todo su alma en el cumplimiento, ya en el seno de la familia, ya en el marco más amplio de la sociedad, de la ley suprema del amor y del servicio. En ese olvido de sí, todo lo contrario de la búsqueda del placer sólo para sí, progresa, se libera, se emancipa.

Creo en la familia de padre y madre. Ella nos muestra que la vida es creación, calor, ternura, él que también es coraje y combate. De ambos aprendemos la imprescindible lección del equilibrio. Para el desarrollo del niño es de suma importancia ambos referentes de calidez y firmeza, de compasión y de fuerza, de receptividad y de iniciativa, de complicidad y de autoridad sabiamente entendida...

Es hora de que el ser humano se rinda ante la infinita sabiduría y amor de la Creación y ceje en su empeño de alterar ese perfecto equilibrio que Dios ha dado a luz. Es hora de un gran ejercicio de humildad, de dejar de cuestionar la maravillosa condición humana y su desarrollo y evolución a través de la familia.

No es de recibo la vinculación entre familia y tradición integrista. La familia no implica anclaje en valores caducos. La familia es renovación, movimiento, recreación... Queda pues por rehacer la familia, revitalizada por la diaria e incondicional entrega, preocupada por construirse a sí misma, pero también por convertir la humanidad en una gran familia planetaria. Queda por rehacer la familia celosa de su intimidad, de su humor, de su gozo, pero a la vez abierta al mundo, capaz de volcar en él, toda su carga de inagotable solidaridad.

Queda por rehacer la familia fiel a sí misma, pero a la vez, fiel a un mundo cambiante y necesitado; rehacer la familia libre, no sujeta a catecismos, doctrinarios, ni a protocolos desfasados, pero a la vez consciente de su mayúscula responsabilidad en el tejido de unas relaciones sociales respetuosas, sanas y responsables. Queda por rehacer la familia nacida de mujer y hombre, primera y excelsa institución donde el niño tomará trascendental noción del sentido de la fraternidad humana.

23-1-2008

¿Turbulencias necesarias?

Los corredores de bolsa y brockers podrían observar algo de las leyes universales que rigen en el ancho parket de la vida, máximas inmanentes a todas las tradiciones, siempre inspiradas por la pauta del mayor bien colectivo. Por ejemplo aquella que reza: “Sólo cuando hayamos dado todo, podremos recibir.”

En vez de acostarnos con los dígitos del Ibex o del Nasdaq en la cabeza, convendría exploráramos el índice de nuestra capacidad de entrega y donación. Este es a la postre, el único índice que merece la pena velar para que no descienda. Los Dow Jones, Nikkei..., que estos días llenan las cabeceras de los medios, no merecen nuestra alarma y preocupación.

Quizás no sobren los batacazos. Las crisis encierran siempre sus lecciones. Los miles de millones perdidos debieran invitar a la generosidad. Los índices de la codicia están llamados tarde o temprano a desplomarse. Lo importante es que en el mercado y plaza mundiales no falte nada a nadie. Esa es la mejor noticia que nos puede llegar de las páginas salmón de los diarios. Ese es el índice, la meta colectiva que debemos perseguir con tesón.

“En la tierra hay para las necesidades de todos, pero no para los caprichos y vicios de todos” nos insistió uno de los más grandes profetas de nuestros días, Mahatma Ghandi. Por eso observamos gráficos con abismos en picado que generan sudores fríos en los mercados de valores. Más que turbulencias habrán seguramente de llegar. El sis-

tema hace aguas porque es insolidario y en el universo rige, a todos los niveles, la pauta del servicio y la mutua colaboración.

La especulación no se sostiene a largo plazo. Dice el Maestro Parvathi Kumar a este respecto: “Mientras en el pasado, la producción de dinero estaba siempre vinculada a la producción de mercancías, el negocio de especulación de nuestros días está totalmente desvinculado del producto nacional. El precio de las acciones no tiene relación alguna con el desempeño económico de las compañías que las emitieron.”

Sólo la ley de solidaridad garantiza la continuidad de la vida y de la prosperidad colectiva. Hay más “craks” que nos aguardan en futuros lunes de sol sólo aparente. La lógica del ganar y ganar a costa de la Madre Tierra y sus reinos, a expensas de nuestros congéneres no es sostenible. Habremos de ver más jornadas negras y números rojos antes de que en nuestro mundo prevalezca definitivamente la lógica del compartir. Las turbulencias de estos días pueden ser augurio de tormentas imprescindibles. Cuanto antes reconsideremos la razón tan magnificada del exclusivo beneficio propio, menor será el batacazo.

Dicen que hay otro panorama futuro que nuestra mente apenas alcanza aún a esbozar, en el que las relaciones económicas entre los humanos estarán regidas por los principios superiores del colaborar y el compartir. Cada quien cogerá de la ganancia común aquello que necesite y su mayor preocupación será que no falte nada para nadie. Puede parecer una lógica lejana, pero terminará por llegar. Tengamos fe. Hay razones altruistas para adherirnos a esta economía generosa, pero además, a larga distancia, es la única operativa y viable. Por cierto, la banca ética ha desembarcado en el estado. Saludemos la iniciativa.

3-3-2008

“También Microsoft”

Sobre el progreso del principio superior del compartir

Las buenas noticias no suelen saltar a primera plana, pero están ahí, escondidas, en la sección de sociedad, tecnología..., aguardando reparemos en ellas para colmarnos con su esperanza. Microsoft también comparte, libera parte del código de algunos de sus programas con el fin de hacerlos más compatibles y permitir que terceras partes desarrollen nuevos programas sobre sus plataformas. Microsoft fomentará también la interacción con el resto de la industria informática y con las comunidades que utilizan software abierto.

¿Presión de la Comunidad Europea o voluntad propia, estrategia comercial o iniciativa generosa? No entra en la finalidad de estas líneas el elucubrar sobre las razones últimas de la decisión. No nos tienta el juicio, sólo observamos. La intencionalidad corresponde al terreno de lo privado. El caso es que Microsoft se adhiere en alguna medida al principio del compartir, que la gran compañía informática internacional, creadora de las más corrientes aplicaciones, de los sistemas que utilizan la mayoría de los ordenadores personales, revela ya buena parte de las claves ocultas de estas herramientas para beneficio de la comunidad. Los expertos dicen que con esta nueva estrategia, la multinacional está siguiendo los pasos del buscador Google, que ha conseguido éxito al motivar a los programadores a desarrollar programas para sus propias aplicaciones.

Compartir no es precisamente sinónimo de pérdida o retraso, sino todo lo contrario. Tras el gigante informático cada vez más compañías se adherirán al principio superior del compartir. Comienza por fin a mermar el ancestral paradigma de

la confrontación y la competencia. La humanidad avanza en su proceso evolutivo, o lo que es lo mismo, en su creciente conciencia de unidad y solidaridad universal. Buena prueba de ello es el progreso de esta elevada máxima.

Compartir es negocio, más que competir, negocio genuino, noble y solidario. Los enormes avances tecnológicos ponen las bases para que opere cada vez más fácilmente este principio que un día regirá la vida cultural, social, económica... La era digital anima a compartir y a vivir la comunión, nos invita a pensar más en clave de beneficio colectivo y menos en particular, nos ayuda a sentir con más fuerza el alma grupal. Pero no es sólo una cuestión de altruismo. Las grandes corporaciones internacionales, habitualmente poco proclives a este género de idealismos, observan que adherirse a este principio es también provechoso en términos económicos. En el ámbito informático se han dado cuenta que al crear juntos programas, plataformas..., el progreso es mayor y la calidad del producto resultante también superior.

Los muy bien pagados informáticos de Microsoft seguramente no pueden progresar más que miles de programadores profesionales y aficionados repartidos por todo el mundo, trabajando desde sus hogares por unos mismos objetivos, por unas mismas herramientas que después se pondrán gratuitamente al servicio de la comunidad.

Triunfan los que comparten: Linux, Google, Myspace, YouTube, Wikipedia... La esfera virtual va por delante, inaugurando sin cesar espacios abiertos y solidarios, revelándonos futuros, implementando nuevos modelos de relaciones, mostrando el gozo del compartir... En realidad, bien podemos entender el progreso evolutivo de la humanidad como el aprendizaje del compartir cada día más cosas, no sólo las tri-

pas del Windows Vista, sino también granero y códigos, poemas y descubrimientos, canciones y avances tecnológicos...

¿Quién nos dice que mañana no será todo para compartir, que cada quien cogerá del fondo común de recursos y beneficios, del acervo común de conocimientos en razón de sus necesidades? ¿Es que no se manifestó así desde el principio de los tiempos la Madre Naturaleza? ¿Es que los frutos y las riquezas naturales venían en el origen etiquetados con sello de propiedad? ¿Es que nuestra facultad de razonar, investigar, crear... no es también un regalo de lo Alto? ¿Es que los frutos de estas facultades encuentran más elevada finalidad que el de ser también compartidos libremente para beneficio colectivo?

Comunidades sociales y científicas avanzadas y con un elevado grado de conciencia grupal funcionan ya bajo los principios de colaborar y compartir. ¿Quién nos dice que la humanidad entera no puede funcionar así, que este género de relaciones generosas no puede extenderse y alcanzar más ámbitos?

Competimos a costa de la tierra y de terceros, nuestros congéneres. Compartimos en beneficio de ellos. A la larga, éste último es el único modelo sostenible. Lo que no se da, lo que no revierte en beneficio de la comunidad, sino del solo particular, lo que no circula..., se acaba. Son principios universales. Nada opera fuera de ellos. Todos, incluso las poderosísimas corporaciones, están sujetas a estas leyes inexorables. Gates y Ballmer lo deben saber. Ellos también comienzan a compartir.

24-VIII-2008

¿Último vuelo?

Nadie cae en eterno extravío porque una turbina se recalcante. No siempre los aviones despegan, no siempre les aguardan los cielos. A veces los motores no rugen y cogen llama. A veces dolor derramado en las inmensas pistas de cemento.

Sin embargo el desastre puede colindar con una esperanza renovada. Las tragedias nos pueden trocar la mirada, trasladarnos a otra atalaya. Escribir sobre el magno accidente aéreo del 20 de Agosto, es necesariamente ensayarse en aliviar la consternación de familiares y amigos de las 153 víctimas mortales. Muy viva aún la angustia de los allegados por quienes partieron, Barajas nos empuja a sugerir un final ficticio, una existencia que nunca se acaba. Barajas nos anima a cantar a la vida en medio de un país abatido por la llamada muerte.

Busquemos psicólogos que apacigüen desesperos, pero busquemos también quien nos acompañe en urgente vuelo más allá de nuestras creencias fatalistas. Nuestra vida no está acotada, ni nuestros días contados. Nuestra alma no queda atrapada en ninguna humareda, nuestro espíritu remonta cenizas. La humanidad está llamada a despegar de las precarias pistas de una vida privada de norte y de futuro, a alzarse y abrazar la esperanza de un eterno mañana. No ya necesariamente a despegar entre los hitos y luminaria de la religión establecida, sino a desplegar sus alas exploradoras en medio de un cielo hasta el presente tan limitado.

No somos sólo cuerpo y nuestra alma aguarda ser reconocida. Tampoco es preciso el dolor para reparar en nuestra natura-

leza trascendente, sin embargo éste a menudo se presenta como oportunidad para indagar en nosotros mismos, para comenzar a latir desde una fe apagada. La fe no es necesariamente adscripción a ninguna tradición. Es sólo corazón profundamente agradecido, pese a todo y con todo; reconocimiento del amor como origen de cuanto existe...

No creemos en los fuegos que dicen consumirnos para siempre, en los accidentes que dicen aparcarnos por la eternidad. No hay arcén del olvido en los aeropuertos internacionales, en las terminales de ningún mundo. Creemos que el Origen de la maravilla infinita de la vida, es Origen también de infinito amor. El Amor no acaba con el amor y los lazos tejidos con ese mágico hilo perduran por siempre. Sólo resta crearlo. Barajas nos anima a conjurar con más fuerza el fantasma, el falaz engaño de la llamada muerte. A estas alturas de progreso en la ciencia y en la conciencia, la humanidad está llamada a despegar y liberarse de tamaña mentira.

No sobra ningún psicólogo en el Campo de las Naciones, pero muy probablemente hagan falta voluntarios henchidos de fe que señalen el cielo infinito, labios que susurren eterna vida. Los psicólogos conducen a la mente a asumir lo ocurrido, ¿pero quién fortalece las almas? Los políticos bandean el temporal, los peritos examinan las causas técnicas del accidente, los jueces dictarán responsabilidades..., ¿pero qué autoridad competente proclamará por los altavoces del abatido país que nunca, nunca hay un último vuelo?

Hay Paraíso más allá de las Canarias, por más imprevisible que resulte su acceso. Hay otras playas que nunca se acaban, otro Sol que nunca quema. Sólo faltan valientes altavoces que comiencen a anunciarlos.

21-XII-2008

No olvides aquel año...

Todo comenzó aquel tiempo con la gran crisis. Habíamos tocado fondo, no sólo en la economía, sino también en la forma de estar en el mundo, de vincularnos. La vieja y agresiva civilización del provecho particular a costa de la tierra y las correctas relaciones humanas, ya no daba más de sí, tenía los días contados. Al otro lado de las aguas, alguien nos recordó por televisión que no estaba todo perdido, que los horizontes los dibujábamos nosotr@s, que pese a los tiempos difíciles, junt@s podíamos. Una fiebre de esperanza comenzó a contagiarse por las geografías del planeta.

El viejo mundo no daba más de sí y nos unimos para cocrear uno definitivamente diferente. La gran crisis nos brindó la oportunidad de cuestionar toda una civilización agotada y su paradigma materialista y egoísta del “sálvese quien pueda”. Empezó otra forma solidaria de relacionarnos con la madre tierra y sus reinos, por supuesto entre los humanos...

Los cielos comenzaron a bajar, los imposibles de siempre a aterrizar. Tantas cosas comenzaron a dar la vuelta. Los puños se abrieron, los pechos se ensancharon y las fronteras difuminaron. Lo pequeño volvió a ser hermoso. El verde ganó al cemento, la química dejó en paz a los campos, los cañones se recordaron arados y los hombres hermanos.

Guarda en tu memoria aquel tiempo en que se empezaron a gestar las más amplias alianzas de gobiernos y ciudadan@s en favor de este mundo, en muy alta medida, justo y fraterno que ahora por fin disfrutamos. Nos la jugamos todos junt@s y por eso ganamos. Nos unimos para apostar por la carta de

la vida sobre la tierra, la carta del cooperar, la carta del compartir, por eso estamos ahora donde estamos.

Recuerda aquel tiempo en que culminó la deriva y se enderezó nuestro rumbo colectivo; aquella hora en que despertamos con el tiempo justo. No nos alcance más el olvido de quiénes somos y de todo lo que juntos, en cooperación y armonía, podemos... Nunca más la memoria tan perdida, los ojos tan cerrados...

2-X-2008

Ahora sí, un mundo nuevo

Su agonía ya estaba anunciada. El error es ahora intentar resucitarla. La avaricia corroe a pequeña y magna escala y la viciada civilización capitalista estaba ineludiblemente condenada a su fin. La equivocación es pretender ahora, a toda costa, mantenerla viva. Los mercaderes ya ensayaron un mundo que ha fracasado, ahora llega el turno de la única economía sostenible a largo plazo: la economía solidaria. Sobre las cenizas de una civilización caduca, levantemos por fin una casa para todos, no sólo para unos pocos privilegiados.

¿Por qué no rehacer el mundo de nuevo, ahora que se derrumba el viejo? ¿Por qué no intentar vivir por y para el beneficio del otro, del que más lo necesita? ¿Por qué no artesanía manual, comercio solidario, trueque de servicios, redes de intercambio, bancos sin usura, progreso y prosperidad para todos...? ¿Por qué no comunidades en buena medida autosostenibles, libremente intervencionalizadas, unidas globalmente por las tecnologías de la comunicación? ¿Por qué no salir todos de nuevo al huerto e intercambiar excedentes y regalar también cuota de cosecha? ¿Por qué no empezar a

hacer pequeño, humano y por lo tanto sostenible, todo lo macro, primero las fábricas y ciudades, después los hospitales, los mercados, las escuelas...? Por que no empezar a pensar en clave colectiva y no en asfixiante clave personal? ¿Por qué siempre un compás de espera para los sueños? ¿Por qué no ahora un mundo de hermanos?

No sabemos de economía, pero sí que el sol siempre da y nunca se agota, que las ramas del peral se doblan en su donación del dulce fruto, que todos los reinos se inmolan y ofrecen para el desarrollo del hombre. Aún y con todo el ser humano tiene pendiente la lección de dar, aún con todo seguimos acumulando y depredando... Aún con todos los ejemplos de donación que a cada instante nos regala la Madre Naturaleza, seguimos principalmente pensando en nosotros mismos...

No sabemos de economía, pero sí nos alcanza a comprender que esta situación caótica, esta honda depresión, este desplome en vertical de los parkets mundiales es debido a una fiebre de enriquecimiento rápido, a una voracidad sin límites de negociantes sin escrúpulos, especuladores, vendedores de hipotecas basura (*"subprime"*)..., es un repunte salvaje de un sistema ya de por sí insostenible, es la culminación irracional de un modelo social, carente de mínima ética y sin futuro alguno.

No sabemos de economía, pero sí nos consta que desde una pequeña pantalla no se puede manejar vidas ajenas, especular con el sudor de los más humildes. La globalidad debe significar más opciones de intercambio, más posibilidad de socorro y ayuda al necesitado, no más usura y control de los poderosos.

La comunidad constituye una cadena de interdependencias, una inmensa red de servicio y mutua donación. La comunidad progresa cuando la parte se sacrifica por el conjunto y no viceversa. El sistema capitalista estaba basado en el lucro de los menos a costa de la mayoría. Los sistemas socialistas eran o son igualmente capitalistas, sólo que la patronal viste de funcionarios, los obreros son aún más número que personas y en su ámbito la libertad y creatividad inherente al ser humano, queda si no totalmente anulada, sí gravemente mermada.

Su historia ya se agotado. Sus intentos ya han traído suficiente carga de dolor colectivo. Pasó ya el turno de mercaderes e ideólogos, de los profetas neoliberales y de los partidos únicos. La crisis puede ayudarnos a cuestionar otros innumerables y mayúsculos errores civilizacionales: por supuesto la energía contaminante, pero también la arrasadora agroindustria, el trabajo maquinal en industrias tóxicas, el culto al coche, la crueldad de los mataderos, el ocio alienante... Es la hora de repensar todo. Es el tiempo de la gente, es el momento de la humanidad expresando y manifestando cada día, cada quien desde su rincón, desde su comunidad en la naturaleza, su inmenso potencial de crear y de servir. Es la oportunidad de las pequeñas ciudades y pueblos a escala humana, a la vez participes y conscientes del devenir colectivo de la humanidad.

El crack no es económico, sino civilizacional. El pánico en Wall Street no marca el final de un período de bonanza económica, no señala la necesidad de implementar reajustes... El infarto de los brookers evidencia el final de una civilización basada en el exclusivo beneficio propio. Los números rojos, muy rojos en los salones de las principales bolsas mundiales cantan el ocaso de todo un paradigma individualista, ajeno al devenir comunitario.

Cae una economía que no era sostenible, ni en cuanto a relaciones humanas, ni en cuanto a su relación con la naturaleza. Ahora toca levantar otra sobre las bases de la mutua ayuda y la solidaridad. ¡No vale socializar pérdidas, cuando pingües beneficios de muchos años nunca se compartieron! ¡No más parches para que todo siga igual, señor Bush! ¡No más inyecciones a un cuerpo moribundo, no más reservas de la ciudadanía para sacar a flote a quienes más abusaron! ¡No nos afanemos en recuperar lo irrecuperable! Una civilización enferma ha de morir para que renazca otra.

Sólo se sostiene a largo plazo aquello que opera a favor del conjunto, del bien común, de la vida... El beneficio inmediato a cualquier precio, humano y medioambiental, además de evidenciar soberana avaricia, revela también palmaria ceguera. Cuanto mayor es el abuso, más pronto se desata la crisis, más acelerada es la degeneración y por lo tanto la muerte. Caen primero quienes más se aprovecharon, pero terminarán por sucumbir todas las corporaciones que no se ajustan a los principios de equilibrio y armonía universales.

Ahora sí, un nuevo mundo. Dejemos de sangrar a la Madre Tierra, dejemos de sangrar al hermano. No pase sin su debido aprendizaje esta grave depresión financiera global, esta profunda crisis no sólo económica, sino también de valores, cultural y vital, esta oportunidad única para por fin empezar a levantar mano con mano, corazón con corazón, una civilización más justa, creativa, elevada, fraterna...

25-II 2009

“Ven, quien quiera que seas...”

Alegato en contra de la cadena perpetua

Las zodiacs ya no saben hacia dónde poner proa, a los perros se les agota el olfato..., mientras que muy probablemente ella, la verdadera Marta del Castillo, no sus huesos, no su carne, no su envoltorio en la Tierra, transite al otro lado del velo, por un paisaje de gloria.

Al ánimo poco edificante de revancha, se suma un afán de búsqueda ya poco comprensible. Mientras clamores de prisión de por vida inundan las calles de Madrid, mientras se peina el Guadalquivir una y otra vez, Marta seguramente se instala en otra realidad libre de emociones tan desbordadas. Decenas de guardia civiles y policías llevan doce días buscando en el río un cuerpo inerte, una cáscara sin alma, por la que no pueden hacer absolutamente nada. Un poco más al sur, al otro lado del estrecho hay millones de cuerpos vivos y con alma, muriéndose de hambre por los que se puede hacer absolutamente todo.

No hay bárbaro que no se salve por el amor, ni barbaridad que no se supere con la compasión. Ante siniestros sucesos como el del asesinato ensañado de la joven Marta del Castillo, las sociedades dan su talla. El bajo nivel del “ojo por ojo” evidencia un triste fracaso humano. A ningún lugar lleva tampoco el “pido para que cada uno de los días en prisión sea un infierno para ellos” a propósito del homicida y sus ayudantes, por muy destrozada que esté la madre a causa de la muerte violenta de su hija. A ningún lugar lleva el hacer de las cárceles pudrideros de por vida, tal como se solicitaba en la manifestación de Madrid, tal como han pedido los padres de

Marta del Castillo al presidente Zapatero. A ningún lugar lleva el castigo prolongado sin condiciones, medios, ni voluntad de rehabilitación.

El progreso humano es una evolución en valores entre los que brilla con particular importancia el del perdón. No es aventurado afirmar que los individuos y las sociedades se desarrollan a medida que aprenden a perdonar. El perdón no tiene nada que ver con el “todo vale”. Puede y debe ser exigente, que no cruel, ante el victimario. Nadie es irrecuperable. El perdón es la fe puesta en que todo ser humano es susceptible de arrepentimiento y mejora; fe en que, en una u otra medida, Dios o algo grande y superior, el nombre es lo de menos, mora en lo profundo del ser.

El perdón no es transigir, es firmeza ante el oprobio, la barbarie, la opresión; fortaleza ante el hecho delictivo deleznable, al tiempo que compasión para con quien lo comete. El perdón es conciencia de que estamos en camino, de que si nos esforzamos, mañana podemos no caer en el lamentable agujero de hoy.

Conscientes de nuestras pobredumbres y limitaciones, el perdón es un puente hacia lo más bello que nos habita. Para perdonar al otro, hemos de ser capaces primero de perdonarnos a nosotros mismos. ¿Quién no se asomó siquiera por un instante en su vida a sus propios y abismales pensamientos? ¿Quién no hubiera pedido piedad de llegar a manifestarse esa bestia que, en mayor o menor medida, también en todos habita? La piedad que quisiéramos para nosotros, otorguémosla al prójimo, al joven casi adolescente crecido en una barriada sevillana pobre y en un ambiente de seguro desarmonioso. ¿O es que esta sociedad hipócrita que vende violencia a todas horas y por todos los canales de televisión, no tiene parte en las crueles puñaladas asestadas al cuerpo de la joven Marta?

¡Basta ya de tanta hipocresía! Ninguna sociedad que realmente educara a sus hijos en los valores de la paz, la armonía y la solidaridad, se vería en la necesidad de contemplar tan horrible asesinato. Ninguna sociedad sin tanto crimen en las pantallas de la televisión, de las “play-station”, de los ordenadores..., se vería en la necesidad de visualizar en sus hogares, en sus calles este género de fatales escenas. Menos gritos sobre los autores de la muerte de Marta y más compromiso serio en edificar un mañana sin violencia, definitivamente diferente. Menos clamor de venganza y más construcción de entornos saludables donde l@s jóvenes puedan apreciar principios de sincero compañerismo, de genuina belleza, de auténtico amor...

¿Para qué seguir el rastreo de un cuerpo inerte? Vayamos a la búsqueda de una sociedad más madura, más capacitada para testimoniar valores, para dar norte y esperanza a sus jóvenes. No bajo las aguas, a la luz del día y en los asfaltos más olvidados está la urgencia. No a la cadena perpetua, sí a la cadena de la vida, vida que cae y se desmorona, pero remonta y se vuelve a erguir, conciente ya de sus errores, de su pasado a veces tan desafortunado.

Es el poema del sufí Jalaluddin Rumi el que alcanza mi corazón: “Ven, ven quien quiera que seas, aunque te hayas caído una y mil veces. Ven, ven de nuevo”, no el clamor en favor de la cadena perpetua el pasado sábado por las avenidas de la capital.

2-IX-2009

Erasmus de ida y vuelta

Bolonia y su polémico plan sacó a los jóvenes de las playas antes de lo acostumbrado. Septiembre ha madrugado y los aviones no esperan para quienes pondrán rumbo a uno de los 31 países del programa Erasmus. Muy probablemente muchas madres “solidarias” hayan guardado también toalla y bronceador. Son caros para las madres los nuevos horizontes de sus hijos/as. Seguí la pista de una de esas bravas progenitoras.

Esta madre ayudará a la joven con las maletas, pero hubiera preferido esconderlas en el último rincón del trastero. Jurará en su foro interno contra la Unión Europea y el programa Erasmus, maldecirá al inventor de la “movilidad académica”, pero acompañará, bien arreglada para la ocasión, a su hija al aeropuerto, desde donde volará a la ciudad elegida. Le dará alas, aunque la víspera de su partida empapará de silenciosas lágrimas toda la almohada.

Junio asoma lejano, pero grande, muy grande. Diez meses de iniciación de la estudiante para sentarse después con ella de igual a igual, de mujer a mujer, para hilar una misma y ya madura conversación. Son las madres valientes de nuestros días, las que eligen puerta abierta y no regazo. Es cara siempre nuestra libertad, pero más aún la que en justa ley es preciso devolver a los hijos. Hoy los hijos tienen billete de ida y vuelta. Hace 70 años sólo de ida. La vuelta era siempre una incógnita, cuestión de suerte, ni siquiera de valor, por más que la verdadera suerte se sujete siempre a destino.

La madre cercana que inspira estas líneas, apenas ha dormido en toda la noche. Cuando la vi a media mañana, sus grandes

ojos rojos aún testimoniaban su desconsuelo hasta el alba. Los jóvenes de hoy van a las Universidades de Francia, Alemania, Italia... y comparten estudios con los colegas de esos países. Amén de proseguir con la carrera, van a conocer otras culturas, a colaborar, a reír y disfrutar con los estudiantes del país en cuestión. Hace 70 años iban a intercambiar tiros, dolor y muerte con los jóvenes enemigos de otros países, con los abuelos de los colegas de ahora. Ahora comparten pupitres, hace unos décadas se enfrentaban en trincheras. No quiero ni imaginar los ojos de la madre en cuestión hace 70 años, si su hijo, si su hija, en vez de a una facultad lejana, se encaminara a una sangrienta batalla.

Septiembre también madrugó en su primer día de 1939. Entonces comenzó la más negra pesadilla humana. Nadie diga que no avanzamos, que la historia quedó congelada. No veo ya a tiranos paseando sus tanques invasores por la geografía de otros países. No clamen padres y madres contra la Unión Europea. Recuerden más bien cuando los hijos tenían que correr a frenar a esos crueles tiranos, cuando calzaban botas de guerra y no deportivas, cuando blandían fusil y no portátil, cuando cogían trenes que rugían y nunca volvían...

20-V-2011

¡Acampemos!

Se llevaron las palabras, las más respetadas, mas no los ideales en ellas contenidos. La palabra "socialismo" mantuvo su hechizo cuando leíamos a Gorky hasta al amanecer, cuando perseguíamos su ideal puro, reluciente por las avenidas de ayer, cuando su bandera ponía tantos e ilusionados pasos a caminar, cuando su logro era el más alto vuelo colectivo...

Por eso hay que acampar en Sol, en la luna, en las nubes, en el asfalto..., para que los mismos y superiores ideales progresen, ya desnudos de ideología. Nos equivocamos, no sabíamos que nuestras más preciadas palabras se podían marchitar hasta tal punto, que en su nombre se perpetrarían abusos detestables. Socialismo era compartir, cooperar, era una ética intachable... Socialismo era en realidad sólo una excusa para comenzar a entregarnos a algo más ancho que nosotros mismos. Vinieron “tiranos” y “timoneles” que en Rusia, China... ultrajaron esa sentida palabra, vinieron otros que hoy, ya en las costas del Caribe, ya en las suites de Nueva York, la siguen malinterpretando...

En medio de aquella inocencia, no imaginábamos que un alto dirigente “socialista” podría perseguir desnudo a la camarera de uno de los hoteles más lujosos de Manhattan... Así aprendimos que, hasta su floración, los ideales se guardan mejor en el interior, sin nombre, ni marca, en toda su fuerza original, en toda su transparencia. Así aprendimos que si se llevaron nuestras palabras, nos queda la guitarra, el saco de dormir, la tienda “Quechua”... Si se llevaron las palabras, en realidad sólo se quedaron con el continente, no con el contenido. Su esencia puede alcanzar la tierra entera, su espíritu pasearse por los “Tahir” de todas las geografías. Si se llevaron las palabras, los sueños se pueden sembrar en el asfalto, en el corazón de la ciudadanía, en el corazón de las ciudades. Si se llevaron las palabras, sólo con su eco podemos reconstruir otro mundo.

El socialismo de entonces se cobija bajo las anchas lonas de hoy, rejuvenece en el centro de nuestras urbes, al calor de una juventud que hace gala de audacia y visión. No en vano la “spanish revolution” acampó en el “kilómetro 0”, invitando a

empezar de nuevo, sabedores de las grandes flaquezas de las revoluciones de ayer. Desconocíamos el punto de partida, ignorábamos que las transformaciones interiores, la toma de las mansiones de dentro, anteceden a la irrupción en los Palacios de fuera, so pena de fracaso. Mira por dónde, el supremo ejemplo, la Puerta era el Sol, el astro que todo lo da y nada guarda para sí, que calienta y vivifica sin mirar a quién, la excelsa manifestación del amor y de la luz.

Los “indignados” lo están haciendo con acierto. Exhiben orden, inteligencia, eficacia, respeto..., por supuesto valentía. Toda la creatividad manifestada en la comunicación da prueba de hartazgo, pero sobre todo de voluntad por reconstruir. Tuvo que alcanzarnos el 15M para tomar nota de que el destino estaba en nuestras manos. Tuvo que llegar Facebook, Twitter... para tomar conciencia de que el futuro siempre fue nuestro.

Acampemos sin rabia, sin ira, sin odio..., con cartabón y lápices de colores, con alternativas, con proyectos..., conscientes de la fuerza de las voluntades y los corazones y unidos, conscientes del poder enorme que proporciona la Red para gestar amplias alianzas, para extender la asonada. Acampemos no tanto con la idea de tumbar y destruir, sino de esbozar y apuntalar la otra realidad posible. Acampemos sin tuteladas interesadas, sabedores del empuje de unos objetivos y valores a los que les ha llegado su hora, concededores de las posibilidades de las nuevas tecnologías para conformar nuevos, autónomos, emancipadores movimientos sociales.

Acampemos, que no nos quiten los ideales, que se vistan cuando salen del baño, que no gasten suites de a 2000, que lean a Máximo Gorky, que no conduzcan Porches, mientras alguien pasa hambre... Carguemos la mochila, acampemos,

pero no indignados, entusiasmados porque los ideales de solidaridad, de fraternidad humana nunca murieron, no pueden morir.

25-V-2011

Durmiendo sobre el asfalto

Las verdaderas transformaciones no tienen ventana a los tele-diarios, no se anuncian en las noticias de las nueve. Los auténticos progresos van más por dentro, son más sigilosos, más imperceptibles a las pupilas de afuera. No conviene preocuparse en exceso por unos resultados electorales. No debería afectarnos el gran avance de las fuerzas conservadoras en las elecciones pasadas, tampoco su próxima toma de la Moncloa en los próximos escrutinios generales.

Las transformaciones más reales y duraderas acontecen en la urbe interior hasta que comienzan a florecer a la luz del día. La ley de la manifestación opera de lo más sutil a lo más denso, nunca al contrario. Progreso y libertades son ante todo conquistas personales a las que un buen día, de forma espontánea, les llega la hora de manifestarse allá fuera. Debajo del asfalto de Sol estaba también el triunfo de los populares, pero nuestras esperanzas no se ciñen a lo que se manifiesta ya debajo, ya encima de las grandes plazas. Tienen más que ver con una nueva forma de latir, sentir, mirar, abrazar, caminar, construir..., ya sobre ese hormigón, ya preferiblemente donde se acaba.

Los números de los escrutinios tienen una importancia relativa. ¿Quién escruta por dentro, quién lee la transformación

que va operando en las personas hacia una mayor donación de sí mismos/as, de mayor entrega a la humanidad y a la vida? Por muy hartos que estemos de los bancos y de los poderosos, nunca deberemos perder de vista al tacaño, al tirano... que también pulula por dentro. Los definitivos cambios arrancan más cerca de lo que imaginamos. Si esa mutación interna se contagia, la vieja y obsoleta civilización materialista e individualista, sostenida merced a nuestro propio temor e ignorancia, se irá desmoronando. No será siquiera necesario precipitar su caída.

El gran valor del movimiento del 15M es el espíritu exquisitamente pacífico, la audacia e imaginación manifestados, lo cual es ya la expresión de un nivel de conciencia y desarrollo internos. Debajo del asfalto de Sol estaba una reacción copando más y más centros de poder, pero, ¿quien hará olvidar a los jóvenes la utopía que, siquiera por unos días, aterrizaron y plantaron en el corazón de las ciudades?, ¿quién les hará olvidar ese otro Mayo en el que descansaron juntos bajo las estrellas, en el que dieron rienda suelta a toda su creatividad? Quienes han dormido cabeza con cabeza, sueño con sueño sobre el duro asfalto tienen al amanecer un largo itinerario, todo un recorrido juntos por delante.

Lo que ha distinguido la “spanish revolution” de otras revueltas anteriores ha sido su orden, su espíritu noble y no-violento, su capacidad de autoorganización, de proporcionar propuestas, su ánimo de reconstrucción de otro mundo, no sólo de tumbar el viejo sistema. Debajo del asfalto de Sol aguardaba la fiesta en la calle Génova, pero ya nada será como antes de aquel 15 M en que descubrimos, gracias a las redes sociales, nuestro poder y capacidad para ir en pos de nuestros sueños.

Quienes han vivido esa primavera con toda la fuerza de la

mutua ayuda, de la solidaridad, de la co-creación..., albergan la semilla en sus corazones para engendrar nuevas primaveras allí donde vayan. Saben ya cómo se tensan las lonas, cómo se dibujan las grandes letras y se moderan asambleas, cómo se acaricia el futuro y se conjuga la esperanza...

Debajo del asfalto de Sol aguardaba también un avance del inmovilismo, sin embargo ello no debiera mermar la ilusión entre los/as constructores/as de lo nuevo. Sigamos reciclando el descontento de forma que vaya encontrando más y más concreción en nuevos y amplios movimientos sociales, en nuevas y emancipadoras propuestas alternativas, que nunca de confrontación.

Lo pequeño es también en grande. Quienes han creado un mundo más armonioso, fraterno y colorido siquiera por unos días, bajo unas lonas precarias, podrán recrearlo a una escala más extendida, por un tiempo más prolongado. Olvidemos los triunfos de los populares, el color de los concejales y junteros, reparemos más en el color que lanzamos a las paredes de nuestros días, el color que somos capaces de imprimir a la convivencia en nuestro entorno más cercano. Al fin y al cabo son las pequeñas revoluciones las que puntúan, las grandes las abrazaremos más tarde, una vez haya amanecido lo suficiente por *dentro*.

7-VI-2011

Sólo un “hasta luego”

El 15M comenzó a ceder un pasado de endémica y secular sumisión ciudadana. Una fuerza olvidada alcanzó el nervio y la mirada, mientras a las plazas resacas les brotaron grandes hongos de nylon, de colores y esperanza. El testimonio ha sido elocuente y el alcance planetario. El ensayo en el asfalto ya constituyó sobrado triunfo. Ahora es mejor ceder en el pulso abierto, que perder en un desgaste prolongado. Quitar piquetas, no tiene nada que ver con derrota, sino con visión de futuro. El colchón, la ducha pueden esperar, pero es sobre todo una impaciencia rebelde la que deberá aguardar. Hay plazas más pequeñas, hay un ancho campamento virtual en el que la asonada puede ir madurando.

Lo singular de la reciente revolución es que no alcanzó ningún poder que la tentara o incluso mancillara antes de la hora. Su pureza se mantiene casi intacta. Lo importante ahora es gestionar con acierto ese gran caudal de confianza, ese alto grado de conexión con el resto de la ciudadanía. Los responsables políticos y económicos saben que nada será igual que antes del 15M. Gobiernan sobre una colectividad cada día más consciente, a la que ya no le basta con marcar un aspa, con introducir cada cuatro años un sobre en una urna de metacrilato. Ordenan sobre una ciudadanía que reclama cauces de mayor participación, mayores cotas de justicia; una ciudadanía valiente que puede cualquier día emerger del subsuelo mochilas al hombro, canto en los labios y volver a acampar por tiempo delante de sus despachos y palacios.

Sí, hay un momento en que falta tierra y abono para las hueras de Sol, en que los toldos acumulan goteras, en que las palabras se alargan y los permisos se agotan. Es cuando la utopía se cobija y entra dentro. Es cuando hay que acampar en el interior, cuando hay que replegarse y aguardar la próxima oportunidad, el siguiente, planificado y cuidado intento. Lo importante de las revoluciones no es su expresión externa, sino su frescura, su autenticidad de adentro. Lo importante es tomar los palacios interiores, no las plazas y avenidas de afuera, escrutar el destello que envolverá siguientes y emancipadoras acampadas, visualizar en alto las asambleas, los círculos, las lonas del mañana.

No es culpa de nadie. Llega el momento en que se acumula el sueño y se acaban los mapas, en que escasean herramientas y recursos prácticos para gestionar una utopía que nos alcanzó de repente. La inventiva y la creatividad tocaron su natural techo momentáneo. Lo importante es mantener la esencia, sostener, ahora de otras formas, los justos postulados. Barcelona nos enseñó que un gran campamento se puede volver a levantar en tres horas. La forma, la exteriorización es pasajera, lo importante es cuidar la semilla, el espíritu.

“Vamos despacio porque vamos lejos”, rezaba uno de los brillantes slogans de la “spanish revolution”. Cierto, no hay vuelta atrás, pero ahora toca esbozar las rutas del futuro bajo más sólidos techos. ¿Hasta dónde soñarán las acampadas de hoy y de mañana? ¿Dónde se detienen los anhelos? Ojalá no antes que haber alcanzado nuevas cotas de creatividad y armonía, de convivencia y hermandad. No conviene acelerar el paso, sin embargo sí se puede lanzar lejos la mirada, vislumbrar futuro a la luz de las revelaciones que nos alcanzan, de los croquis que vamos descifrando.

Esboceemos, dibujemos siquiera torpemente esa lejanía, no se nos vaya a presentar encima antes de lo esperado. Sí, llega la hora de levantar los campamentos de base en Sol, en la Plaza de Catalunya..., pero mientras que soltamos las piquetas de una primavera para la historia, podemos preguntarnos cómo son los campamentos allí arriba, en las cimas de lo imaginable.

Quienes desean que nada cambie, quienes no abrigan otra utopía que sus negocios, suspiran por el desalojo. Aún no saben que hay que organizar, que hay que montar un “negocio” que sirva por fin para todos/as, que hay que sentar las bases de una sociedad en la que nadie quede fuera. Ellos atesoran patrimonio, pero vosotros dormisteis juntos sobre el asfalto, mirasteis juntos el mismo e infinito cielo estrellado. Guardad las “Quechuas” y los toldos bien a mano. Las nuevas telas no se ajan. Nadie olvidará la línea amarilla que desembocaba en tierra prometida, el camino hasta esa plaza, hasta esa primavera en que tantos corazones, tantas voluntades se encontraron. No es fácil plantar campamento más arriba de Sol, pero habrá que intentarlo.

17-VI-2011

Ser el propio cambio

Mal que nos pueda o no pesar, los políticos que vuelan en helicóptero para acudir a sus sesiones de trabajo, evitando la protesta en la calle, han sido elegidos por el pueblo. ¿Procede combatir esta democracia por insuficiente e imperfecta que se manifieste? ¿No habrá, si es caso, que gestar otra? Donde comienza el acorralamiento y el zarandeo se difumina también la nobleza de un empeño.

“No es esto compañeros (Companys, no és aixó...), no es esto por lo que murieron tantas flores, por lo que lloramos tantos anhelos. Quizás debamos ser valientes de nuevo y decir no, amigos, no es esto.” Debemos a Lluís Llach el recuerdo del perfume y la pureza del empeño original. Marcaje, no a los parlamentarios, sino a nuestras propias inseguridades, a nuestros miedos..., marcaje, si es caso, a nuestra conciencia adormecida, a nuestra falta de valor para construir, allí donde nos encontremos, un ser, un mundo nuevo.

La algarada callejera presenta cierta ficción de cambio. “Como es arriba es abajo”, la conciencia de los políticos es el reflejo de la conciencia de la ciudadanía. Conviene pues tratarnos a nosotros/as mismos/as con respeto. Es en la transformación de esa conciencia ciudadana acomodaticia donde se juega una más perenne revolución. Si queremos otra clase política, sobra acorrallar, asediar la que ahora domina; quizás debamos, más bien, acorrallar nuestro sentimiento de insuficiencia, quizás prime operar en el seno de esa conciencia colectiva conservadora para que ella poco a poco mute, para que se vaya impregnando de liberadores valores, de nuevas y emancipadoras metas.

Las más genuinas y exigentes revoluciones no nos permiten echar balones lejos. Nos invitan a integrar fuera y dentro. Nos sugieren asumir nuestra cuota de responsabilidad en el estado actual de cosas, a reparar en el gran poder a nuestro alcance para transformar el paradigma imperante, para reconstruir en sus más diferentes ámbitos, una nueva realidad inspirada en los principios elevados de la cooperación, el compartir, la fraternidad...

No triunfaremos a la contra. Si no nos entusiasma la paleta de opciones políticas, habrá que idear otro color; si no nos

gusta lo que los bancos hacen con nuestro dinero, tendremos que crear entidades nuevas para proyectos nobles y alternativos; si no deseamos esta macro sanidad despersonalizada tendremos que caminar la tierra y descubrir la magia sanadora de las plantas, del agua, del aire, del barro... Si no nos convence esta civilización de asfalto, de ruido, de ignorancia de unos para con otros, deberemos aguzar el oído y saber dónde cantan los pájaros, cómo se reconstruyen los muros, cómo se hace "compost", cómo se hace comunidad, cómo se unen nuestros cantos a esos otros cantos...

Podríamos seguir los ejemplos. Lo que está en cuestión es, por lo tanto, dónde invertimos nuestra energía: ¿en tumbar o en construir; en confrontar unas estructuras, unas organizaciones grandes, dominantes, piramidales o en gestar otras reducidas, comunitarias, autogestionadas...? ¿Dónde invertimos nuestro esfuerzo y dinero, en batallar contra un sistema materialista, no sostenible, depredador del humano y del entorno o en la creación de espacios de convivencia y trabajo alternativos, respetuosos del humano y su entorno?

Perderemos si sólo operamos a la contra. Perderemos con nuestros resentimientos, con nuestras rabias no dominadas. La revolución somos nosotros y nuestro ingente potencial creador. Perderemos si esa fuerza que necesitamos para sembrar, curar, construir..., la invertimos en acosar.

No, no es esto compañeros. No hay triunfo en el empujón, en el griterío descontrolado, en los sprays rojos..., tampoco en el acorralamiento. No hay triunfo a la vera de ningún palacio donde se celebran investiduras. El triunfo reposa en nuestra propia investidura como hombres y mujeres libres y autoempoderados, capaces de cocrear un mundo más solidario, más bello y armonioso. El triunfo está en no otorgar a terce-

ros el poder que reposa en nosotros, en investirnos como protagonistas de las transformaciones necesarias, como dueños de nuestros propios destinos.

Hemos acampado a la vera de la utopía, pero también a la vera de algunas impotencias e impaciencias. Habremos aún de madurar hasta lograr “ser nosotros mismos el cambio que queremos para el mundo” (Ghandi). Podemos remontar en la buena dirección. Alguna prisa e irritación han empujado, calle abajo, hacia las sesiones solemnes de las Cortes, y los Parlamentos, sin embargo, ojalá nunca olvidemos nuestra cita, nuestra acampada allí arriba, a la Puerta del Sol, en los prados de altura.

26-XI-2011

¿Al rescate de qué?

Leo en los periódicos que Brasil, China, Rusia e India ayudarán a Europa a salir de la crisis. Mi memoria se pasea por los míseros slums de Bombay y Calcuta, deambulo de nuevo por esa geografía oscura y sórdida y no puedo por menos que preguntarme dónde amasará la India esa ayuda para socorrer a un viejo continente cuyo “crecimiento” se ha desacelerado.

El pánico de la crisis invita a operaciones cuanto menos extrañas. El temor va calando todo, permea incluso la memoria hasta hacernos olvidar que este sistema estaba llamado a lo que ahora padece: a una profunda crisis capaz de provocar su propio y radical cuestionamiento. Ese pánico, esas constantes soflamas salvíficas de los economistas y políticos, empujan a pensar que hemos de implicarnos en el rescate de una civilización abocada a su fin. Evito la palabra fracaso en tanto

en cuanto seguramente fue preciso haber transitado el desierto de la depredación y la explotación, de la notable ausencia de valores superiores, para poder reorientar nuestros pasos. De enrolarnos ahora en el empeño al que se nos convoca, habremos de observar previamente qué es lo que en definitiva se trata de salvar. No podremos olvidar que para que nazca una nueva civilización basada en los valores de la cooperación y el compartir, la anterior, asentada en los principios del materialismo y el sálvese quien pueda, deberá ir decayendo.

Poco afectan los números rojos de la Bolsa a una vida que nunca se detiene. El dulce de los higos cuelga de las mismas ramas, los últimos tomates cargados de jugo, las enormes calabazas que colmarán los pucheros del cercano invierno, colorean las mismas huertas en mi aldea... No sé nada de economía, pero cada amanecer puedo observar a mi alrededor que la naturaleza sigue pujando, que los árboles no han dejado de dar sus frutos y la tierra su grano. Contemplo que lo que se hunde es un sistema, no la vida en la que se asienta, no los resortes de la subsistencia. Llegamos al momento de los interrogantes grandes y profundos, no el de correr a producir no importa qué, ni a costa de qué, sin embargo muy pocas fuerzas políticas y sociales se atreven a cuestionar “en estos duros tiempos de crisis” la propia naturaleza de una civilización de por sí insostenible.

Ya no saben de dónde “rascar” fondos para salvar lo insalvable. La palabra “rescate” inunda los noticieros de estos días, pero necesariamente habremos de dudar sobre el objeto de ese rescate. A la larga es un modelo social y económico caduco y sin esperanza alguna lo que se invita a reflotar. Pretenden hacernos partícipes de una macro operación de salvamento de una civilización que no compartimos. Se echa

en falta un interrogante más generalizado del modelo y del objeto de producción, de nuestra forma en definitiva de ver el mundo y las relaciones. Solidaridad humana sí, pero para arrimar el hombro al empeño colectivo que se propone, tiene que haber un mínimo cuestionamiento de las bases del sistema voraz e individualista imperante, del consumo exacerbado, del ocio desnortado, del desarrollismo sin alma...

Ceda ya el brillo del espejismo en cualquiera de sus múltiples, flamantes y engañosas formas. No existe gloria alguna a golpe de "visa". Debe saltar por algún lado esa ecuación diabólica de "a más consumo más progreso y bienestar". Debemos olvidar ese fatal principio, pregonado por tantos millones y millones de pantallas, de que la felicidad depende de lo que compramos. Faltan otros tantos monitores que comiencen a cantar que la felicidad está en realidad dentro de nosotros/as y depende de nuestros pensamientos. La cruzada por la reactivación del consumo generalizado siempre nos resultará ajena. Elevemos la calidad de nuestros pensamientos para poder realmente cambiar el mundo; reactivemos nuestro vínculo con el latir de la vida, con lo sencillo, lo pequeño y lo hermoso, no con lo depredador, sofisticado, insostenible, costoso...

Mientras que no se pene la especulación, la economía fraude de enriquecimiento a golpe de teclado sin haber facilitado ningún bien a la sociedad; mientras que las grandes empresas y bancos campen a sus anchas, sin el control necesario..., no se nos aliste frente a ninguna crisis. Pero ahí no queda el condicionado, mientras que no se cuestione la megaciudad alejada de la naturaleza, sus leyes, su belleza, sus ritmos..., como primera fuente de desequilibrio humano, no nos podremos sumar a su cruzada. Mientras no se nos invite tanto a comprar y más comprar, sino a coger con fuerza la azada, a amasar

nuestro pan, a agitar nuestros árboles...; mientras que su propuesta no incluya una invitación a una vida más natural, sensata, coherente, armoniosa, comunitaria..., difícilmente nos podremos sentir partícipes del desafío colectivo que por doquier se nos propone.

Sumarse a la reactivación de la economía y su mercado implica identificación con su filosofía, con los productos y servicios con los que trasiega, sin embargo no ocurre así en muchos casos. Hay mucha producción de “bienes” y servicios que no se aviene con nuestros principios e ideales. ¿Y si la moda ya en el vestir, ya en el ver, el leer, comer..., con toda su inherente dependencia, nos empieza a resultar ajena y nos hacemos más los dueños de nosotros mismos y de nuestros destinos? ¿Y si en lugar de reactivar una economía sin futuro, reactivamos la vida en el campo, la vida más humana, más colaboradora, más cercana...? ¿Y si reactivamos nuestros propios potenciales para cultivarnos, para crecer y disfrutar sin tanta y tan sojuzgante dependencia de la industria del ocio? ¿Y si reactivamos la bici, la chimenea, las aldeas, los campos, las huertas sin química, el calor humano, el gozo de la amistad, la ternura de la existencia...?

La crisis marca límites, finales de recorrido no estaciones de “rescate” o de servicios. La crisis es por encima de todo una urgida invitación a comenzar a pensar diferente, por fin en clave colectiva, en clave de tierra, de amor por cuanto late... No es tanto un sistema decrépito y depredador lo que nos resistimos a rescatar, sino más bien una conciencia humana egoísta e irresponsable que deseamos ver superada, una nueva conciencia comprometida con nosotros mismos y con cuanto nos rodea, una conciencia más solidaria, más generosa..., la que deseamos ver poco a poco instaurada. Por lo tanto, antes de reactivar nada, alcancemos mínimos acuerdos,

por el bien de todos, de toda la vida que palpita. Alcancemos consensos de futuro también por el bien de las generaciones que gateando ya se acercan, de quienes de seguro sí querrán gozar, sin explotarlo y diezmarlo, de este bendito y maravilloso jardín por nombre tierra.

11- X- 2011

“Levantémonos, gente del mundo”

Para el próximo 15 de Octubre está convocada una protesta no violenta a escala global (www.15october.net). Gentes de todos los continentes llenarán las calles en lo que ya constituye una experiencia pionera de movilización de alcance planetario, para “pedir una auténtica democracia” y “para poner en marcha un cambio global”.

“Es el momento de unirnos. Es el momento de que oigan. ¡Levantaos, gente del mundo...!”, reza la convocatoria. Sí, atendamos la invitación mundial, unámonos gentes de todas las razas y colores, levantémonos, llenemos las avenidas el próximo sábado, en esta cita sin precedentes. Colmemos los asfaltos en las 60 ciudades del Estado, en los 45 países de todos los continentes donde ya hay llamamiento, pero con los corazones desarmados de rencor y de ira, conscientes también de nuestra responsabilidad para con una civilización malograda, advertidos de que el cambio somos nosotros/as y nuestro actuar consecuente y nuestras opciones comprometidas.

Sí, tomemos las calles y avenidas, sabedores de que las verdaderas transformaciones arrancan en el kilómetro “0” de cada uno de nosotros/as; conocedores de nuestro inmenso potencial liberador colectivo; percatados de que ni siquiera debe-

remos tumbar estos bancos, esta democracia, este sistema..., sino emplearnos en la creación de sus alternativas, colmados de fe, armados de generosidad, de precisas herramientas, de manos entusiasmadas.

Hollemos los asfaltos, pero no olvidemos la necesidad de levantar otro mundo, precisamente donde se acaban los asfaltos y florecen los campos y la vida; donde se acaban las duras ciudades, la locura del individualismo, la incomunicación asfixiante, el “sálvese quien pueda”..., precisamente donde se acaban los coches y su avasallo, las consignas y el griterío. Algo del otro mundo comienza también cuando enmudecen las gargantas y los brazos quieren estrechar el árbol y los pies pasear el rocío y las manos por fin emplearse en construir lo nuevo. Algo del otro mundo arranca quizás, cuando culminada la protesta de afuera, de vuelta a uno mismo, hay que hacer acopio de fuerza, ya no para gritar más alto, sino para decir adiós a la hipoteca, a la casa enjambre, al banco codicioso, al trabajo alienante, a la vida sin ideales, a la civilización sin norte...

Graduemos el peso de nuestras propias palabras. No nos quedemos en casa el 15 de Octubre, pero tampoco rehuíamos las responsabilidades cercanas que nuestros lemas implican. La reivindicación afuera, bien podría ser la culminación de una exigente reivindicación en lo profundo de nosotros mismos; persuadidos de que el verbo “dar” es anterior al de “pedir”, de que hay páramos suficientes para construir lo nuevo sin necesidad de emplearnos en la demolición de lo caduco. La civilización actual se tambalearía privada de nuestro apoyo, consumo, dinero..., sobre todo privada de nuestros miedos que en definitiva la sostienen.

Saldremos a las calles del mundo a sabiendas del peso y la exigencia de nuestras palabras y postulados. La esperanza puede rebrotar al culminar el desfile, al comenzar a callar una algarada que se antoje algo lejana, algo vacía. Puede florecer en las mentes atrevidas, en las voluntades decididas, en los silencios desnudos ante un porvenir interpelante, ante un destino que pedirá más de nosotros mismos. Tras el griterío puede venir ese silencio cargado de mayúsculos interrogantes, silencio del alma instando a levantar, no sólo a tumbar, silencio coherente por ejemplo invitando a buscar un terreno bajo el sol, un paraje donde construir los sueños, no sólo a llenarse la boca de ellos.

Ya no pelear contra el banco sino construir el propio banco ético, las propias redes de servicios o colaborar con las que ya existen; ya no sólo clamar contra la crisis y los recortes, sino ver florecer la mesa con tus propios productos, ver despuntar tus propias lechugas, enrojecer tus tomates, ver tumbarse por el peso las ramas de tus manzanos. Sí, hay vida en el gran asfalto, pero difícilmente una vida saludable, sostenible, amable y deseable para las generaciones del mañana.

Sí, es preciso sentirse el 150 protagonistas de un cambio global planetario sin precedentes, pero sin olvidar las implicaciones personales y los sacrificios que comporta esa transformación urgente; sin olvidar el propio compromiso que exigen las palabras paseadas por las calles o echadas al viento. Conjugemos el verbo compartir a toda hora, en todo lugar. Levantémonos sí, pero ya no contra los de arriba, sino contra nuestras propias limitaciones a la hora de engendrar la nueva tierra.

Otoño es invitación a reinventarnos de nuevo con más esmerados tonos, a recrearnos a nosotros y nuestros bosques in-

teriores. Comienza el festival de colores en los hayedos de Kresmendi. Octubre entrañable allende la ventana y reflexión en la pantalla se disputan la mirada. Perdidos ya no sé dónde los ojos embelesados, siento que algo de esa revolución global que se postula, consiste en que cada vez más seres podamos contemplar el amarillar de los bosques; en que podamos empapar nuestra mirada de una sinfonía y armonía que después habremos de integrar y llevar al mundo.

Espiritualidad

22-IX-2003

La fuerza de la compasión

Tensin Gyatso, el XIV Dalai Lama, está considerado por los tibetanos como la manifestación viviente de Avalokiteshvara, el Buda de la compasión. No en balde está convencido de que sólo la expansión de este principio universal puede convertir el signo de nuestros tiempos. Líder religioso, jefe de Estado en el exilio y premio Nobel de la Paz, ha sabido unir valores espirituales de Oriente y Occidente en una visión espiritual que va más allá de dogmas e ideologías. De los labios de este hombre humilde brota una profunda sabiduría que deja caer aquí y allá como por puro descuido.

Proclama a los cuatro vientos que no es más que un sencillo monje, sin embargo ningún hombre con túnica, a lo largo de los últimos tiempos, concitó tanta simpatía, ejerció, siquiera involuntariamente, tanto poder. El eterno desterrado del Tíbet es todo un símbolo de no-violencia activa, intachable icono de un mundo diferente y más elevado. Tuvo que dejar el “reino de las nieves” para conquistar ese reino más íntimo de millones de corazones. Tuvo que dejar el palacio de Potala, para que le abrieran la puerta de tantos palacios en el mundo y en cada uno dejar una poderosa semilla de compasión y amor fraterno.

La historia se escribe también con renglones incomprensibles. Quizá este hombre bueno, de eterna sólida y poderosa sonrisa, tuvo que afrontar extremos de injusticia y duras pruebas para calibrar la fuerza de su propio amor; tuvo que huir de su patria en 1959, atravesar las cumbres del Himalaya indio tras 24 días de esforzada marcha, para conquistar, sin

quererlo, importantes tribunas, reconocimientos, portadas, altares... por todo el mundo.

Hacia falta su túnica roja y azafrán llenando de alegría y color los corredores de los centros de poder mundial, hacían falta sus ojos de entera felicidad para contagiar optimismo y esperanza a nuestra humanidad, hacía falta esa mirada compasiva para recordarnos que nuestros adversarios están ahí para medir nuestra capacidad de amar. El mundo no sería el mismo sin ese monje aparentemente despistado y sin embargo absolutamente consciente de su poder de contagiar principios eternos. No busca prosélitos para su “religión de la bondad”, su universal “credo de la compasión”. No importa que uno sea creyente o no. Según Su Santidad Tenzin Gyatzo, todos necesitamos compasión. Ella nos proporciona fuerza interna, esperanza y paz mental.

La humanidad urge de testimonios vivos de genuino amor. En un planeta en el que la separatividad, el odio y la violencia siguen llenando las cabeceras de los periódicos, este monje calvo, de enormes gafas y sonora carcajada, representa una constante invitación al diálogo y la reconciliación. Más allá de su liderazgo político y espiritual, el Dalai Lama es líder mundial de la no-violencia, apóstol de un perdón no exento de firmeza ante la injusticia. Los chinos arrasaron su país y jamás brotó de sus labios una palabra de odio. Está condenado a un permanente exilio y sin embargo ha hecho del mundo su propia casa, pues tal es la popularidad que goza en todas las latitudes. Su sonrisa ha taladrado las psicologías más intransigentes, su verbo siempre positivo y compasivo ha alcanzado las tribunas más elevadas.

Se lo ha susurrado a todos los mandatarios:”La compasión es la clave de la felicidad tanto personal, como colectiva. Un

nuevo orden mundial con compasión es positivo. No estoy tan seguro acerca de un nuevo orden mundial sin compasión”, le espetó en 1991 al propio Bush padre. El carisma del Dalai Lama tiene mucho que ver con la vertiginosa expansión del budismo sobre todo en EEUU y en Europa, donde se han creado innumerables centros de retiro y monasterios. La religión que fundara el príncipe Gautama Sidharta, el Buda, ejerce un especial atractivo entre la gente espiritualmente inquieta. Junto con el cristianismo, el budismo es el credo que más fieles agrupa en nuestro país. Al día de hoy no hay ciudad española que no albergue su centro de practicantes del “dharma” (camino). El reclamo azafranado sigue vigente y un potente y ronco “OM” sacude el corazón de muchos buscadores.

No hay Dios en sus altares, su empeño tiene que ver más con el “vacío”. Ellos prefieren hablar de una ciencia de lo interno, una búsqueda decidida por alcanzar la felicidad que iniciara hace 2500 años aquel príncipe hastiado de lujo, que salió al paso del sufrimiento humano. Jóvenes de vuelta de todos los apañes filosóficos, progresistas cansados de intentar cambiar el mundo desde fuera, exploradores de íntimos mapas con ganas de asirse a un sólido norte, gentes maduras con vocación de nutrirse bien adentro..., se dieron cita en torno a esta religión con deidad vacante, pasaron a engrosar el ejército planetario de la “shanga” (*comunidad budista*).

Se trata de gentes atizadas por un anhelo de búsqueda, que llamaron a una y otra puerta, bebieron de una y otra fuente espiritual, pero que al final se echaron un pañuelo amarillo al cuello y se acomodaron sobre un ascético cojín. Clavados en posición de “loto” se dispusieron a olfatear las orillas de tan mítico, como urgente “nirvana”. Nadie les pregunta de dónde vienen, nadie les habla de doctrinas, ni les exige abdicar de nada. De vez en cuando llega un lama que señala a su mente

como la madre de males y dolores. Consiguen hacer silencio por dentro y van conquistando uno a uno elevados oasis de paz y sosiego.

En medio del “boom” del “dharma”, llegaron los artistas y le pusieron pedigrí a esta mística travesía oriental. Llegaron las grandes películas y le añadieron el exotismo del celuloide. Llegó la publicidad y las agencias sacaron sus dólares colocando al monje de imitación junto al último coche del mercado. Sin embargo, al día de hoy, el budismo ha logrado sobrevivir al embate de “flashes” y modas y goza de una salud envidiable.

El budismo ha sido siempre un ejemplo de amplia tolerancia para concepciones espirituales radicalmente diferentes. Representa la religión que más ha trabajado a favor de un sincero ecumenismo. Por lo demás, en unos tiempos en que la espiritualidad se ve tan mediatizada por el ansia de lucro, la impecabilidad y vocación de servicio de los maestros budistas es certificado de calidad y pureza.

La filosofía no-violenta es otro de los factores que actúa como auténtico reclamo. El budismo constituye el único credo que ha recorrido muchos pueblos de lenguas y costumbres diferentes sin ocasionar ninguna guerra religiosa. No existe ningún testimonio conocido de que sus monjes hayan participado en un conflicto por su fe. El rechazo no-violento a la invasión china del Tíbet es una de las más evidentes hazañas de paz en nuestro siglo. El Dalai Lama ha dejado siempre bien claro que, como budista, rechaza cualquier forma de violencia para hacer valer sus derechos. Su constante llamado a los escasos grupos guerrilleros tibetanos para que depongan su actitud violenta es ejemplo de ello.

El budismo no impone, por lo demás, ningún tipo de compromiso, ni adhesión a su doctrina. El valor de la libertad, tan apreciado por personas que vienen de vuelta de otros cultos más rígidos, se ve exquisitamente preservado.

S.S. el Dalai Lama permanecerá en España los días 8 y 9 de Octubre. Nuestras autoridades no lo recibirán, una vez más temerosos de irritar al gigante chino. El cálculo mercantilista impide conceder la digna audiencia que se merece un jefe de estado y máxima autoridad de la cuarta religión del mundo. Sin embargo el calor popular no tiene por qué someterse a la dictadura de los intereses comerciales. No habrá recepción política, sin embargo las gentes de buena voluntad podemos dar, en los actos públicos convocados, muestras de reconocimiento y aprecio hacia el apóstol mundial de la compasión y del encuentro entre los pueblos y credos.

15-IX-2004

Volveremos a esa Iglesia

Al Cielo gracias, la sede de Comisiones dispone a su vera de un inmenso Retiro. Eran precisos algunos kilómetros de parque para digerir tan intensa mañana. Me despedí, no sin nostalgia, de esa intensa comunión de almas. Apenas conocía a nadie, pero sin embargo me encontraba en mi propia "casa". La Eucaristía culminaba unos días vividos en plena y profunda hermandad.

El edificio era frío, pero el ambiente entrañable. En medio de una construcción aséptica, de una ciudad, en buena medida, indiferente, encarnaba aquello del Evangelio: "Míralos como se aman". Vive pues el Evangelio de Jesús y lo constatamos en

el XXIV Congreso de Teología, convocado por la Asociación de teólogos y teólogas Juan XXIII (Madrid 9-12 de Septiembre).

Vi una Iglesia en marcha; Iglesia de mujeres y de hombres de entusiasmo y coraje, de sandalias y color, guitarra y tambor... Vi una Iglesia concedora de su legado, pero a la vez ubicada bien en el presente, beligerante con la injusticia, pero no lastrada por el resentimiento, crítica con la Jerarquía, pero al mismo tiempo gozosamente emancipada. Vi una Iglesia de espíritu vivo y brazos abiertos, en condiciones de atraer a los jóvenes, de interactuar con los movimientos más dinámicos de nuestra sociedad; una Iglesia capaz de aglutinar una espiritualidad universal que supere las divisiones y recelos de los credos.

Retornaba a la casa madre, tras decenios de alejamiento y contemplé una Iglesia vigorosa, joven a pesar de las canas de los congregados, deseosa de crecer y de enriquecerse con otras aportaciones, incluso allende de la cristiandad. El gran salón de la sede central de CCOO no daba abasto para acoger a la muchedumbre de participantes. La misa del domingo terminó de desbordar el enorme aforo. Entre rasgar de guitarras y de millares de gargantas, entre el blandir de innumerables abanicos, Cristo descendía con toda su fuerza vivificante a aquella gran hogaza de la que salieron trozos y más trozos, para alimentar el espíritu de los millares de presentes.

“Espiritualidad para un mundo nuevo” era el lema ya de por sí significativo del Congreso; el símbolo, un “ratón” de ordenador del que salía una llama, como sugiriendo la luz y la conciencia que hemos de ser en un mundo de grandes adelantos tecnológicos. Constatamos un noble ejercicio de actualización. La teología de la liberación presidía una vez más el am-

biente de este Congreso, pero se trataba de una liberación que no invita a la autosatisfacción, mas al contrario a una constante autocrítica y revisión. Se respiraba una teología obligada a rehacerse a cada instante en ejercicio de sinceridad y autoanálisis en medio de un mundo de enormes transformaciones.

La teología de la liberación carga ya con otros dolores, pero también con otras esperanzas y éstas le dan nueva vida, le empujan en renovado vuelo. La teología de la liberación no se ciñe a la acuciante problemática de los desheredados de América latina, atiende también a la crisis existencial de los desesperanzados del mundo entero.

Liberarse es dejarse fecundar por lo nuevo capaz de renovarnos en espíritu, por eso la teología de la liberación se va tornando también de la mutua fecundación. La presencia de nuestro gran teólogo universal Raimon Pannikar, pionero aquí en la difusión de una “espiritualidad nueva en un mundo nuevo”, de Ana María Schlütter, maestra Zen..., la oración interreligiosa del comienzo y la fiesta intercultural del sábado por la tarde, corroboran esta apreciación. Ganaba el anhelo de dejarse nutrir por el legado de otras tradiciones, por el testimonio de otros creyentes; el deseo de construir un Reino de Dios de anchos aleros, capaz de reunir a todos los hombres y mujeres de buena voluntad.

En ese desafío de alumbrar espacios cada vez más amplios y fecundos, quizá no se trata tanto de confrontar con la Jerarquía “integrista”, “neoconservadora”, sino de capacidad de alumbrar la nueva Iglesia. Quizá ya no se trata de mirar tanto a lo que Roma dice o deja de decir, sino de alentar la nueva e inmensa alianza, ésta ya sin muros, ni fronteras, sin mi Dios, diferente del tuyo, sin mi altar diferente del tuyo; la nueva

alianza basada en los principios universales de filiación divina y hermandad humana, en el Evangelio de la “ética y no de la dogmática” (*Juan José Tamayo*), la Iglesia universal del Espíritu recreada en la multiplicidad de las formas.

Comulgo con esta Iglesia capaz de dejar en el camino dogmas y privilegios, capaz de sentar a la mujer en el altar, de recrear en cada circunstancia su propia liturgia. Me identifico con esta Iglesia dinámica y abierta, desnuda de otra doctrina que no sea la del universal amor y compasión, capaz de atender el reto trepidante de la modernidad. La Iglesia de ayer tiene vedada su entrada en la sociedad del mañana, del futuro en el que las verdades se alimentan unas a otras. Tanta pirámide, tanto monopolio no puede sobrevivir en un mundo más horizontal y participativo.

La sociedad de mañana no aceptará últimas verdades, ni siquiera de la Santa Madre Iglesia. ¿A dónde vamos si las verdades infinitas están ya descubiertas y además tienen dueño, si al entrar en la iglesia “se nos pide que nos quitemos sombrero y cabeza” (*Enrique Miret Magdalena*), si los catecismos y doctrinarios blindados de por vida, cercenan nuestro anhelo de universal comunión? ¡Iglesia por fin de tod@s y para tod@s por favor, en los arranques del XXI!

Tras largo y forzado exilio, fue puro gozo retornar a esa Iglesia de los mil y un cantos y sonrisas, Iglesia solidaria y feliz, de mirada lúcida y micrófono libre. No paraban de agitarse en la sede de Comisiones, los folletos, los abanicos, insistiendo en mover un aire tan parado, tan condensado, a veces incluso viciado a lo largo de siglos. Volveremos una y otra vez, ya no con abanicos, sino con molinos de viento, a esa Iglesia de fraternidad genuina, Iglesia originaria y eterna del “míralos como se aman”. Correremos a esa Iglesia abierta a todos

los aires bonancibles, a esa renovada alianza de los corazones y voluntades constructoras del Reino de definitiva paz, indispensable justicia y verdadero amor.

5-IV-2005

Luces y sombras de un pontificado

Nunca sabremos si olvidamos lo suficiente. El pasado sábado 2 de Abril a la noche, ante tantos y tan bellos ojos mojados de emoción por la muerte de Juan Pablo II que se sucedían en la pantalla del televisor, uno luchaba por olvidar muchas cosas. Uno trataba de arrinconar en la memoria la comunión a Videla y Pinochet, la reprensión pública y suspensión “a divinis” de Ernesto Cardenal; olvidar el olvido vaticano del sacrificio del obispo Romero, las puertas cerradas a Samuel Ruiz, obispo de Chiapas...

Para sumarse a ese tributo mundial al último Papa era preciso pasar por alto los “tiempos recios” con que hubiera calificado Teresa de Ávila la involución de la Iglesia bajo su mandato, la infidelidad al espíritu del Concilio Vaticano II, la desactivación de la línea renovadora surgida entonces. Era preciso no calentar en la memoria ese “invierno eclesial” (*K. Rahner*), saltar ese parón de más de dos décadas en la historia de la cristiandad.

“Quien esté libre de mácula, que tire la primera piedra...”. La vida es constante ejercicio de olvidos, por eso era necesario relegar en la mente el bloqueo papal de las reformas imprescindibles, el afán de hacer entrar en el redil del catolicismo romano a toda disidencia, de ahogar toda voz o iniciativa no afín con la ortodoxia, proveniente ya de las universidades, ya de las órdenes religiosas, ya de otros continentes...

Para sumarse a esa conmoción y vigilia planetaria había que desacordarse de las finanzas oscuras de Marzinkus, del silencioso golpe de estado del Opus, de su promoción indisimulada en detrimento de la Compañía de Jesús, cuya cúpula fue decapitada y sus filas purgadas; desacordarse de la entrega a esta “prelatura personal” de los cargos claves en el Vaticano...

Larga lista de necesarios olvidos se amontonaban en ese sábado de luto planetario: la persecución de los teólogos sudamericanos de la liberación, la prohibición de la enseñanza a Hans Kung por poner en duda la infalibilidad papal, el apartamiento de tantos teólogos, la censura a tantas publicaciones, la desaprobación de tantos movimientos de base...

Para sumarse a ese clamor de adhesión multinacional había que olvidar ese peculiar “ecumenismo” mediático de Juan Pablo II, que a la hora de la verdad obligaba a pasar por el aro vaticano a los otros credos, ese pretendido diálogo que se quebraba con la proclamación de que la verdad de Jesucristo sólo reside en la Iglesia católica. Completé mi ejercicio de olvidos y desde mi sofá, me sumé al tributo mundial. Logré brotar en mí gratitud por quien, pese a todo, levantó esos cantos y oraciones planetarios, por quien unió en el dolor y en la esperanza de la vida eterna a tantos corazones de tantas culturas y naciones diferentes.

Acallada, siquiera por un instante, la sombra, restaba toda la luz. El carisma de Juan Pablo II, su fuerza mística, entrega incondicional, servicio sostenido en toda su vida, voluntad firme, espiritualidad irradiante, maestría comunicadora... consiguieron hacer musitar en mí reconocimiento. No en vano el Papa cuyo cuerpo nos ha dejado, ha sabido concitar en torno a su persona el fervor y favor de tantos pueblos y mandatarios. Líder espiritual que ha desbordado las fronteras de la

cristiandad, ha sido la voz en favor de la paz, la libertad y la justicia social respetada por los todopoderosos de la tierra.

Siempre estamos, por lo tanto, a tiempo de arrojar una mirada generosa sobre el pontificado del obispo polaco. Mas una cosa es la “vista gorda” en la hora de la mal llamada muerte y otra blanquear la historia. Una cosa es aparcar por un momento la memoria ante un deceso y otra borrar los anales de un pasado que alcanza el propio presente. Si lo borramos no lo podremos enmendar y es preciso abrir las puertas al mañana.

No podemos hacer “tabla rasa”, pues la historia sigue para adelante y es preciso reconstruirla. El silencio garantiza la perpetuación del ayer, el prevalecimiento de la férrea curia romana, la continuidad de la corriente conservadora mayoritaria en el seno de un colegio cardenalicio depurado al máximo... No somos quien para juzgar una persona, se nos escapan las causas profundas que motivaron tantas actitudes y decisiones polémicas, pero sí para observar un legado, para arrojar mirada sobre el controvertido pontificado wojtyliano.

Somos día y somos noche, los grandes personajes dividen también su obra entre las luces y las sombras. Tampoco los “gigantes espirituales” escapan a la flaqueza humana. Conviene rehuir del panegírico absoluto, con la misma precaución que de la condena sin paliativos. No nos corresponde a nosotros medir el radio de la luz, de la sombra que nuestros semejantes extienden y agrandan en la medida de su responsabilidad e impronta. Nuestra mirada siempre será parcial, necesariamente miope. Concitamos aquí luces y sombras para subrayar la condición humana, tan a menudo olvidada, la complejidad de la gran figura del Papa, cuyo alma recién ha emprendido su merecido vuelo.

Podemos reunir datos, resaltar uno u otro aspecto de un testimonio de vida, mas deberemos rehuir la nota general, la evaluación final con toda probabilidad equivocada. La justa mirada escapa a la posibilidad del hombre por más información que éste logre recabar. Por el contrario el sentimiento de supremo respeto siempre nos eleva.

¿Hasta dónde alcanza la luz y la sombra de Juan Pablo II? ¿Hasta donde no dramatizó un papel de gran conservadurismo moral en unos tiempos sin freno alguno? No somos tampoco quién para evaluarlo. El Papa Wojtyla era de una personalidad poliédrica y enigmática donde las haya, y además polaco, hijo de su tiempo, con toda la carga cultural de resistencia al progreso que ello implica.

Subrayamos algunos aspectos cuestionables en su largo papado, pues no cabe la enmienda sin previa observación y análisis. No mentaré las recurridas condenas del aborto, del divorcio, ni siquiera de los preservativos (su permisividad cuanto menos para frenar el SIDA sí debiera de haber sido excepción). En tiempos de decadencia ética, Juan Pablo II fue referencia de afán de pureza. Nuestro momento de enorme crisis y absoluta confusión de valores, urgía un fuerte liderazgo moral y espiritual y él no dudó en asumir ese difícil papel. Mentaré más bien la mano de hierro en el gobierno, el pontificado absoluto, la elección de los obispos a dedo tan a menudo a espaldas o incluso en contra de las propias comunidades cristianas, la relegación de la mujer, la cruzada ante otras formas nuevas de expresión de la espiritualidad...

El tan mentado ecumenismo no pasó de gestos para la galería. Hay que preguntarse, si en tiempos de la globalización y unidad en tantos terrenos de la actividad humana, los guiños a otras fes, a otros credos no fueron extremadamente tímidos,

si los escasos encuentros no lo fueron con el ánimo de prevalecer sobre las otras tradiciones espirituales y religiosas. ¿Fue la cita de Asís foto o aspiración profunda?

Contenemos el aliento ante la fumata blanca que saldrá de los tejados vaticanos. Ante tan trascendente elección, sí creemos de importancia apuntar algunas grandes asignaturas pendientes, algunas cuestiones ya impostergables. Evidentemente no podemos esperar cambios repentinos en tan magna institución, mas sí graduales y en consonancia con los tiempos. Sí es el momento de pedir al próximo heredero de Pedro la democratización del cuerpo eclesial, mayor humildad en lo que a su “infalibilidad” se refiere, mayor participación de la comunidad católica en las directrices y elecciones, mayor voluntad de encuentro con las grandes religiones del planeta y los movimientos espirituales emergentes.

Por encima incluso de todas esas necesarias reformas está la devolución a la mujer del espacio negado. Una Iglesia de hombres y sin la participación directiva de la mujer, seguirá siendo para muchos de nosotros una Iglesia ajena. No habrá un sola mujer entre los 117 purpurados octogenarios que elegirán al nuevo pontífice. En ninguna otra gran institución de nuestros tiempos se observa semejante marginación. La sensibilidad y la energía femenina seguirá vetada. Absolutamente nada prescribió Jesús al respecto. Este tan acelerado y quizás exigente repaso al magisterio de Juan Pablo II no merma agradecimiento. Toda partida merece un guiño. Con un menor o mayor acierto, con un menor o mayor personalismo que no deseamos juzgar, el Papa Wojtyla lo dio todo. Desde sus limitaciones humanas, desde el condicionamiento de la cultura y las circunstancias en las que nació y creció, se entregó por entero hasta los últimos instantes de su vida.

A nosotros nos corresponde pedir por un siguiente Papa de Evangelio y sandalias (Casaldáliga), ubicado en el tercer milenio, capaz de atender a los nuevos signos de apertura, diálogo sincero y síntesis; capaz de fomentar una espiritualidad sin fronteras, basada en el amor incondicional y universal, único y excelso legado de nuestro Maestro Jesús el Cristo.

10-IV-2005

“Iudicium non habemus”

Sobre la diferencia entre el análisis y el juicio
en base a un ejemplo: el legado y la figura de Juan Pablo II

Trasformar la realidad implica primeramente acercarnos a ella, intentar conocerla. La observancia, el análisis de hechos o comportamientos no es sin embargo sinónimo de juicio. El analista no deberá vestir toga. El juicio, la evaluación final no es competencia de los humanos. Sólo el Cielo sabe las circunstancias que han concurrido para que una persona actúe de una determinada forma, sólo el Cielo puede emitir ese juicio sobre nuestras actuaciones. El juicio comporta una calificación, para la cual nosotros no estamos ni preparados, ni superiormente autorizados.

A menudo se obvia la diferencia entre juicio y análisis de situación. Si aspiramos a seguir la máxima “participar en el mundo, sin ser del mundo”, estaremos obligados a formarnos un criterio sobre su devenir. El recurrido “todo vale”, “todo es bueno”..., puede encerrar una actitud escapista, una peligrosa distancia con respecto a las fuerzas que se batan el cobre por el progreso de la humanidad. Estamos obligados a unirnos a los avatares de nuestros semejantes, a vincularnos a las fuer-

zas evolutivas y de progreso que pujan por un futuro más fraterno y elevado. Actuar en el mundo implica, en primera instancia, adoptar una actitud observante.

Traigo a colación un tema en plena actualidad: el pontificado de Juan Pablo II. Su gobierno ha sido también de este mundo y por lo tanto eventualmente sujeto a examen. Los papados no tienen una especial bula para sustraerse a la observancia. El gobierno vaticano puede ser objeto de mirada respetuosa. He recibido diversas críticas a propósito de un reciente artículo que he escrito sobre el mismo, tras documentarme debidamente. En esta reflexión he sacado a relucir los aspectos que, a mi humilde entender, han sido positivos y evolutivos en la actuación del Papa polaco, así como los aspectos que he considerado involutivos.

Es cierto que la frontera entre el análisis y el juicio es a veces muy sutil, pero es un límite, que, en cualquiera de los casos, hemos de intentar no sobrepasar. Contraemos una responsabilidad, pero no una falta si emitimos públicamente una opinión en la que se evidencia que determinados aspectos del gobierno papal no han sido acordes a la ley sobrenatural. Los grandes seres no se escapan a las leyes superiores que gobiernan nuestro mundo.

Vayamos a ejemplos concretos. Si el Papa es testimonio y aliento de búsqueda espiritual, de entrega a nuestros semejantes, de aspiración en pureza..., podremos obtener la conclusión de que su ejercicio en este terreno ha sido claramente liberador, emancipador; ha promovido, en una medida que desconocemos, el progreso del Plan Divino de Amor para nuestra tierra. Si observamos que durante su mandato se ha prohibido en el seno de la Iglesia católica toda voz disonante, se ha vetado a la heterodoxia, se ha perseguido a quien ha du-

dado de la infalibilidad papal, se ha emprendido una cruzada contra los teólogos de la liberación..., podremos observar que en estos otros aspectos, su mandato ha sido involutivo, puesto que no ha tenido en cuenta la primera ley universal que es la del libre albedrío, la de la libre expresión, inherente a nuestra naturaleza humana. El gobierno de Juan Pablo II ha privado de la voz y la palabra a muchos teólogos y personas comprometidas con el progreso. La voz que Dios se les ha dado, nadie se la debiera quitar, por lo menos, mientras sea razonada y cordial y no ofensiva.

Nosotros desconocemos el ambiente de persecución del catolicismo, la opresión soviética que el Papa hubo de soportar durante tantos años en su Polonia natal. Ignoramos igualmente las razones que construyeron en él un pensamiento de talante conservador (cristalizador de la estructuras e instituciones del pasado y su dominio). Desconocemos las razones ocultas que hicieron reinar ese conservadurismo en el Vaticano... Obviemos pues, un juicio para el que evidentemente ni somos dignos, ni estamos preparados. No obviemos sin embargo el análisis, pues Dios nos ha dado discernimiento precisamente para poder escoger lo que consideramos positivo, y dejar atrás lo que consideramos menos, ya estemos hablando de comportamientos, actuaciones, mandatos... Sí podremos por lo tanto estudiar una gestión, en aras principalmente de, a partir de este análisis, alentar los aciertos e intentar que no se vuelva a caer en los mismos errores.

Si el Papa absolutamente todo lo hizo bien, las mujeres nunca llegarán a los altares, la Iglesia comprometida, la Iglesia de base, popular, genuinamente ecuménica y participativa... seguirá marginada, el diálogo interreligioso no experimentará progreso. Es necesario el análisis, sobre todo cuando éste se elabora a partir del respeto profundo y con clara intencionalidad constructiva.

Presuponer la infalibilidad papal, implica elevarlo a la categoría de Dios. Dios caminó con ese hombre grande en tantos sentidos, pero su infalibilidad implicaría que sólo actuó como Dios. Cada quien es libre de aceptar ese presupuesto, pero es preciso también respetar a quienes observamos condición humana en este Papa recién partido, por grandes que pudieran haber sido algunas de sus obras .

No podemos enmendar aquello que desconocemos. Hacer progresar la historia de la humanidad exige analizarla. ¡Bienvenidas sean las visiones clarividentes que con buena voluntad y equilibrio tratan de analizar el gobierno de los humanos, ya en el aspecto político , ya en el religioso!

El estudio de las leyes divinas, el examen de su cumplimiento o trasgresión aquí en la tierra, no debe de escaparse a los humanos. No existe progreso humano sin este análisis necesario. Esta exploración libre de juicio, no tiene ningún límite. Los purpurados, desde el momento que ejercen gobierno en la Tierra, tampoco se escapan a este estudio imprescindible. “Iudicium non habemus”, no tenemos facultad de juzgar a nuestros semejantes, no es una prerrogativa que el Cielo nos haya otorgado. Mas sí tenemos la facultad de observar y analizar el quehacer de los mismos, de examinar en qué medida contribuyen al bien común; en que medida se ajustan a la ley divina, que será, por siempre y para todos, la ley del puro, universal e incondicional amor.

21-IV-2005

Medievo prolongado

Triunfa en Roma la más severa disciplina. Azote y flagelo se arrojan cartas de infalibilidad. La palabra única y demonizadora cobra máximo volumen tras la “fumata blanca”. ¿Cómo

ha llegado el mayor Inquisidor de nuestros tiempos al sillón vaticano? ¿Quién le ha puesto el báculo papal entre sus manos? El desmedido enaltecimiento del anterior pontificado despejó el camino a un más extremo conservadurismo. No se puede concebir el ascenso de Ratzinger sin ese panegírico mediático de alcance planetario, sin aquellas mareas humanas glorificando al anterior obispo de Roma.

Nada está perdido. Para el estallido de cuanto emerge, para promover la urgente emancipación de las bases católicas, quizás era preciso un apretón germano de tuerca. Apelamos, por lo tanto, a la revuelta en favor de la libertad íntima, la más sagrada de todas las libertades. Suspiramos por la abolición de las últimas dictaduras, aquellas que pretenden dominar por dentro.

Llamamos a la búsqueda sin tutelas, ni fronteras; al trabajo en favor de la síntesis y el sincero diálogo. Reivindicamos credos e Iglesias hermanadas, la victoria de los “relativismos” y de los “vagos misticismos religiosos” (última homilía del purpurado ascendido). Clamamos por el olvido de nostálgicos exclusivismos, por la jubilación de los “cardenales de hierro”, por el definitivo silencio de la Inquisición y sus continuadores.

Apelamos al triunfo de las verdades compartidas y no de la doctrina impuesta; de los credos que se enriquecen y no del dogma que somete; de las visiones que se unen, de los evangelios y textos sagrados que se fecundan, de las revelaciones que se entrelazan, de los Cielos que se complementan y enaltecen.

Creemos en el florecimiento de la unidad en la diversidad, que ya no en la uniformidad. Apelamos al triunfo de los corazones vinculados por eternos valores y no de las mentes subyugadas por una ortodoxia caduca. Confiamos en el avance

de la humanidad inspirada por la única y superior religión del Amor. Creemos en la comunión de los hombres y mujeres de buena voluntad con independencia de la oración que ponen en sus labios; en el triunfo de la “Ecclesia” primigenia de incondicional entrega y no de catecismo, cilicio y espinas. Creemos en el evangelio de Jesús el Cristo y no en postreras cibercruzadas lanzadas en su nombre, en su ministerio de verbo divino y testimonio excelso, no en manías de racias, purgas y persecuciones.

En el tiempo del reencuentro en el Fondo, del emerger de la pluralidad y el mestizaje de las formas, del guiño tan suspirado entre religiones..., el Bismarck de la verdad acorazada y la fe condenadora toma las riendas del Vaticano. En el tiempo de horizontes compartidos, los cardenales levantan la mano prusiana, aupan al perseguidor de los teólogos de la liberación, al fustigue de la Iglesia de base y de progreso, al fulminador de todo lo diverso.

En la era de la comunión espiritual, del ascenso del genuino ecumenismo, del compartir altares y templos, en el tiempo de la tan anhelada cita de los caminos espirituales, quiere vencer la Edad Media del totalitarismo y oscurantismo, tan sólo privada de potros y hogueras. No puede triunfar “el martillo de herejes”, la máquina de excomunión y anatema. Sólo es espejismo. No puede perdurar el medievo. El papa de pelo blanco y mirada inquietante, el pontífice de látigo y castigo no puede detener el futuro.

No tire la esperanza de una Iglesia plural, universal, abierta, sin blindaje y monopolios. Se acelera la descomposición de lo caduco. Por más que los purpurados quieran estirar la sombra, es sólo noche cerrada previa al más radiante y multicolor alba.

3- II- 2006

Dibujar y unir

Colocar una bomba en el turbante de Mahoma no es la mejor forma de acercar Occidente e Islam. Después de todo, abrigamos el deber de tender puentes, no de dinamitarlos. El exquisito respeto religioso es condición para el acercamiento de civilizaciones, en el presente nuestro mayor desafío humano. “La crisis de las viñetas”, cuyas consecuencias esperamos todos tiendan a remitir, evidencian la necesidad de cuidar al máximo esta cuestión.

Doce caricaturas de Dios y Mahoma, publicadas por el diario danés de mayor tirada y por una revista noruega, han generado una oleada insospechada de protestas, actos violentos y crisis diplomáticas. El diálogo de civilizaciones atraviesa un delicado momento. Cuantas menos incómodas viñetas lo obstaculicen mejor.

Los seguidores más radicalizados de la media luna no pueden poner la libertad de expresión en cuestión. Sus iras no pueden acabar con esta conquista de buena parte de la humanidad, pero se trata de ensayar el mejor uso que podamos hacer de esa libertad. La libertad de expresión no la pueden cercenar los exaltados que estos días asaltan embajadas y misiones diplomáticas europeas, pero habrá que evitar en el futuro el menor indicio de provocación.

Estamos ante una cuestión más de responsabilidades, que de libertades. De nada sirve vestir y cargar a Mahoma o a Dios con nuestras propias fobias. En una coyuntura, a menudo tan complicada entre Islam y Occidente, los “media” han de contribuir a estrechar lazos y apagar fuegos de ira, no a alimentarlos.

Es cierto que a Jesús le pusimos pelucas y paseamos por los carnavales de todo el mundo, le subimos a “irreverentes” pantallas e incluimos en los chistes de todos los colores... Mas El no se inmuta. Ni entre sus preocupaciones, ni siquiera entre las de sus “asesores” está precisamente el cuidado de imagen. Pequeño Dios el que se preocupara por su retrato en las rotativas. Lo que Le preocupa y desvela es que su principio crítico de incondicional amor y hermandad humana anide en verdad en nuestros corazones.

Durante dos mil años lo dejamos, no con explosivo en la cabeza, pero sí con sangrienta corona de espinas, clavado y colgado en la cruz, cuando Él es por encima de todo, victoria sobre la muerte, esperanza y gozo. Ni siquiera por esa imagen sufriente y desesperanzada ha protestado. La “caricatura del madero” no ha facilitado precisamente la propagación de su testimonio de resurrección y eterna vida, y sin embargo su infinito amor no ha menguado.

El tratamiento de la “otroreidad” religiosa ha de ser sin embargo muchísimo más exigente. Nos jugamos, ni más ni menos, que el futuro de la humanidad. Hay que cuidar el lápiz y la pluma, para no herir sensibilidades a flor de piel. La respuesta en muchos países a los desafortunados dibujos ha sido a todas luces desequilibrada, desproporcionada, pero esa es la realidad con la que nos toca trabajar a la hora de intentar construir mundo más unido, alianza de civilizaciones. No sobra ningún cuidado al abordar cuestiones relacionadas con otras religiones y particularmente con el Islam.

Por lo demás, baldío empeño el de caricaturizar a Mahoma, a Alá. Dios se escapa a todos los lápices, a todos los intentos de imaginarlo, a todos los ensayos de atraparlo. Cualquier pretensión de aproximación es pura ficción. El rostro fomenta

cercanía, pero necesariamente a la vez engaño. El símbolo nació precisamente del deseo de evitar, o cuanto menos mermar, ese engaño. Siempre esbozamos falsedades al explorar la Divinidad. ¡Tal es la distancia! Por ello y para no personalizar una nueva religión en su nombre, el propio Mahoma predicó la comunicación directa con Dios, sin la intermediación de imágenes, retratos o esculturas.

Siempre errará el lápiz en el intento de hacerse con Sus contornos, de reflejar la Realidad última, el Principio de todo lo creado. Es más fácil hallarlo en los sencillos y conmovedores ojos de una mujer; en la sonrisa pura e inocente de un niño, en la desbordante y cautivadora belleza de la naturaleza..., pero no Le pongamos cara, so pena de empequeñecerlo tanto.

A menudo imaginamos un Cielo muy a ras de tierra. Cuestionable Dios Aquél que se irritara con una caricatura. Nuestros sentimientos humanos y mundanos, poco concuerdan con el principio divino de compasión infinita. ¿Qué le importa a Dios lo que le coloquemos en la cabeza? No le aflige que lo caricaturicemos, sino esta “caricatura” de mundo aún no realizado; no le pesa la bomba en su turbante, sino esas mismas bombas que ruedan aún por nuestros suelos. Es inmune a la ofensa, al más horroroso de los trazos, pero no a vernos peleados en Su Nombre. ¿Qué le importa a Dios nuestros garabatos por ofensivos que parezcan? Lo que le preocupa y desvela es aún una humanidad fragmentada, dividida, cuando no confrontada.

Dibujar y unir, embellecer, elevar; escribir, cantar, modelar... con el mismo objetivo de acercar lo distante, conciliar lo confrontado. He ahí la apuesta de unos y otros profesionales, artistas, periodistas, políticos, gentes de buena voluntad... de todas las latitudes, en estos tiempos tan convulsionados, a la vez tan esperanzados.

Utilicemos por lo tanto la libertad, nuestro máspreciado e irrenunciable valor humano, para crear y construir, para consolidar lazos entre gentes, pueblos, naciones, religiones, civilizaciones..., de forma que clausuremos, hoy mejor que mañana, ese episodio en que los humanos nos matamos, ora por un trozo de Dios, ora por un trozo de tierra. Traiga también esta última crisis de alcance planetario su debida recompensa de luz y de amor para todos.

25-II-2006

Profetas y eriales

Siempre trabajaron para el mismo Patrón, tan sólo se repartieron los surcos. Cada uno de los Sembradores con sus dosis de abono y paciencia, con su combinación de fosfatos, parábolas y milagros, se dividieron geografías. Los celestes Emisarios sabían que era cosecha de siglos. Portaban zurriones de diferentes telas y hechuras, pero siempre las mismas semillas de amor infinito, cántaros de diferentes barro, pero siempre el mismo agua de vida eterna.

La tierra era mucho erial para un solo profeta, así que Allí arriba se repartieron la tarea. Los grandes Seres de todos los tiempos y lugares se sirvieron de diferentes vientos, pero siempre labraron para el mismo Creador, sudaron y dieron su vida por el mismo Plan. Volcaron en diferentes idiomas sus semillas de fraternidad humana y tornaron a su Atalaya a observar los frutos.

Aquí abajo llegamos a pensar que los benditos Labradores habían competido en la divina siembra, así que organizamos inquisiciones, cruzadas, guerras religiosas, dibujamos caricaturas... Recién nos damos cuenta de que los Profetas siempre

conspiraron juntos y sumaron esfuerzos, nunca confrontaron. He ahí excelso testimonio y riqueza.

Palabra y dolor fertilizaron buena parte de nuestro inmenso erial. Caló el agua pura, despertó la semilla... Algo supimos de amor y eternidad; algo entendimos del sentido de la vida y de la armonía universal, de la unidad en la diversidad, de la maravilla de la diferencia... La creación es lo bastante hermosa como para pintarla de un solo color, los Cielos demasiado anchos para abarcarlos con una sola mirada...

Reconocemos pues todas las expresiones divinas, agradecemos un progreso que nos acerca a tantos credos. Bendecimos a los Maestros, a los grandes hombres y mujeres de todas las religiones y así aventamos nosotros también semillas de eterna paz y gozo.

19-V-2006

El principio de Myriam

El "Código da Vinci" resucita el debate sobre la figura más controvertida del cristianismo: María Magdalena

Más allá del cuestionado valor literario, del virtual abuso de la ficción histórica de su autor, Dan Brown; más allá del mayor o menor acierto de su versión celuloide, resulta evidente que el "Código da Vinci" se ha convertido en fenómeno de alcance histórico. Nos hallamos ante todo un acontecimiento planetario: un legado espiritual, una serie de claves esotéricas, que durante siglos han atesorado de forma exclusiva las sociedades secretas, ahora, en no escasa medida, merced a la habilidad de Brown y al desarrollo de los medios de comunicación, se popularizan, llegan de forma masiva al conjunto de la población.

He ahí el valor de la obra. Lo oculto se devela, lo reservado hasta nuestros días se hace masivo. No hay vagón de metro que no tenga, cuanto menos, un par de “Códigos” abiertos en las piernas de pasajeros deseosos de hacerse con las claves desconocidas.

Trama novelesca a un lado, no hay originalidad, como el propio autor de la misma se apresta a confesar, en el contenido sustancial del “Código”. Hay habilidad de componer una narración de misterio sugestiva, rápida y con tensión. El Código más allá de sus eventuales excesos, ha tenido la cualidad de acercar al gran público, cuestiones de calado, como puede ser: el cuestionamiento de los evangelios canónicos como la vía exclusiva de acercarnos a la figura de Jesús, la invitación al retorno a una espiritualidad interna, la universalización de parte de un conocimiento privativo y la rehabilitación de la figura de María Magdalena, aspecto que deseamos especialmente subrayar.

No es la polémica suscitada con la Iglesia y el Opus la que desea centrar estas líneas. El boom mediático y la controversia que ha acompañado al “Código” no debieran hacernos olvidar la importancia de otras cuestiones que la obra ha universalizado. Lo accesorio puede acaparar más atención en detrimento de lo medular.

La historia va siendo marcada aparentemente a base de excesos. Estos son los que llenan sus titulares. Los aspectos más estridentes, más morbosos de la obra, a la postre podrían haber constituido reclamos para revelar en realidad temas más sustanciales como el de la transmisión del “espíritu de María Magdalena” y el subsiguiente cuestionamiento de las estructuras patriarcales y autoritarias.

Un acontecimiento mediático de estas dimensiones es digno de una reflexión más en profundidad. Aspectos controvertidos en la historia de la cristiandad, como la imagen difundida hasta nuestros días de la “discípula amada”, como adúltera y pecadora, salen a la luz de un potente foco que en algunos aspectos puede llegar a quemar. Avanza la teoría de que María en realidad era un apóstol al cual Jesús le reveló profundos conocimientos y que además pudo haber jugado un rol muy importante en el desarrollo del cristianismo primitivo. Según este argumento que han albergado tantos grupos esotéricos, María habría entendido las enseñanzas de Jesús mejor que ninguno de los otros discípulos y las habría compartido con especial entusiasmo y compromiso.

En este gran debate mundial suscitado con la obra, todos podemos emitir nuestra opinión. Es cierto que la artillería contra el Opus Dei puede resultar excesiva. El ensañamiento contra la Iglesia y su ala más conservadora por haber combatido las sociedades secretas otro tanto. Probablemente sobran golpes contra esta institución humana con sus aspectos tanto positivos, como negativos. De cualquier forma, tal como está ocurriendo en nuestros días, tarde o temprano se acaba dando cuentas de los monopolios. El de las verdades absolutas puede resultar a la postre bien caro. Nuevos tiempos reclaman nuevas actitudes y habría ya llegado el momento de claudicar de esa posición de superioridad, con respecto a la espiritualidad no controlada, de abrir también en su seno las puertas a la circulación de la negada energía femenina.

“El Código da Vinci” en sus versiones de libro o film puede ser síntoma de nuestro tiempo, pero no Biblia. No nos corresponde tanto precipitar el viejo orden, sino encarnar el nuevo. No nos corresponde ensañarnos con las estructuras e instituciones en declive, sino dar vida a las nuevas estructura más cocreativas y coparticipativas.

La cuestión no es qué hacemos con el Opus, por supuesto tampoco si Jesús de Nazareth reposó en la cama con María Magdalena, entre otras cosas porque la mística de esa unión nos sería inaprensible... No nos corresponde escrutar en la alcoba de Jesús, nos corresponde seguir sus enseñanzas de amor fraterno. El mayor "best seller" de nuestros tiempos es el signo evidente de que un plan superior de creciente revelación se cumple, de que, tal como estaba anunciado y profetizado, muchas de las valiosas enseñanzas ocultas transmitidas hasta nuestros días por las fraternidades esotéricas, se hacen manifiestas.

Cabría más preguntarse por la validez de ese conocimiento que a duras penas ha alcanzado el presente, por el despertar universal de esa poderosa energía femenina que encarnaría María Magdalena y que se desborda por doquier en nuestros días. Cabría más interrogarse si no hemos de poner fin a esas interminables conspiraciones secretas de los unos contra los otros; si no debiéramos nutrirnos mutuamente, ahora a la vista de la gran necesidad planetaria, con las claves y fundamentos de una conspiración ya no particular, sino por fin de causa común, la causa del bien y el progreso de la humanidad en su conjunto.

Recientemente tuve la ocasión de entrevistar a uno de los autores que más ha escrito sobre María de Magdalena, Daniel Meurois Givaudan. Hablamos con él de la mujer histórica y del arquetipo; de quien cargaba en sus óleos sanadores el perfume de las flores y del principio de Myriam de Magdala, que es el de una visión no conformista, inclasificable y, a menudo, desconcertante, de la espiritualidad.

Entre sorbo y sorbo de un rico café en un hotel de Madrid, el escritor francés, aludía a un Jesús que prometió que, al cabo

de dos veces mil años, el fuego femenino de Myriam crepitaría en multitud de corazones. M. M. habría significado el temprano anuncio de la mujer revestida de todo el poder que se le ha negado, pero a la vez cargada de inmensa ternura. La nueva M. M., "no la mujer de vida ligera", sino "la que bendice todos los vértigos que ayudan a traspasarse a uno mismo" sería así rebautizada como la heredera de Isis, o la encarnación del fuego femenino de Acuario que ya quema, que despierta una necesidad de autenticidad y llama a flamear también en el interior de los hombres.

Nadie mejor que el propio Jesús podría definir el alcance de ese fuego. Meurois Givaudan le atribuye estas palabras en su libro "Visiones esenias": "Todos aquellos que aceptan zanzanear el árbol de sus costumbres son los hermanos y hermanas de Myriam de Magdala..." Prosigue el Maestro con las palabras que pone en su boca Givaudan: "Ese fuego es una espiritualidad de ruptura y comunión. La ruptura es con las convenciones, los dogmas y sus petrificaciones; la comunión con el redescubrimiento de un Amor sin artificios y de reparto sin regateos..."

Por si quedara alguna duda, subrayaría el Mesías: "¡Que el principio de Myriam os habite, si habéis decidido contaros entre los que emprenden reformar el mundo en sí mismos!". Según el prolífico autor afincado en Quebec, cuando nos atrevemos a lo que jamás hemos osado, cuando la no-convención opera tranquilamente en nosotros, cuando percibimos que la audacia y la intrepidez asaltan el alma, cuando vemos que la hipnosis social ya no tiene efecto en nosotros, mientras que la compasión y la ternura nos tocan y comienzan a expandirse, sería señal de que hemos sido prendidos por el fuego de Myriam de Magdala.

La nueva mujer, madre, esposa, se colaría por todas las grietas abiertas, quizá incluso también por algún resquicio de la mente del propio Brown... Despertaría así el principio de Myriam; lo haría como puede, haciendo uso de todas las estrategias, incluso las regidas por el puro comercio, porque de una u otra forma estaba llamado a inundar el mundo en nuestros días con su fuerza, con su fe, con su ternura.

26-IX-2006

El Islam, una reconciliación imprescindible

Llevo aún arena en la mirada y desierto en el calzado. Llevo aún el sol clavado en la frente, pues hace tan sólo unos días he vuelto de una breve estancia en ese Egipto de admiración y pesar. Gozé y pené en ese país donde se unen deslumbramiento y turbación, donde lo excelso cayó cautivo del abandono.

Paseé sus espacios sagrados y de supremo arte, sus espacios olvidados. Más que las piedras muertas, busqué los poblados vivos; más que nostalgia de la gloria faraónica, me atraía el desafío de supervivencia a la vera de un arenal inmisericorde. Más que correr tras el glifo inescrutable, intenté descifrar el enigma de la vida tenaz bajo un sol implacable. Más que las nubes de turistas fusilando bajorrelieves, las mujeres en los pozos arrebatándole agua a la tierra, los niños cabalgando el burro desnutrido, el ciclista llevando sobre su cabeza la bandeja de los mil y un panes. Más que los templos caídos, la lucha diaria y titánica por la vida, en contra del desierto que cabalga, de las plagas de la sed y el hambre aún no derrotadas.

En la megalópolis de El Cairo, donde reina el más absoluto caos, me sorprendió ese matrimonio bien avenido entre tradición y modernidad. En las calles sobreagitadas y de tráfico anárquico exploré los ojos de las mujeres, intentando acercarme al más definitivo escenario de la relación entre libertad y tradición. Tras los velos (*"hidjab"*) intentaba hallar ese punto de felicidad en la mirada de ellas capaz de tranquilizarme. Deseaba saber si ese ocultamiento, esa negación de sí mismas es algo libremente asumido.

En medio de bodas de ricos en los más lujosos hoteles de la capital vi mujeres enfundadas en negro, que ni para tomar una bebida se quitaban el velo. Acercaban el vaso de "karkadéh", infusión fría a base de flores de hibisco, a sus labios por debajo de la tela. Teléfonos móviles de última generación eran sostenidos por manos enguantadas, hábilmente manejados por mujeres de negocios que apenas ceden a la luz sus misteriosos ojos, jóvenes con Nokia a la oreja, que ya han conocido mundo y que sin embargo se han refugiado en la sombra más anónima.

Lo incomprensible merece el absoluto respeto, cuando surge y se desarrolla en libertad, sin embargo me interrogaba por una sociedad que observé a la defensiva y que se ve tan a menudo privada del rostro femenino. A veces esa sociedad sólo puede contar con sus ojos y esos entornados y esos hacia abajo. ¿Por qué han optado por renunciar, en tanta medida, a la magia y la gracia femenina? ¿Cómo pueden las calles prescindir de algo tan vital para ellas como es el rostro alegre y jovial de muchas de sus mujeres? ¿Hace falta tanta muralla para honrarlas y respetarlas? ¿Será que en Occidente nos pasamos de la raya, que levantamos más velos de la cuenta? ¿Tan difícil es el punto de equilibrio?

Creo que la inmensa mayoría de las muchas mujeres egipcias con velo y chador optan libremente por esa casi total ocultación de su cuerpo y rostro. Todo apunta a que es un acto voluntario el no mostrar a la ciudadanía su belleza, el encanto de su semblante. Desconocemos el peso de la tradición, de las razones culturales, psicológicas, familiares... que han empujado a esas mujeres a adoptar tan drásticas decisiones, el caso es que el fenómeno parece ir en aumento.

En la Mezquita de Alabastro un guía explicaba en perfecto castellano a un grupo de argentinos que las manifestaciones de ternura y cariño quedan en su país absolutamente relegadas al ámbito de lo íntimo. El joven egipcio confesaba que jamás había visto a sus padres besarse, ni regalarse una caricia. Al salir del templo majestuoso y encarar de nuevo ese sol aplastante, esas calles llenas de polvo y basura, los interrogantes se amontonaban. Algo en mí se rebelaba ante esa ciudad de veinte millones de habitantes privada de sus correspondientes dosis de ternura. Ni las innumerables antenas parabólicas apostadas en las azoteas, ni ese contacto tan estrecho con otras culturas a través de ese cuestionable turismo masificado, logran encender la chispa de un afecto manifestado en público.

No hay lugar a la rebeldía, empero sí al respeto exquisito, pues sólo así los pueblos y las civilizaciones pueden evolucionar libremente hacia sus destinos. La alarma sólo puede venir con la violación de los derechos humanos. Garantizada la libertad, las gentes marcan el apego o distancia de las tradiciones.

Mientras que no haya imposición, las costumbres tradicionales, por extrañas que algunas nos puedan parecer, exigen toda la consideración. El encuentro imprescindible con el Islam

arranca en ese esfuerzo de comprensión; pasa también por el progreso de un Occidente abierto, solidario, sensible a las diferencias, en detrimento de ese otro Occidente detentador de todas las verdades, gendarme global, adueñado de los destinos del mundo.

Clama el grito en el cielo el ocultamiento, el enclaustramiento de la mujer contra su voluntad. Claman denuncia las piedras que llueven a las que ejercen también en el lecho su libre albedrío, los labios del clítoris negados por ser adolescente, las manos cortadas por el hurto... De la misma forma, la fe que cree progresar con violencia y estruendo de coches bomba no tiene futuro y así hay que hacerlo saber. Sin embargo conviene huir de un discurso generalista que no discrimina entre uno y otro Islam.

El Islam moderado, democrático y respetuoso con las libertades merece todo el apoyo. El Islam más duro tiene que comprender que la fidelidad a la tradición religiosa no puede estar por encima del principio superior de la libertad y el escrupuloso respeto a las elementales leyes de convivencia y los derechos humanos. Economía por lo tanto de discursos como el de Ratisbona. En torno a tan delicado tema, las intervenciones de los máximos líderes religiosos de uno y otro signo deben ir encaminadas a allanar los caminos de diálogo, no a dificultarlos, bien es verdad que a Benedicto XVI no le han faltado reflejos para desandar sus palabras. Ello le honra.

Tal como apunta Luis Sols Lucía en su libro: “El Islam, un diálogo necesario”, nuestra prosperidad económica y nuestra estabilidad social, nuestro futuro en definitiva, depende en buena medida del progreso en las relaciones con el Islam: “Es urgente abrir una vía de diálogo que nos encarrile por el camino de la convivencia y de la comprensión. Sin duda, las co-

munidades de musulmanes que se hallan establecidas en territorio europeo harán un aporte decisivo en este diálogo”.

Sobre la unión genuina y sincera entre la cruz y la media luna roja se cimentan otras muchas uniones que trascienden el ámbito religioso. La Alianza de Civilizaciones necesita de un engrudo que sólo pueden elaborar los credos reunidos. Consolidado un vínculo interno en la fe, las ententes externas se pueden ir configurando más firme y solidariamente. Nos jugamos mucho en este enorme desafío de armonizar la diversidad en el ámbito de lo pequeño y de lo grande. Un planeta globalizado por la economía ha de fundamentarse en una unión interna mas sólida. La gestación de una creciente conciencia planetaria enriquecida por las diferencias culturales y religiosas se manifiesta como uno de nuestros mayores retos humanos.

Tendamos pues puentes y más puentes entre las formas de mirar al más allá, de honrar el Origen de todo lo creado, entre las formas de habitar y pasear el mundo. Anclemos esa impostergable alianza civilizacional en la alta esfera de la religión y la política, hagámosla también posible en el más cotidiano ámbito de nuestras ciudades, barrios y pueblos. Llevemos igualmente esa actitud abierta en nuestros viajes, no vaya de repente el implacable sol del desierto a cegarnos esa mirada generosa y comprensiva, hoy más que nunca imprescindible.

29-X-2006

A un “click” de la caída

Urge nuestra alma abreviar en pureza, pues sólo desde ella podemos consagrarnos a la vida. Nunca deberemos callar esa voz íntima que nos impele siempre a superarnos a nosotros mismos; silenciar ese susurro que nos anima a volcarnos al bien común. De enredarnos en pasiones nunca satisfechas, no lograremos acceder a las altas cumbres que nos corresponden en heredad y a las que somos convocados desde el alba de nuestra existencia.

El valor de la pureza es hoy más que nunca cuestionado por doquier. No se estila hablar de ella, del acecho incesante que padece, de la negación de este principio superior en nuestra sociedad materialista y hedonista. Sin embargo hoy al igual que ayer, es preciso subrayar la necesidad de cultivar superiores deseos. Los impulsos más nobles son base en la construcción del humano que nos aguarda.

Es preciso perder el pudor de ensalzar los valores en los que creemos. Hay sentimientos que han de aflorar y salir del armario, so pena que termine de instalarse en nuestro mundo la fatal y desnortada cultura del “todo vale”. La batalla principal se libra en las conciencias, en las mentes, de ahí esta defensa de la correcta orientación de pensamientos y deseos. Con todo el riesgo de ser tachados de ultramontanos, los valores de pureza, fidelidad, orden, belleza..., indudablemente unidos a los de justicia, solidaridad, compromiso, cooperación... son los verdaderos motores de la evolución y el progreso.

Hay puertas que deseamos traspasar y que nos serán vedadas, si los ojos y pensamientos, no hablemos ya de los cuerpos, siguen retozando en el barro del placer egoísta. La pureza es cualidad inherente a nuestro alma, la expresión cristalina de esta esencia es básica para la integración de la forma en realidades trascendentes, tal como han asegurado los maestros y guías de todas las tradiciones espirituales. La pureza no es valor trasnochado, ni estandarte de la reacción, sobre todo desde que ésta, para poder seguir avanzando, se ha desmelenado y asumido los mismos, y más que cuestionables, códigos de la “progresía”. Tampoco conviene dejar sola a la Iglesia en la defensa de este principio superior, sobre todo mientras la mujer siga apartada del altar, mientras que el celibato se mantenga como imposición y no elección entre sus servidores máximos, y como consecuencia los escándalos emborronen el historial de la Institución en demasía.

Merece la pena conservar la blancura de la pantalla, por más que el abismo se encuentre a golpe de “click”. La realidad virtual acorta las distancias entre los mundos. Internet nos acerca maravillas y perdición al alcance del más leve movimiento del “mouse”. Cielo e inframundos no distan más de un segundo de distancia. El pulsar del ratón nos puede elevar a luminosas dimensiones a través de páginas evocadoras, liberadoras, emancipadoras o sumir en una esfera virtual que, en mayor o menor medida, degrada nuestro ser.

La tentación se elevó al cuadrado con el ADSL. Con la banda ancha somos probados a cada instante de navegación... Demasiado a menudo asoman turbadores “banners” y “jpgs” en el curso de cualquier exploración. La invitación a chatear con una mujer seductora nos puede llegar en el instante en que redondeamos un trabajo. Es entonces cuando se desata el interno temporal y podemos incluso añorar volver a puerto, a

aquellos tiempos de la máquina desconectada a la red, en los que no se nos abrían tan amplios horizontes de navegación.

No reivindicó velos, sólo evoco y defiendo principios demasiado olvidados. Subrayo la complejidad de nuestros días con innumerables canales de datos e imágenes en los que mediocridad y obscenidad se identifican con libertad. No soy partidario de censuras, sólo animo a seguir batallando y triunfando en el único frente que merece la pena, el desafío de adentro. No eludo retos inherentes a nuestro tiempo, aplaudo el valor de quien respira, invoca su interna fuerza y no clickea encima del escote desbordado. Ensalzo el temple de quien sigue navegando con el “buscador” ya le canten en la proa de su pantalla las mil y una hermosas sirenas en cueros.

Todo parece se hubiera confabulado para turbar nuestra mirada, nuestro ánimo, para que claudiquemos tras más elevadas metas, sin embargo vamos, con superior ayuda, tras placeres que no caducan, tras satisfacciones que no son de este mundo, tras gozo de eternidad.

27-IX-2007

Osado juicio

En todo tiempo y lugar, Le han caído las peores injurias, pero a pesar de todos los mayúsculos improprios que Dios recibe a cada instante, hasta el presente nadie le había empujado al “banquillo”. Estas cosas son propias de los norteamericanos. A veces el poder ciega.

Hasta ahora los humanos hemos conformado una idea de Dios a imagen y semejanza de nuestros intereses y necesida-

des, ahora también en función de nuestros delirios. Un senador estatal de Nebraska, por nombre Ernie Chambers, ha presentado una demanda judicial contra Dios. Ésta ha sido admitida y ante la imposibilidad de que Dios se presente en el proceso, se cita a los representantes de "varias religiones, denominaciones y cultos que, de manera notoria, reconocen ser agentes del Demandado y hablan en su representación". La acusación: "Muertes generalizadas causadas por espantosas inundaciones, egregios terremotos, horrendos huracanes, terroríficos tornados, perniciosas plagas, feroces hambrunas, devastadoras sequías y guerras genocidas". Con todo ello, "El Demandado no ha mostrado ni compasión, ni remordimiento...".

Más allá del absurdo trágico-cómico de la noticia, subyacen los síntomas preocupantes de una sociedad enfermiza. ¿Si no nos corresponde juzgar a nuestros semejantes, si hemos de rehuir la tentación del juicio de quienes nos rodean, cómo osaremos vestir la toga para más osados litigios?

El senador americano olvida que Dios trajo primero la vida, que el agua de las inundaciones antes estuvo calma y dibujó horizontes oceánicos, refrescó labios y eriales, bañó a niños y mayores. Olvida que el viento antes de enfurecerse encendió bombillas y partió grano, movió molinos y mareas, secó sudores y barrió calles, aventó penas y peinó colinas. El senador norteamericano no repara en que antes de que los hombres nos lanzáramos a la guerra, Dios nos había regalado paraíso, para que todas las naciones, razas y colores lo disfrutáramos por igual, pero a ese edén pusimos precio, a la tierra lindes y al débil un yugo.

Nos cuesta reconocer todos los dones con los que somos colmados. Presos de una supina ignorancia, las gracias nos que-

dan, a menudo, grandes. El supremo misterio de la vida permanece inaprensible. Desconocemos el cúmulo de alianzas, el concurso de fuerzas, de sacrificios, de donaciones... que hacen posible el pulsar de nuestra existencia. Como es abajo es arriba. El Cielo también parece estar nutrido. El pálpito de la familia humana, del reino animal, vegetal... muy probablemente no es ingeniado por su sola Mente, sostenido por su sola Voluntad, no es monitoreado únicamente por su sola y omniabarcante Mirada.

Dios creó hogar para todos. No afiló flechas, ni fundió cañones, ni programó misiles... El senador habla de dolor y muerte, pero en el origen todo era gozo y explosión de vida. El parlamentario norteamericano olvida que antes de los niños reducidos a huesos, Dios había colmado la mesa de los hombres con deliciosas frutas, granos, mieles y hortalizas..., que la hambruna no es castigo divino, sino delito humano, que la obesidad de unos comporta el desespero de otros.

Tamaña osadía del parlamentario americano sirva cuanto menos para recordarnos a nosotros mismos la necesidad de reconocer, de reintegrar, de celebrar el valor de la vida. Uno de los más grandes errores de nuestra civilización occidental es el olvido de agradecer. Unas veces por necedad, otras por egoísmo, al fin y al cabo lo mismo, hemos perdido la virtud de manifestarnos agradecidos, conmovidos por las bendiciones que nos acerca cada instante. ¿Qué es la vida sin su Fuente, sin su Origen del que nada sabemos, sin nuestro imprescindible balbuceo de agradecimiento? ¿Cómo mentar esa Fuente, ese Origen sin glorificarlo...? ¿Cómo pisar la tierra sin abrazarla, cómo respirar el aire sin bendecir su primer Soplo...?

Malgastamos la vida si no la retribuimos, si no bendecimos lo bueno y lo malo que a través de ella nos alcanza. Desde su columna semanal de "El País", Alex Rovira nos recordaba el día pasado el proverbio "Cuando bebas agua, recuerda la fuente". Permanezca pues ese Recuerdo, esa Presencia en nosotros el mayor tiempo que nos sea posible.

Al fin y al cabo, el juicio vendrá riguroso e inflexible. No será Dios, ni sus Jerarquías quienes vistan toga. Su Amor no calza esa oscura vestidura. Los humanos rehusaremos también ese sacrilegio. Vendrá el proceso de nosotros sobre nosotros mismos al término de esta jornada en la tierra, repaso insoslayable de aciertos y desaciertos, de orgullos y humildades... Ojalá no nos pese entonces tanta osadía en vida, tanta distancia de la Fuente...

Por lo demás, no olvidemos que Dios se defiende solo, con el calor de un sol que a todos llega, con la claridad de una luz que a todos ilumina, con el frescor de unas aguas que a todos baña... Dios se defiende sólo con los pájaros que cantan su gloria eterna, infinita en cada rama, en cada tejado, en cada alborada.

4-VIII-2011

Círculo de círculos

Basta teclear en You-Tube las palabras "Danzas de Paz Universal" para que desfilen ante nuestros ojos innumerables círculos de canto y danza de los más diversos orígenes y composición. Los hay de diferentes ciudades, países, continentes... Los integran gentes de diferentes edades, credos, condición social... En cada uno de ellos la misma dicha del alumbramiento de algo nuevo, los mismos corazones tañendo al unísono, los mismos brazos levantados al Cielo en señal de

esperanza, los mismos pies hollando un camino de paz sin vuelta atrás...

La sorpresa está al alcance de quien lo desee. Podemos telear cualquier otra palabra mágica como "oración", "meditación", "canto de paz, universal...", recorrer mundo desde nuestra propia pantalla y tomar el pulso a la gigantesca revolución en marcha.

Dan ganas de traspasar la dimensión, de zambullirse en la pantalla y solicitar reverente permiso para entrar en uno de esos numerosos aros de danza. En realidad, cada uno de esos círculos son nuestros círculos. En cada uno de ellos podríamos estar nosotros con el mismo gozo en el rostro, danzando, alabando, agradeciendo...; en cada uno de ellos el mismo y universal espíritu de cocrear, de cooperar, de compartir..., en definitiva, la misma suerte de vivenciar la experiencia suprema y sagrada del Uno.

Gracias a Internet sabemos hoy que todos esos círculos son en realidad un mismo Círculo. En todos ellos vibra el mismo sentimiento de amor, de compenetración, de solidaridad. Internet nos proporciona visión general del enorme cambio que está aconteciendo, la revolución de las almas unidas, de los hombres y mujeres que en silencio y de forma coparticipativa y armoniosa laboran por el nuevo orden. Todos esos aros de danza, de oración, de meditación, de palabra, de sanación... que se manifiestan en la Red de Redes son en realidad un mismo Aro sagrado planetario y ahora por fin tenemos la suerte inmensa de poder comprobarlo.

Internet, el medio de comunicación global por excelencia, nos proporciona privilegiada noción del salto evolutivo de nuestros días, información hasta ahora privativa de la mirada su-

perior. Internet nos devuelve la esperanza de que cada día somos más y más.

Ya no se trata de la revolución de personas determinadas, de un grupo de poder o ideológico, ya no asistimos a una revolución partidaria... Es la omnipresente e imparable conspiración acuariana, el gran desafío evolutivo de tod@s, la revolución pacífica, silenciosa, luminosa y creativa de cuantos creemos que aún hay salida, que el otro mundo de alegría y fraternidad es aún posible sobre la Tierra.

Tal como anuncia el Plan, la unidad interna está siendo manifestada y revelada en su enorme magnitud y exactitud gracias a los nuevos medios de comunicación. Hasta hace bien poco eran círculos más desperdigados e inconexos, cada cual clamando a su propia porción de Cielo y sin embargo un alma grupal creciente, una gran comunión cada vez más inclusiva y abarcante es evidenciada hoy a través de los monitores.

Hay una gran alianza en marcha que no sucumbirá porque nunca ha sido tan numerosa y ahora se manifiesta, gracias a Internet, ante la mirada sorprendida de cualquiera. Esta alianza viene de muy antiguo, pero nunca ha sido sostenida por tantos incondicionales, ni ha tenido tantos medios, ni gozado de tanto apoyo desde el Cielo. No sucumbirá esta gran alianza porque la forman gentes de todos los colores, creencias, naciones y razas..., porque su poderío es incalculable, porque avanza en la dirección del Plan Superior, porque es la sal de la Nueva Tierra ya en marcha...

Nadie pierda la esperanza. Nadie se sienta solo en medio de la mayor revolución de todos los tiempos, la revolución que ya no confronta sino que aúna y recrea sobre la base del principio de solidaridad universal, revolución silenciosa de júbilo

y de paz que cada vez más humanos estamos alentando. Si por un instante a alguien le sorprendiera esa sensación de soledad porque otras manos, otros corazones están lejanos..., entre en You Tube, teclee las palabra mágicas y únase al círculo que más le plazca, pues todos están en movimiento, todos están abiertos, en todos es bienvenido... Si le asalta la sensación de apartamiento, teclee la clave de cualquier vídeo que muestre un círculo en paz y armonía. A partir de ese podrá navegar de página en página y ver desfilas ante sus ojos el Reino de Dios, la Nueva Era de amor y fraternidad comenzando, ya a gran escala, a manifestarse sobre nuestra querida Tierra.

III-2007

“... allí estaré Yo”

Ensayo de visión de la unidad espiritual a la luz del mensaje de Jesús.

¿Podemos ser los seguidores de Cristo por fin unidos, motor del urgente encuentro interreligioso y espiritual en nuestros días? ¿Podemos, ya desde el marco institucional eclesial, ya desde fuera, cooperar para multiplicar los espacios de comunión y celebración de carácter interconviccional? ¿Podemos olvidar lo baladí que eventualmente nos pueda distanciar, para unirnos y ser semilla y ser promesa de una humanidad por fin también unida?

¿Podemos fomentar, no ya sólo encuentros académicos de mero debate doctrinal, no ya sólo citas de diálogo interreligioso o de compartir legados espirituales, sino espacios de profunda y genuina comunión en el servicio, en la oración, en el silencio y la celebración, espacios de ancha fraternidad ca-

paces de testimoniar la gloria de los Cielos aquí y ahora sobre la Tierra?

La confianza es de que sí, en realidad en la práctica ya lo estamos demostrando. Sin embargo la tarea es ingente y las dificultades no son pocas. La urgente necesidad planetaria demanda unirnos desde la base católicos y no católicos, cristianos de Iglesia y de interno sentir, miembros de las diferentes comunidades espirituales y religiosas con espíritu abierto y sincera vocación de servicio, en una renovada y ancha alianza capaz de garantizar la supervivencia de la vida, capaz de vencer la batalla a las grandes lacras de la humanidad hoy (el hambre, la pobreza, la guerra, la injusticia y la explotación, el deterioro de la Madre Tierra-Amalurra, el abuso del Reino animal y vegetal...), una alianza para a su vez ganar más y más voluntades y corazones y posibilitar, más pronto que tarde, la encarnación del supremo ideal de fraternidad humana y filiación divina.

Hemos oído a amigos sacerdotes: “No podemos hacer más. Hemos llegado al límite. En el Concilio Vaticano II ya anunciamos que había verdad en el mensaje de las otras grandes confesiones religiosas.” Cada día somos más los que sentimos que ese techo se queda pequeño, que los planteamientos de apertura a otros credos que en su día constituyeron un indudable avance de la Iglesia, medio siglo después se quedan a todas luces cortos. Ha llegado la hora de dar posteriores pasos. La humanidad los reclama.

Desde fuera, no quiere decir desde lejos. Por muy interpelantes que puedan semejar las reflexiones de a continuación, tan sólo abrigan el anhelo de superar barreras físicas, mentales y espirituales; sólo persiguen fomentar la más ancha comunión entre los hombres y mujeres de buena voluntad.

Desde el altar universal

Ahí va este compartir de preguntas, más que un formular de aseveraciones, conscientes de que nuestra virtual contribución, al día de hoy, se desarrolla más en el ámbito de las propuestas prácticas, que en el de la argumentación. No obstante es desde la pequeña experiencia adquirida en la promoción de ámbitos de encuentro y celebración en clave de unidad espiritual, que deseamos aportar algo.

Aún desde fuera de la Iglesia Católica, nuestra aportación pretende partir del propio mensaje de Jesús el Cristo. Su Palabra se derramó para todos y aún sigue viva en nuestros corazones. Nos da fuerza y coraje para el accionar de nuestros días, luz para intentar visionar también el futuro. El legado de amor del Hijo de Dios nos alcanza a todos/as y su proyección es excelsa y universal a un mismo tiempo. No se puede constreñir a un marco limitado. La unidad espiritual es el tema que centra estas líneas y sobre esta cuestión Jesús nos proporciona claves que siguen hoy plenamente vigentes.

Por ello volvemos una y otra vez a Sus palabras: “Cuando dos o más estén reunidos en mi nombre, allí estaré Yo” ¿Tiene la magia indescifrable del alma grupal encarnada, que hemos podido vivir en los círculos abiertos en torno a un altar universal, también algo que ver con esa promesa de Jesús? ¿Será que cuanto más ancho es el círculo, cuanto más amplía la diversidad, más hemos podido sentir el calor de Su Presencia?

Quizás desde Arriba no se repare tanto en el color, o filiación de los congregados, sino en el “¡Míralos cómo se aman...!”. Quizás no observen tanto el carnet que llevamos en el bolsillo, el libro sagrado que sujetamos en nuestras manos, sino la disposición a fundirnos en el Uno humano, que a su vez se hermana con el Cielo y con todos los Reinos de la Madre Tierra...

Quizás les importe poco si pertenecemos a la Iglesia romana, sino la capacidad de cimentar una Iglesia Universal, de ensanchar hasta el límite la asamblea de sus servidores, la capacidad de atraer y difundir esa energía crística superior ¿Importan las formas, o por el contrario la fe y el fervor unificador, importa el continente o el contenido, las normas o la Gracia?

Evangelización hoy

¿Cuál es el sentido que toma hoy la evangelización? Resuena fuerte el eco de este inseparable interrogante por nuestras arenas de adentro, mas no procede añoranza, menos aún queja de orfandad. Nunca nos ha abandonado el Maestro de Maestros. La misma gloria de comunión fraterna de entonces puede acampar en nuestra geografía de ahora.

Atendamos, despojados de pasado y etiquetas, este interrogante sobre el sentido que cobra en nuestros días el mensaje de Jesús. Evangelio en mano, atendamos esta pregunta vital, libres de privilegios, de exclusivismos...

El mensaje del Evangelio vuelve a ser un mensaje de compromiso y de unidad. Estos retos adquieren hoy unas dimensiones sensiblemente mayores. El compromiso de abrazo se extiende hoy a los cientos de millones de seres que padecen, no ya sólo a los que antes nos rodeaban y alcanzábamos físicamente. La práctica desaparición de las distancias geográficas, merced a los avances en la locomoción y la comunicación, ha borrado también los límites del accionar de nuestro servicio.

El desafío de la unidad tampoco tiene ya frontera alguna. Los consagrados al mensaje universal de Jesús el Cristo, del Maestro de Maestros, alcanzarían los confines de la tierra, allí donde se fomentan correctas y amorosas relaciones. El

mundo urge de la espiritualidad viviente y unificada de Jesús, más que de la religión teológica sobre Jesús. El apelativo de cristiano no correspondería tanto a una filiación, no dependería tanto de un registro en la tierra, como de un brillo del alma, de una interna vocación de entrega.

Quizás el nombre es lo de menos. Tantas veces los nombres nos han dividido. Nos pesan las etiquetas. Lo importante es avanzar hacia una idea de cristianismo que desborda el marco puramente institucional. Entendemos, por lo tanto, que evangelizar es servir a la unidad humana en cualquiera de sus formas, en cualquiera de sus ámbitos. Vivir la religión de Jesús es trabajar por la suma y la inclusividad en todos los ámbitos posibles “Aquello que une, aquello que embellece, aquello que nos eleva y acerca al Espíritu, es de Dios y no necesita medida externa”. (Maestro Morya)

Entendemos por lo tanto que evangelizar es ayudar a superar el paradigma de la confrontación en el que durante milenios ha estado la humanidad sumida; es contribuir a apagar el resentimiento y el odio. Evangelizar es puentear, fortalecer lazos y vínculos humanos. Evangelizar, no es ganar fieles o acólitos, sino contribuir al engrandecimiento del Uno entre los hombres, del alma grupal; es fomentar actitudes de colaboración y compartir. Evangelizar es trabajar por la unidad interna, unidad en la esencia, unidad en cuanto hijos e hijas de Dios. Evangelizar es trabajar por el progreso del valor último de la fraternidad humana, conscientes de que si fortalecemos esa unidad primaria y original, el resto de las unidades se darán por añadidura.

Evangelizar no es ya vender un carnet, ni afiliarse a un credo..., sino sentar las bases para servir juntos a un Plan Superior de amor a la humanidad. Cristianos serían por lo tanto todos

aquellos que, habiendo sido bautizados con el fuego de los desafíos de la vida cotidiana, “han logrado superar las fronteras del yo y salido al paso del tú, para construir un nosotros”.
(*Jorge Carvajal Posada*)

Cristo más allá del cristianismo

¿Manifestaría Jesús su adhesión a la Iglesia de los hombres, defendería hoy un credo, unos dogmas... o más bien abogaría por el acercamiento y la unión en la esencia de los credos...? ¿Blandiría un catecismo que le menta, que le encumbra, pero a la vez limita a un ámbito determinado de creyentes, o más bien abogaría por el acercamiento de todos los excelsos legados espirituales? ¿Apoyaría una religión en detrimento de las otras o apostaría decididamente por la unión en el fondo, que no en la forma de todas ellas? ¿Propagación de una fe, o de todas las fes? ¿Se apostaría en un púlpito o se serviría de las extraordinarias tecnologías a nuestra disposición para propagar su mensaje sin tiempo, ni geografía? ¿Cabría la figura inmensa de Jesús entre las paredes a veces angostas de una religión tan institucionalizada?

Sólo bajo una cúpula inmensa

Nos avezamos más allá. Desde el supremo respeto, nos atrevemos a ir más lejos en esta fraterna interpelación. Los universos estancos de hace 2000 años a nivel espiritual, cultural, político... obligaron a que la labor evangelizadora de Jesús se circunscribiera a un ámbito determinado. Aún y con todas esas limitaciones y ante el asombro de los que le rodeaban, Jesús ya predicó un amor que por primera vez desbordaba todo género, religión, clase social, nación... Jesús no fundó una religión, sino que inundó la tierra de un amor redentor. Jamás erigió fronteras, sino que acabó con todas las que pudo. Al día de hoy, ¿Aceptaría los límites de una religión? ¿Entraría

hoy Jesús en un templo en el que sólo caben los suyos, los de su marca, los de su grupo, los de su Iglesia...? ¿Se prostraría Jesús ante un altar que tanto hemos limitado, significado, acotado?

¿Y si El amor infinito y sin fronteras, el amor crístico que Él encarnó no cupiera sino bajo la ancha cúpula universal que al día de hoy lenta, pero pacientemente levantamos cada vez más comunidades espirituales y religiosas unidas? ¿Y si no hubiera otro templo capaz de acoger su presencia de infinito amor, que la suma de los templos?

Preparemos Su venida

Construyamos un templo para todos, que entonces quizás vuelva, que entonces de nuevo quizás el milagro de caminar entre nosotros. Construyamos un círculo inmenso, una alianza sin límites, una comunión universal por encima de los credos, una Nueva Jerusalén sin fronteras... y entonces quizás retorne con su hueste celestial, con su palabra y testimonio de vida eterna.

¿Si en los tiempos de las caravanas de camellos, Jesús ya era universal, qué no sería en los tiempos de comunicación vía satélite y banda ancha...? ¿No deberemos concluir que si el Cielo nos ha proporcionado tan avezada tecnología de la comunicación, no es sino para poder establecer lazos cada vez más estrechos entre todos los humanos y así poder levantar por fin el Reino de fraternidad y así posibilitar Su retorno? Preparemos Su venida, construyamos espacios cada vez más anchos de silencio, de oración, de comunión y Él vendrá, pues así lo prometió. Preparemos los caminos de la tierra al Hijo del Cielo.

Compromiso y unidad.

Trabajar por la unión de los Credos por la unión en el fondo, en la esencia con todo el florecer de las formas, es para nosotros el nuevo sentido de la evangelización. Concebimos la evangelización como una invitación a asumir actitudes de responsabilidad, de compromiso, de unidad. Responsabilidad con una humanidad sufriente, pero también con los Reinos de la Creación amenazados, compromiso con las causas justas y nobles, de auténtica liberación. Evangelización como preparación, como construcción de la unidad en todos los ámbitos de la vida, porque no hay futuro si no vamos juntos, si juntos no atendemos a los grandes desafíos que delante tenemos.

Evangelización, por lo tanto, como desarrollo del espíritu de cooperación, como contribución a la superación de una vez por siempre de la guerra, el odio y el paradigma de la confrontación en todas sus formas. Evangelización como construcción de puentes entre todos los hombres y mujeres de buena voluntad que creen en el otro mundo posible...

Evangelización como promulgación de valores universales, no de credos y doctrinas particulares; evangelización desde la libertad, con mente, corazón y brazos abiertos para recolectar voluntades. Creemos que no hay Reino de Dios, fraternidad encarnada, mientras que los discípulos y servidores consagrados, mientras los hombres y mujeres de buena voluntad y con conciencia de la trascendencia, con vivencia de la promesa de eternidad, previamente no nos unamos. El gran cuerpo de la humanidad unida sólo se puede crear a partir de un cuerpo unido de servidores.

1-VI-2008

Lejos de África

No me costó sumar excusas varias, para tranquilizar mi conciencia y clavarme en el sofá delante de "Memorias de Africa" ("Out of Africa"). A mi favor: una terrible lluvia el domingo por la tarde terminaba por justificar el placer de una brillante película de aventura, amor y desapego. La muerte de un gran artista tiene "la virtualidad" de volvernos a acercarnos a su obra. El recién partido Sydney Pollack produjo y dirigió, entre otras, esta obra de arte que le llevó a tocar el cielo de Hollywood. Me permití ver escenas a mi antojo. Lo confieso: no vi cuando la primera guerra mundial alcanza a Kenia, ni cuando el marido la engaña, tampoco cuando le contagia la sífilis, ni cuando las llamas se llevan la cosecha de café... Todo eso ya lo había visto, ya lo conocía.

Vi los primeros y sutiles guiños entre Robert Redford y Maryl Streep. Vi cuando el amor acaba por explotar tras la gasa de la mosquitera, cuando ella le mantiene despierto a la luz del fuego con maravillosas historias hasta el amanecer. Vi cuando él le corresponde con una estilográfica para que escriba sus cuentos ("Aquí pagamos a los que nos cuentan cuentos..."), cuando la obsequia también una brújula para que ella no se pierda en medio de una geografía desconocida e inmensa, cuando le pone gramófono en su porche para amenizar su soledad africana. Vi cuando la invita al safari, cuando le lava el pelo en el campamento y la termina conquistando. Vi cuando se lanzan en avión por encima de la sabana, cuando se toman de la mano y sellan su unión allí arriba entre los cielos...

No supe de cuando brota el desamor, cuando acecha la sombra de los celos... Me sorprendí a mí mismo viendo sólo lo

que me agradaba. Los “cuentos son gratis” como dice la baronesa y nosotros los administramos. Ciertamente que la existencia es indivisible. Ciertamente que va todo junto en el kit de la vida, ciertamente también que cada quien decide en su particular pantalla su propia programación.

En nuestra mente podemos recrear una realidad superior a cada instante. Nadie nos obliga a proyectar la sombra sobre nuestros pensamientos. Podemos editar y reeditar historias de auténtico amor y solidaridad humana en la pared en blanco de nuestra imaginación. No nos referimos al amor egoísta, blando, emocionado del telefolletín, sino al amor genuino y desapegado que se concreta en compromiso, fidelidad y entrega.

Nuestros días ya encierran suficientes dosis de oscuridad para que debamos revivirlas. El egoísmo y la maldad no tienen por qué conquistar más terreno. Las pantallas son espacio virgen y nosotros gobernamos mando, teclado y ratón. Nos asiste la libertad, el lujo de editar en nuestra mente lo que queremos ver, de prescindir de aquello que ya no deseamos en nuestras vidas, ni siquiera en nuestros monitores.

“Yo tenía una granja en África...” arranca ella en su soliloquio. Un amor desbordante puja por ser puro y sin amarres en medio de una naturaleza también pura y exuberante. Urgimos de historias hermosas, de narraciones donde triunfa lo más noble que habita al humano. La historia positiva, aleccionadora es inherente al reto y a la superación humana. No importa que el aventurero se estrelle con la avioneta, si antes de calentar los motores de su último despegue le ha guiado el amor y la libertad. Al fin y al cabo, él ya lo había advertido antes, en la primera velada: “No hay nada malo en arriesgarse...”

La vida nos azota en estos tiempos de cambios y reajustes, de duros safaris por nuestras particulares sabanas, en estos tiempos de graduación y prueba, porque la Vida nos quiere con ella, no con nuestros lastres y apegos, con ella para poder volar alto y libres sobre un paisaje único. No perdamos la fe en medio de esta hora esperanzadora, al tiempo que difícil y convulsa para todos/as. No perdamos la fe de que estamos en las manos de Dios; de que las pruebas, las batallas internas son tal cual las diseñamos, al pedir cuerpo para caminar por esta bendita tierra. “Quizás la tierra fue creada redonda, para que no podamos ver el final del camino...” le suelta él con el regalo de la brújula.

A través del Dios del amor que ha creado el mundo, podemos hacer mucho bien, podemos atender los retos que se nos presenten. ¿Fuera de África, de este mundo difícil, sabremos nosotros también relatar vivencia de servicio generoso, de entrega verdadera ante alguna chimenea sin humo? ¿Algún día haremos memoria y nos llegará la nostalgia al recordar nuestro periplo en la tierra?

Ella desde la Dinamarca cubierta de blanco evocaba los colores de África. ¿Nosotros también desde nuestra celeste atalaya recordaremos los colores encendidos de este mundo sin par? Seguramente no divisaremos las duras pruebas, sino el gozo de haber paseado y crecido juntos en este bendito planeta. Lo deja claro el protagonista: “Aquí no somos propietarios, sólo estamos de paso...”

Gracias Sydney Pollack por esta historia de amor sólido y sincero, al tiempo que todavía humano. Para ti ese poema epitafio de Alfred. E. Housman que pusiste en boca de la baronesa ante la tumba de su amado, en ese collado universal que ya es un poco de todos: “Sabio aquél que sabe escapar pronto allí

donde la gloria no perdura. Pues, aunque pronto crece el laurel, mucho antes que la rosa se marchita..."

8-IV-2011

¡Gracias hermana!

Él pintaba la Luz, ella decidió asaltarla. Él traía la Luz al lienzo, ella entró en el marco, corrió en Su búsqueda. A veces vencen las nostalgias. Todos los lienzos de la tierra no pueden contenerLa. Por esa Luz desnudamos ventanas, corremos una y otra vez las cortinas de nuestros días, por esa Luz decidiste apresurarte en el albor de la primavera. Sólo lograremos ahogar en servicio y entrega esas nostalgias gigantes, ese anhelo insobornable...

Venzamos juntos/as aquí en la tierra las nostalgias de los Cielos para no correr hacia fulgores vacilantes. Juntos de la mano avancemos por el laberinto de la vida, sin necesidad de tentar vacíos. Nos acercó el sol compartido, el sudor y las cintas de colores, las noches bajo las estrellas y los senderos en el día. La fraternidad ya es, ya ha florecido y no deseamos se despidiste nadie en laberintos con caída.

No sé nada, no escuché el teléfono, no oí ninguna noticia... Olvidemos los abismos, las brutas olas que sacuden las rocas, los metales viles que callan latidos, los atajos locos, los laberintos sin salida... Venzamos juntos las nostalgias en una alianza de compromiso cada vez más firme y sostenida. Venzamos juntos las melancolías en la consagración al instante y al prójimo en el seno de una red, de una hermandad cada vez más ancha, sólida y elevada. Venzamos con la ayuda del Cielo juntos a la muerte y su espejismo. Las alianzas son, pero no es preciso se rompa la mañana, no tienen que llegar esas llama-

das para recordárnoslo. A veces se encarga el dolor de avisarnos de los lazos sellados. Si alguien deja el hueco, si a alguien le vence la nostalgia, sentimos su ausencia.

Nadie nubló la luz inmensa de esta mañana. Quizás no te bastaron todos estos rayos juntos, toda esta primavera condensada. Estamos en nuestro derecho de pedir más Luz, pero los relojes de verdad cuelgan Arriba y nosotros no movemos las manecillas de nuestros días...

Nadie llamó en medio de la luz inmensa de esta mañana. Vives en nosotros. En el centro del laberinto te encontramos, allí te recordamos. Buscamos en los bosques de hoy las piñas y piedras preciosas del mañana. Los colocamos a tus pies, ahora ya leves, para que nunca más te venza el dolor, te venza el recuerdo, para que no olvides que mañana iremos contigo entre senderos siderales.

Corremos por el laberinto del tiempo para llevarte flores que no caducan, nuestros perfumes de esta tierra, pese a todo también bendita, flores por la vida con que nos honraste, por la sonrisa que nos contagiaste. Sí, es cierto, tu sonrisa nunca terminaba de explotar, siempre añoró una Sonrisa más grande. Pero a nosotros nos llenó en toda su magia y amor, en toda su infinita nostalgia y entera pureza.

Gracias de corazón hermana. Agita tu sonrisa contenida, tus cintas de colores. Deja guijarros brillantes en los laberintos del mañana.

3-VI-2011

El sol de la hermandad

Dice la tradición oculta hasta nuestros días, que hay una Hermandad interna, que guía a la humanidad hacia una hermandad externa. Los vínculos establecidos entre esos grandes seres serían mucho más fuertes que los que conocemos como de hermandad de sangre. Para comenzar a formar parte de esa primera y selecta comunidad es preciso sacrificar la identidad, estar dispuestos a trabajar de incógnito, “sin recibir recompensa alguna, excepto la recompensa de las almas salvadas, de las vidas reconstruidas y de la humanidad que ha sido llevada adelante en el Sendero de Retorno.”

Es ese anhelo de unidad el que nos lleva intrigados a la puerta de los Maestros. La respuesta vendrá devuelta en clave de desafío. El Maestro Omraam Mikhaël Aïvanhov plantea así ese reto inexcusable: “La fraternidad debe ser formada por el impulso espontáneo de las almas que se unen... La vida individual debe preparar las condiciones para la vida colectiva, para la vida cósmica, universal.”

Pocas dudas hay de que el espíritu de división es el responsable de las desgracias humanas. Añade el mismo Maestro: “Nunca se transformará el mundo si cada uno permanece aislado, en su rincón”. Seguidamente nos insta a crear una alianza ancha y poderosa capaz de manifestar los reinos superiores de armonía y de paz en la Tierra.

No caminamos solos hacia el sol de la hermandad. “No hay prisa ni apremio. Sin embargo, no hay tiempo que perder.” El ideal de la fraternidad humana, indisolublemente ligado al de filiación divina, no es un sueño de los místicos, es el destino evolutivo humano. Acudimos de nuevo al Maestro búlgaro

para aclarar que, en realidad, la conciencia humana se despierta cuando se manifiesta en nosotros/as la sensibilidad a las nociones de universalidad. “Esta facultad le permite al humano sentir que los demás y él mismo están estrechamente conectados, como las diferentes partes de un organismo.”

Hubo momentos en nuestra historia en los que el fuego de la hermandad por encima de los credos, las razas y las clases casi se apaga, convertido en apenas un rescoldo. Hombres y mujeres en grupos minoritarios y perseguidos lo mantuvieron vivo en todas las latitudes. Sin embargo ese ideal supremo, susurrado hasta nuestro días de boca a oído, ha encontrado en Internet y las nuevas tecnologías la herramienta prometida, imprescindible para su expansión.

Creemos profundamente en este ideal que da sentido a nuestras vidas y que ahora con todos los adelantos en la comunicación y el transporte, con los vínculos que posibilita la era digital, progresa como nunca hasta el presente. Bajo las acampadas de estos días, tras las redes que aquí y allí, en uno y otro ámbito de la actividad humana, tratamos de desplegar, está ese alto ideal. Los slogans y consignas de los “indignados” y de la reciente “spanish revolution”, acarician en realidad este mismo y eterno principio cósmico.

El impulso, la fuerza, el apoyo superior en el avance del sentimiento de hermandad son universales. Ahora bien, cada quien atesora sus propias vivencias que le han conducido abrazar firmemente ese supremo ideal.

Si no hubieran resonado aquellas melodías sublimes, si no hubiéramos compartido esos instantes únicos, si no hubieran asomado las lágrimas con los abrazos. Si no hubieran hablado esas miradas claras, esas sonrisas tocadas de infinito...

Si no hubiéramos orado con el imán y el judío, si no hubiéramos callado con el budista y el sufí, si no hubiéramos danzado con el cristiano y el hindú... Si no se hubieran acercado esas monjas, con sus pies ancianos y desnudos entre el rocío de la mañana, hasta la llama ardiente de la unidad, podríamos olvidarnos de este empeño.

Si no hubieran partido aquellos héroes y conminado al relevo. Si no hubiéramos apurado juntos en puro gozo el último mendrugo. Si no hubiéramos compartido noches sobre el asfalto, sobre la hojarasca, bajo cielos infinitos. Si no nos hubiéramos agolpado en la misma proa tras una Itaca siempre invisible..., podría haber otro anhelo. Pero ahora es tarde. Ya no hay otro norte, otra divisa, que el sol de la hermandad allí donde nos encontremos.

El susurro nos alcanzó cuando el horizonte tragaba el último rayo. Vendrán caídas y golpes, pero seguiremos sembrando. Vendrán borrascas que no buscamos y seguiremos cantando. La culpa es de esos hermanos que lo dieron todo, la culpa es de esa Sangre que no dudó en derramarse por el bien ajeno. La culpa es de ese Cielo que se desplomó cuando alcanzábamos el acantilado.

La culpa es de cuando corrimos y caímos juntos, de cuando nos metieron en las mismas mazmorras, de cuando compartimos los mismos versos y tragos, de cuando nos pillaron con los mismos papeles prohibidos. La culpa es del mismo éxtasis, de los mismos océanos, de los mismos atardeceres que empañaron nuestras miradas. Ahora ya no hay otra salida, otro destino. No hay otra luminaria, que reconstruir la tierra de hermanos.

Ya no hay sucedáneo, ya no hay engaño desde que las flores perfumaron las trincheras. No hay engaño desde que los brazos apretaron las mejillas y unieron destinos. Apenas sabemos nada, apenas de dónde venimos, apenas nos han confesado a dónde vamos. Olvida las emboscadas y borrascas. Olvida el eco de los silencios cómplices. Olvida las úlceras y sus aledaños. Pero jamás olvides la palabra dada. Duerme con las lealtades, amanece con los compromisos. Vamos hacia la tierra pura, hacia la tierra de nadie, hacia la tierra de hermanos. Vamos hacia esos círculos, hacia esos cantos que vibrarán eternamente, hacia esa dicha, hacia esa unión diversa que no conocerá nunca fin.

Por más que quisiéramos, ya no conspiramos en contra de nada. No acampamos a la espera de nuevas promesas. Ya no hay ninguna carga policial que nos salve. El adversario sobre todo mora y medra dentro. Ya no tumbamos gobiernos, ni asaltamos palacios. Nuestras células, nuestras redes no vuelan octavillas. La misma Luz que nos ciega, nos impide descansar en ese asfalto.

Estamos a las órdenes de Lo que no tiene nombre, de Quien apenas nos susurró sus Planes. Los Guías apenas abren los labios. Vamos tras una gloria que no aparece en ningún mapa. Vamos tras una tierra que nunca nos mostraron, tras otros colores que no fulgieron, tras una piel que no acariciamos. Vamos tras cantos que nunca oímos, tras una fraternidad que ni siquiera soñamos. Pero lo último que se nos ocurriría, es la entrega de esas botas gastadas, la desertión de esas filas, la baja en esa alianza de eternidad...

14-VI-2011

Serena expectación

“El todo y ahora” que se prodiga en nuestros días no termina de ajustarse a la lógica de la ley divina de la evolución. La agitación y la impaciencia que tan a menudo se apoderan de nosotros, no pertenecen a nuestra condición más elevada, a nuestra naturaleza superior, al real Ser que nos habita, pues Éste permanece siempre en lo que Vicente Beltrán Anglada denomina “ la serena expectación”. Nos permitimos con la venia del maestro, de forma libre, recrearnos en el significado que nos inspira esta encomiable actitud. Adecuadamente entendida puede resultar liberadora. Si hacemos sonar nuestra nota en el concierto grupal, si cumplimos con nuestra misión en el marco de un Plan colectivo, si nos aplicamos en servir en base a los dones y facultades que nos han sido entregadas..., sólo nos puede embargar una sensación de serenidad y de expectación.

La “serena expectación” representa la profunda interiorización de una conciencia de eternidad, de relatividad del instante. No hay avidez cuando cumplimos con nuestra parte, cuando realizamos nuestra siembra en el marco de la gran siembra. Todo fluye, todo avanza y progresa cuando cada quien afronta su propia y particular misión dentro de la misión colectiva. Las cuentas, los resultados los llevan Arriba. No quiere decir que no nos interesen, simplemente reconocemos nuestras limitaciones para alcanzar a leer los grandes números, para cobrar una visión precisa y al mismo tiempo global del progreso de un Plan, cuya magnitud nos supera.

“Serena expectación” representaría el “a cada día su afán” del lenguaje coloquial. El Cielo, la Jerarquía nunca nos pedirá más

de lo que pueda estar en nuestras manos. Otra cuestión es que cese el amparo si no damos la talla, si no termina de sonar nuestra nota esperada. La “serena expectación” posibilita por lo tanto aligerarnos de fardos que no nos pertencen, que no nos corresponde acarrear. Aquello que nosotros/as no alcanzamos a realizar, aquello que nos desborda..., lo harán Otros. Trabajamos unidos Arriba y abajo. El Plan avanza por más que los medios de comunicación se empeñen, día tras día, en demostrarnos lo contrario. Ello nos invita a abrigar ese sentimiento positivo, apaciguador, sabedores de la grandeza de lo que nos aguarda, a nada que trabajemos, tanto interna como externamente, para meritarlo.

“Serena expectación” es dejarnos caer en los brazos del Padre. Abandonarnos por entero a Su voluntad. La frustración queda desarmada y gana sin embargo la satisfacción del trabajo realizado, de la tarea particular que nos corresponde dentro de la Gran Obra. Este sentimiento está por lo tanto estrechamente ligado a la conciencia del Trabajo Uno con el que se espera nos comprometamos. Ni la siembra, ni la cosecha es individual. La evolución humana es progreso de esa conciencia grupal. Participamos de una siembra cuya magnitud desconocemos y así podemos permanecer expectantes a los logros que nos depara esa sinergia colectiva.

La “serena expectación” nos vacuna contra la acedia espiritual, también contra el orgullo de esa misma naturaleza mística, desde el momento en que tomamos conciencia de nuestra parte dentro de un todo, de nuestro cometido relativo dentro de un Afán colectivo. Con la “serena expectación” no nos alcanza la tristeza por aquello que, por nuestras inherentes limitaciones, no podemos culminar. Representa el fin de nuestras aflicciones y angustias por los “triunfos” no coronados. Las victorias van adquiriendo su verdadero y siempre

desconocido relieve. Sólo puntúa al fin y al cabo el progreso en nuestra capacidad de amar, en nuestro olvido de nosotros mismos. Si sembramos, si trabajamos con el Padre, únicamente recogeremos alegrías, sonrisas y frutos. Estaremos siempre expectantes a cada nueva recolecta, a cada nueva primavera.

La palabra “optimismo”, por muy cargada que esté de buena intención, encierra cierta duda, contempla la posibilidad de que algo no ocurra de la forma esperada. Sin embargo las dudas van desapareciendo poco a poco, gracias a Dios, de nuestros cielos. No albergamos incertidumbre sobre el progreso evolutivo del Plan Divino, de la conspiración superior de luz y de amor. Otra cosa son los tiempos. Los tiempos de Arriba no son como los de aquí abajo. Otra cuestión es cuándo se nos concederá en heredad la recompensa de la entera paz y gloria, pero ese dato no nos concierne. A nosotros nos compete nuestro diario afán de servicio y entrega con la mejor de las voluntades, de la forma más discreta, genuina y sincera posible.

Estamos expectantes, pues es grande la Aurora. Estamos serenos porque no estamos, nunca hemos estado solos. Es un gozo trabajar unidos, es un gozo sentarnos al atardecer del día y de la vida y ver florecer la cosecha colectiva...

24-XI-2011

A la luz de las Leyes

Medran en los ámbitos acuarianos cursos que nos iluminan en apretados fines de semana, que despiertan nuestros “chacras” entre cuatro paredes, con unos ligeros toques, que nos catapultan a avanzados estados con dos traguitos de caras

pócimas... Escasean los seminarios que contribuyen a ubicarnos en el instante grande en que nos encontramos, que nos ayudan a situarnos ante nuestros propios y verdaderos desafíos personales y colectivos, que nos acercan a la sabiduría eterna, inmanente, aquella única capaz de arrojar luz sobre nuestras vidas y sus retos evolutivos, sobre nuestro difícil, pero apasionante presente.

Escasean los seminarios que nos acercan a las imprescindibles Leyes superiores, Leyes sagradas que nos permiten caminar en consonancia con la Creación, en armonía y solidaridad con cuanto nos rodea, las Leyes del Cielo que nos dan autonomía de vuelo y de criterio, empoderamiento para orientarnos en los confusos días que vivimos. Lo fácil es iluminarnos encima de un tatami, tras un ejercicio mágico con el gurú de turno, tras un forzar de pulmones, tras una ingesta milagrosa... Más sacrificado es asumir aquí y ahora plenamente nuestras responsabilidades, más trabajoso es intentar abrazar la vida, su sentido, su origen, su futuro y nuestro compromiso en medio de ella. Más desafiante es sumirnos por entero en la corriente del Plan de amor, del Propósito superior, vincularnos a Quienes lo custodian; más interpelante es prepararnos sincera y esforzadamente para aquello para lo que volvemos una y otra vez a la tierra: el servicio planetario.

La mirada que arrojemos sobre la realidad será preciso se ajuste a Ley, no necesariamente a la de los gobiernos, sino a la de la Vida, a las Leyes inmutables e incontestables que funcionan aquí y en el otro extremo de las estrellas. Al margen de otras y sin duda polémicas consideraciones, si la crisis libia y la posterior intervención militar de la coalición ha servido para algo, ha sido para estimular discernimiento en las conciencias y sano debate en la Red. No hay respuestas rotundas a tan delicado tema, difícil encontrar la última palabra a tan

espinosa cuestión: “¿Quién estará libre de vacilación cuando tercia la atroz guerra y la sagrada vida de seres humanos?” A lo largo de estos días intensos, en la plaza pública virtual estamos arrojando nuestras reflexiones con la mejor intención de contribuir a enriquecer un debate tan actual y necesario en las filas del progreso.

Con todos los respetos, quiero sugerir un acercamiento a las Leyes a la hora de afinar mirada, a la hora de verter nuestra opinión sobre los aconteceres mundiales. Por ejemplo, la Ley de analogía nos dice que como es arriba es abajo y viceversa. Nuestros mandatarios somos nosotros. En líneas generales, su nivel de conciencia es el nuestro. Evolucionan a nuestro ritmo, o a la zaga bien cercanos. Ningún pueblo tiene un gobierno que no se merece (o que no lo esté trasformando o derrotando).

En la actual crisis libia, en otras tantas similares, acostumbramos a juzgar a los mandatarios occidentales con una perfidia que no nos atribuimos a nosotr@s. Por todas partes salta que “los aliados están en Libia por el petróleo”. Múltiples correos y posts claman que “las fuerzas de intervención no abrigan ningún asomo de altruista motivación. Los derechos humanos les importan un bledo”. Ese análisis no soporta la Ley de la analogía, sienta un abismo inexistente entre los que gobiernan y los gobernados.

Pero hay otras Leyes a las que tampoco se avienen estas omnipresentes y dudosas consideraciones tan críticas, véase la de la evolución. Pareciera que sólo nosotros, los benditos militantes de las honrosas filas de la “nueva era” somos susceptibles de evolucionar. Nada más en el universo. Sin embargo la Ley superior de la evolución reza que absolutamente todo evoluciona hacia arquetipos superiores de orden, de armonía, de belleza...; todo crece en los reinos mineral, vegetal y ani-

mal, por supuesto todo en la corriente de vida humana y dévica (angélica) Por mucho que nos cueste creerlo, la clase política en general, Sarkozy, Obama, Cameron, Zapatero..., también evolucionan, también son dignos receptores de las energías superiores. Nos podemos morir clamando consignas “antiimperialistas”, igual que lo hacíamos hace veinte años, y olvidar que hay un presidente de color, demócrata, progresista, noble que gobierna la nación más poderosa de la tierra. Podemos seguir pensando que las bendiciones celestes sólo recaen sobre nosotros, que la privilegiada y “secreta” información para el cambio sólo la detentamos en nuestro cerebro, que el mundo quedó varado, mientras que nosotr@s estamos ya casi rayando la iluminación. Sin embargo la carga de oscuridad que albergan esos presidentes no es necesariamente mayor que la que mora en nuestras entrañas. Otra cuestión bien diferente es las de los gobernantes que atentan contra la sagrada vida y conculcan los derechos humanos.

Toneladas por lo tanto de humildad, para reconocer lo grande y lo noble que en el otro, también en el de arriba, en el del poder, habita; lo luminoso que en él, en ella también está medrando. Eso es lo maravilloso de esta hora sagrada: un sol que brilla absolutamente para todos, incluso para aquellos que visualizamos en el pasado más alejados de la luz.

Nadie tiene la última palabra en medio de las complicadas crisis planetarias en las que estamos envueltos en estos tiempos de graduación y de prueba. Nuestro camino es ayudarnos con humildad los unos y los otros en la búsqueda de la verdad, conscientes de que nuestras pequeñas verdades se nutren y fecundan. Perdón por las palabras gruesas, pero sólo las espoleó la sana intención de contribuir a esta apasionante búsqueda común en la que estamos inmersos en este tiempo único. Juntos/as creemos, juntos/as podemos.

1-VI-2011

En defensa de la clase de religión.

Sí, es importante la clase de religión en las escuelas y colegios, tal como apuntaba el obispo de Gipuzkoa en una reciente y sonada conferencia en la que defendía la asignatura frente al "laicismo anticristiano", y su "estrategia de acoso y derribo muy agresiva". De aquella manera comulgo con Monseñor Munilla, en cierta forma me uno a su "cruzada".

Sí, es imprescindible educar a los/as niños/as en el arte de "re-ligare", de la unión. Que ellas, las criaturas de los nuevos tiempos, puedan abrazar la síntesis que a nosotros se nos negó, la síntesis que subyace en todo lo creado, en el más pequeño átomo y en la más lejana e inconmensurable galaxia, pero sin ir tan lejos, que sobre todo sepan de la síntesis humana. Que comprendan que todos los hombres somos hermanos, hijos de un mismo Dios, al que por consideración, nos abstendremos de apellidar.

Sí, mostrémosles la magia excelsa de volver a unir todo. Mostrémosles el arte de reunir a los credos extrayendo de cada revelación su aspecto más emancipador. Introduzcámosles en el arte de relacionar los colores, las ideas, los sentimientos, sobre todo las pieles de los humanos. Que puedan tomar noción del mosaico maravilloso de las razas, los pueblos y sus costumbres, las lenguas y los modos de mirar al cielo...

Acompañémosles al silencio donde ellos y ellas puedan operar esa alquimia maravillosa de reunir lo diferente. Que puedan vincular el Cielo y la Tierra, la materia y el espíritu, la ciencia y la mística, el sol y la luna, lo femenino y lo masculino, el viento y la estrellas... Que puedan fundir dentro de sí Norte y Sur, Oriente y Occidente, Yin y Yang..., unir la

vida y la vida más allá de la vida, el aula y el prado, el laboratorio y el jardín...

Sí es importante que los niños tomen clase de religión, que se acerquen al misterio, que lo observen con admiración, sobre todo con gratitud, que caminen ese misterio por los senderos del mundo, que lo naden penetrando en los océanos anchos, que lo escruten arrojando la mirada a los cielos infinitos. Es vital que exploren el universo y el origen de la vida, pero lo más importante es obviarles las respuestas enteras, fundamentalmente por respeto, también porque nosotros no las tenemos.

Sí, es preciso acercar a los niños a Jesús de Nazaret y su revelación de fraterno e incondicional amor, poder testimoniar ante ellos, más allá de la palabra, algo de su mensaje inmortal. Mas sumemos otras luminarias. La luz añade a la luz, nunca resta. Sí, es importante la clase de religión, incentivar en los alumnos el anhelo escrutador, que disfruten en la exploración de la vida y sus manifestaciones siempre sagradas; acercarles a la naturaleza que ruge, que se renueva, que florece, que se reproduce, que fascina... El niño fascinado es el niño más religioso, porque ese embeleso devendrá en devoción y por ende en profunda unión. Clases de religión por lo tanto, pero en el corazón de los bosques y en la cima de las montañas.

Me atrevería a ir más lejos que el conservador obispo donostiarrá en su apuesta. En realidad todas las ciencias deberían impregnarse de espiritualidad, es decir de éxtasis, de encantamiento, de rendimiento...; todas las éticas de profundo amor y agradecimiento, pero no más dogmas, no más verdades privativas, por favor. Rindámonos tras tantos siglos imponiendo, rindámonos al intento de inculcar postulados definitivos, a la pretensión siempre fallida de acomodar a

Dios en las páginas de un libro, su gloria infinita y eterna en las paredes de una religión particular.

Religión sí, en cuanto arte de unir, de ensayar el más ancho abrazo, pero nunca ya más como catecismo de certezas blindadas en las mentes abiertas de los niños. Ya no más colonizaciones del universo limpio, de la conciencia inocente y virgen de los pequeños, ya no más prosélitos a costa de su incontestable protagonismo indagatorio.

Sí a la religión de unir más y más voluntades, de hermanar más y más corazones sean del signo, del color que sean..., para mayor progreso de la humanidad y la gloria del Sin Nombre. No más doctrinas, señores obispos, si no pongamos todas las doctrinas, todas las cartas sobre el pupitre. Juguemos con respeto exquisito a la libertad del niño. No más doctrinas que cuadran los cielos redondos, que colocan un relato, una historia sagrada muy por encima de los otros relatos e historias. Tradición sí, pero abierta, fecundada, generosa, universal.

Cierto, trascendamos la educación cartesiana y materialista que reduce al ser humano a un cerebro con patas, que suplantó el crucifijo por la razón absoluta, pero apeemos también a ese Jesús que lleva más de 2.000 años sangrando sobre el madero, en tantas paredes, iglesias y aulas, e icemos al Jesús amor, al Dios sol, al Dios triunfante y universal que todo lo da, Aquél que “los hombres distintos llamamos con distintos nombres” (*Lanza de Vasto*), Aquél que seguramente no permitiría que en Su Nombre sublime colmáramos de dogmas de fe y temores la mente impoluta de los niños.

12-VI- 2011

Compartir templo

Iban de valle en valle ofrendando su saber, su esfuerzo, sus días para mayor gloria del Dios que entonces cabía en sus mentes. Tañer de metales era su machacona, pero piadosa oración sin fin. Los golpes de martillo y cincel sin contrato, ni horario, sin seguro, ni pensión..., era su entero regalo al Cielo y a aquel mundo aún tan pequeño. Los compañeros constructores del románico apenas dejaban unos símbolos grabados como firma. Su ejemplar testimonio eran las piedras anónimas que rudas, toscas, pero agradecidas, escalaban hacia lo Alto.

Nadie corra a registrar hoy unas piedras que ayer se ofrendaron desde la más pura generosidad y sacrificado trabajo. Nadie se apropie en exclusiva del sudor y de las donaciones de los antepasados. Que sean las autoridades civiles las que regulen el uso de ermitas y pequeñas iglesias sin propiedad definida hasta nuestros días. Que sean los consistorios los que administren esos espacios comunes para posibilitar un silencio y recogimiento cada vez más urgentes, para el desarrollo de celebraciones y actos por supuesto católicos, pero también plurales e interreligiosos. Que las gentes de fe que buscan paz y alabanza compartida, independientemente del credo, puedan hallar entre esos muros su necesario espacio. Que quienes no abrazan fe puedan allí también dar con sosiego, belleza, encuentro apacible consigo mismos/as.

Nada más alejado del evangelio que la idea de posesión. El evangelio es compartir, la vida, la tierra, los frutos..., por supuesto las piedras, el espacio de sublime quietud de entre muros. Abrir la Iglesia es también abrir los templos a nuevos sentires, a nuevos y genuinos palpitaes, a nuevas gentes de

buena voluntad. La carrera por inmatricular ermitas e iglesias es algo que va contra la misma esencia del mensaje de donación de Jesús. Camino del notario, que diga la Iglesia que defiende sus intereses terrenales, corporativos, pero por favor, no mente el nombre del Nazareno. Jesús era y es la esencia del dar y el compartir.

Los mercaderes no meritaban el templo. A esa Iglesia blindada, acorazada, codiciosa de inmuebles le faltará recorrido. La Iglesia tendrá un lugar en el mañana cuando pierda el terror a bajar de su pedestal, cuando descienda al ancho espacio entre las espiritualidades diferentes que ya se gesta. Hallará futuro cuando comparta altar, cuando abrace la diversidad también religiosa que felizmente comienza a instalarse en nuestra sociedad. No hay nada que defender, menos de las gentes que se acercan con ganas de compartir y crecer juntos. El mensaje de Jesús no perdura, más al contrario se desacredita con la apropiación de los templos, con el cierre de los mismos a lo que no representa estricta ortodoxia. La Iglesia hallará futuro cuando pierda el terror a los portones y ventanales abiertos, cuando reencuentre a Jesús tras salir de la parálisis del miedo a perderLe.

La tradición y sus fieles merecen su lugar entre los muros sagrados, pero también quienes buscan sin mapa, ni manual preestablecido, también quienes peregrinan tras lo eterno y trascendente sin pasar por Roma. Hay una sinfonía a diferentes voces, hay una oración de diferentes orígenes, hay un altar sencillo y universal que nos aguarda al final de un camino de reencontro. Los templos de ayer se yerguen pétreos cual silente, sólido desafío para el arranque de un tiempo de más y más compartir, de más colaboración y mutua fecundación en lo interno. Sólo resta girar la llave para que entre el vivo anhelo, la brisa cálida y universal de los nuevos tiempos. Hay párrocos, hay hermanas monjas valientes, auténticos pioneros de un mañana más inclusivo y fraterno, que, aún conscientes del riesgo, ya giraron

esa llave. Nos abrieron las puertas de sus templos a los diferentes, a los heterodoxos. Entramos con nuestras pequeñas, diminutas, tímidas verdades, pero con nuestros espíritus seducidos y en nuestro interior sólo emoción, sólo profundo y sincero agradecimiento.

Nada nos pertenece, pertenecemos a la vida toda y al deber de sublimarla, pertenecemos a la gloria y al compromiso de elevación de cuanto late. Gloria es comunión abarcante, es también encuentro, ganas de fundirse y compartir, son gargantas y corazones sumados, credos diferentes unidos en la esencia del amor a cuanto existe, del amor al Origen. Nada es nuestro, sobre todo si nos autoproclamamos seguidores de Quien lo dio todo.

Nadie corra al Registro, si no es para desprenderse y entregar, si no es para llevar las miles de firmas de ayer y de hoy, de los del cincel y el martillo, de los de fe con misal y solera, pero también de los de fe que se pretende resurgida y a cada instante renovada, también de los/as que no ponen Latido tras ese silencio entre las piedras, pero que igualmente necesitan de ese espacio. Al fin y al cabo el buen arte, la música elevada son siempre exquisita alabanza.

Las piedras nos las otorgó Dios y las labraron maestros y canteros desprendidos. No tienen dueño, ni apellido. No se lo coloquen quienes aspiran a representar Su Suprema autoridad aquí entre los humanos. ¿Podrá haber algo más bello sobre la tierra que, quienes invocan al mismo Dios con distintos nombres, unan sus silencios, sus palabras sagradas, sus cantos bajo una misma cúpula? Atrevámonos a compartir templo, como prólogo necesario para compartir el trigo y el vino, como condición indispensable para después poder compartir el cuerpo y la sangre de Aquél que dio norte a nuestras vidas, de Aquél en Quien depositamos nuestra fe, nuestra esperanza.

**Una sola
humanidad**

21-VI 2005

Nunca olvidarla

Habrá que rehacerla, reconvertirla, repensarla, redibujarla, colorearla... Habrá que reanimarla, revitalizarla, reso arla...; mas nunca olvidarla. No es nuestra Europa, nuestro sueño...; estamos ante un ideal que pertenece a la casi entera humanidad de hoy, a los pobladores del pasado, sobre todo a los del futuro. Más allá del bolsillo supuestamente amenazado, más allá de nuestra escasa participación en su gestación, de la eventual precipitación en la elaboración de su Tratado..., no la olvidemos. Evidentemente se podrá hacer mejor, pero, pese a todas sus deficiencias y errores, la Europa Unida sigue siendo imprescindible.

Euroescepticismo implica, bien desconocimiento, bien desestimación de la historia y de los sufrimientos que supuso su avance. El dirigismo excesivo, la primacía mercantilista, la burocracia abultada..., no son, por lo demás, males de los que est n exentos nuestros estados. Europa tan sólo multiplica fallas y aciertos. Vicios, errores e incluso abusos pueden y deben de ser argumentos para la alerta, pero no suman para el rechazo. Las objeciones al proceso de ampliación supuestamente acelerado, las reservas al proceso de dotación de un Tratado... son legítimas, necesarias; la oposición frontal a esos procesos, es ya más difícil de comprender.

Tornemos la mirada, viajemos al ayer con el que estamos en deuda, visitemos los campos de concentración, observemos el humo nacido de los huesos, las carnes, las vísceras de las víctimas europeas contadas por millones. Caminemos por las calles desoladas de las ciudades bombardeadas, escuchemos los gritos desesperados que salen de las ruinas que fueron

hogares. Acerquémonos a las mil y un trincheras del pasado, caminemos entre el barro y la sangre, entre el dolor y el desgarramiento insostenible. Remontemos las almenas de los castillos, avistemos desde su altura los campos de cadáveres... Seguiríamos para atrás y tropezaríamos con las cuevas, con las tribus que, con hachas de piedra, también se despedazaban.

Saltemos desde un presente amurallado de temores infundados. Lancemos nuestra mirada más allá de intereses poco altruistas que pretenden cercenarla. Viajemos la historia verdadera, la de los pueblos y naciones que se batieron hasta el agotamiento, hasta que nacieron Europa, hasta que la brotaron de un dolor de milenios, en un parto henchido de esperanza. No nos asiste derecho a olvidar la Europa Unida. Pertenece también a los que gritaban en las ruinas, a los que entraron en los hornos, a los que se destruyeron en las trincheras, en las murallas, en los valles, en las cuevas... Cargamos durante milenios con el odio entre países, entre pueblos vecinos. La división, el dolor y la muerte jalonaron nuestro pasado, hasta que ahítos de una confrontación y sufrimiento ancestral, muy recientemente nos dimos cuenta de que era ya preciso empezar a cohabitar y cooperar, a echarnos una mano y no matarnos. Hace tan sólo medio siglo reparamos en que era necesario establecer un marco seguro de convivencia e intercambio, no de permanente agresión y batalla.

No es sólo nuestro sueño, no es nuestra Europa Unida, es la de quienes la suspiraron y esbozaron sus contornos aún en la lejanía. De lo contrario, ¿por qué murieron por millones en las ciudades bombardeadas, en los campos de concentración, en las trincheras, en los castillos...?, ¿para qué tamaño sacrificio? Tanto dolor debe de haber traído su debida recompensa en forma de un continente, de un mundo más seguro, más pacífico y estable. No amenecemos sueños que no nos pertenecen,

no abortemos esperanzas que nacieron con otros, en el ceno de una angustia que nosotros no vivimos y de la que el destino se cuidó de apartarnos.

¿Qué otros referentes avanzados existen hoy en el planeta de países que hayan decidido caminar juntos? No es sólo nuestra Europa Unida, la que podemos rechazar con heladora frivolidad, es la de quienes aún hoy, en nuestro mundo, padecen nuestro propio pasado de división, de odio entre naciones, nuestro ayer de cruel injusticia, de infame explotación... No es sólo nuestro continente integrado y unido, es el de los supervivientes y soñadores que aún hoy se reparten por el mundo. Es el horizonte que no podemos deshacer, es el precedente que no les podemos borrar, el modelo que no podemos tumbar, es la bandera azul de las estrellas que no podemos arriar.

Vale ya de ombligos personales o nacionales, vale ya de preocuparnos de nuestro exclusivo bolsillo, o de aprovechar las consultas del Tratado para tumbar al político de turno, vale ya de estados que no ceden por unos euros. Tomemos el tiempo preciso para la reflexión, hagámosla con más consenso y esmero, participemos más en su construcción, pero, por nada del mundo, vayamos a olvidarla. Al fin y al cabo, no es sólo nuestro sueño y el de quienes nos precedieron, es sobre todo el de las generaciones futuras. No les privemos de lo que ya les pertenece: un ancho continente sin fronteras, ni batallas. No les privemos de una patria inmensa, antesala de la única y verdadera patria por la que merecerá en el futuro batirse el cobre: la patria planetaria.

26-X-2005

Defienden la vida

Un mundo tan cambiante nos invita a repensarlo a cada momento. Lo que ayer formaba parte de nuestros más firmes postulados, hoy puede demandar urgente revisión. Acercarnos con fina mirada a un presente sorpresivo, acelerado, global..., a menudo implica el esfuerzo de superar estancamientos del pasado.

Hay noticias que nos obligan a volver sobre nuestros pasos, rehacer visiones, recomponer ideas, remontar otras atalayas sobre el mundo. Somos fruto de cada momento y a menudo se nos puede antojar ajena una mirada que sostuviéramos ayer. Cada vez más complejas realidades nos empujan a abandonar pretéritos simplismos. Nos construimos día a día y las circunstancias no son extrañas a esa constante renuncia y modelación de nuestra mirada. Estas circunstancias condicionan, en muy buena medida, nuestra forma de interpretar el mundo y sus avatares. Cuando ellas cambian, afrontamos el apremio de aplicar a la realidad una visión diferente, so pena de caducidad y anclaje, so pena de perder el tren de los tiempos.

La vida colectiva da muchas vueltas y nosotros hemos de estar dispuestos a bailar con ella, a no perder el paso. Hay noticias que nos invitan a una especial reflexión: la OTAN se emplea por primera vez en una gran misión humanitaria. Tras el terremoto que sacudió la región de Cachemira el pasado 8 de Octubre en las zonas remotas del Himalaya, tres millones de personas se han quedado aisladas y sufren bajas temperaturas.

El invierno se torna terrible amenaza en las estribaciones de las más altas montañas de la tierra. Se hace preciso llevar alimento, mantas, tiendas de campaña, estufas... en ingentes cantidades a aldeas remotas e inaccesibles. Si no llegan a los afectados con rapidez, el número de muertos se multiplicará en Pakistán. Las ONG's no pueden con una empresa humanitaria de esa magnitud, no están preparadas para semejante operativo. Carecen de medios para establecer tan urgente puente aéreo humanitario. Sólo una alianza militar está en condiciones de garantizar la vida de tantos damnificados, sólo los ejércitos pueden llevar esperanza a esas remotas montañas.

Cientos de miles de pakistaníes, ahora en peligro, pueden ser salvados por la Alianza que en el pasado mucho hemos denostado. La Alianza que tanto hemos combatido, pondrá a salvo con sus potentes helicópteros a las mujeres, los hombres y los niños que no bajan sus ojos del cielo. Difícilmente olvidarán la estrella de la OTAN en la chapa de los vehículos que les sacaron del infierno. Se podrá argüir que la operación representa lavado de imagen, sin embargo en algún momento era preciso comenzar con la transformación necesaria. ¿Quién está en condiciones de juzgar si el cambio viene de la epidermis o del corazón? En el presente caso, dudar de la buena voluntad de la gran entente militar supone asumir la condena a muerte de innumerables campesinos pakistaníes.

La implicación de la OTAN en tan grande operativo humanitario nos obliga a revisar nuestra opinión con respecto a la mayor alianza militar de todos los tiempos. Estos hechos evidencian que vale más emplearse en ganar conciencias, que en tumbar estructuras. No se trataría tanto de derrotar organizaciones, sino de conquistar corazones. El pronto despliegue de 1.000 soldados de la Alianza en los Himalayas de Pakistán nos invita también a otra consideración con respecto

al papel de los ejércitos en el siglo XXI. En estos tiempos que vivimos de catástrofes de grandes magnitudes, las fuerzas armadas se revelan de una utilidad incontestable. Paradojas de la historia: las estructuras que nacieron para la guerra, son ahora, en alguna medida también, salvaguarda de paz, esperanza de vida. A nosotros nos toca abrirnos a esta evidencia, aceptar y agradecer estas paradojas.

La vida es el valor supremo y en circunstancias como las que se viven en Cachemira, sólo los militares y sus medios están en condiciones de salvaguardarla. Las grandes estructuras están compuestas por humanos también susceptibles de evolución. No procede combatirlos. Mutan al ritmo del cambio de quienes las componen. Con las tareas humanitarias, los ejércitos europeos han hallado ubicación y cometido en nuestros días. Los operativos de paz y de socorro han dado legitimidad y razón de ser a unas Fuerzas Armadas tan cuestionadas a lo largo de la historia en general y de la nuestra en particular. Su descomunal presupuesto comienza a tener alguna justificación: mayormente alientan vida, ya no la callan.

Cada vez la tierra es más de todos y nosotros somos también más de todas partes. Cada vez hay menos territorios que defender y los ejércitos y sus alianzas cobran más razón de ser para llevar consuelo en situaciones extremas, alivio en medio de la fatalidad y ya no más muerte y dolor. Cada vez sirven más para paliar los desastres humanitarios y menos para causarlos. Las armas comienzan a ser “arados” de una nueva y más fraterna tierra. ¡Tornen poco a poco las maquinarias de guerra en garantes de vida y de paz! Remonten los helicópteros las alturas del Himalaya, llenen sus panzas de heridos y hambrientos, no más de bombas, hierro y metralla.

10-X-2006

Sube la verdad, baja el uranio

Los ascensores no son para desangrarse en su interior, menos cuando hay algo importante a compartir al llegar a la calle, menos cuando hay que seguir aventando crónicas tan necesarias de la lejana Chechenia, o de las más cercanas y oscuras comisarías.

Anna Politkovskaya sabía del gran peligro que corría, pero su compromiso con la verdad era irrenunciable. El sábado en que la mataron se disponía a seguir revelando informaciones con las que nadie se atrevía. Se dejó la piel denunciando la infamia. Hay heroínas que pagan la luz a precio de vida.

Se enfrían los frágiles dedos que hasta ayer amenazaban el corrupto régimen ruso, que sacaran a la luz todo el terror de Putin en la república caucásica. Dice el férreo mandatario que buscará al asesino; como si él mismo no conociera nada de tan sombrío contubernio, de la amenaza que se cierne sobre todos los informadores que no renuncian a sus libertades; como si no supiéramos de los antecedentes del siniestro presidente que domina Rusia entera.

A Anna Politkovskaya no le han segado la vida en una república bananera, sino en el corazón de la capital de la segunda potencia mundial. Europa y EEUU hoy protestan, pero mañana callarán, porque nadie osa cantarle todas las verdades al frío hombre del Kremlin con su teléfono rojo, con su petróleo a raudales, con su vasto territorio rebosante de materias primas. Otros adjetivos como “fuerte”, “duro”, son sólo eufemismos que esconden horrores que la periodista conocía como nadie.

¿Por qué los tiranos alcanzan aún nuestros días, por qué siguen ocupando gobiernos y palacios? ¿Quién les dio paso en el siglo XXI: la insensatez, la ingenuidad..., o tal vez el miedo? Ojalá surgan nuevos periodistas valientes dispuestos a reportar la manipulación, la merma de libertades, las prácticas mafiosas y la violación de los derechos humanos por parte del Estado; ojalá se pongan muchas Politkovskayas al teclado para que amanezca en Rusia.

Mientras que esta gran nación no se levante ante este y otros muchos desatinos, mientras que calle ante este despropósito si no apadrinado, sí consentido por el Gobierno, no será libre, no podrá mirar al futuro con el debido orgullo, con la merecida esperanza.

Pese a la sangre en el ascensor, pese a tanto silencio cómplice, a Rusia y a ningún pueblo le ha de faltar esperanza, tampoco un orgullo que poco tiene que ver con himnos, o banderas, o patrias edulcoradas..., sino con la defensa aunada de mujeres que relatan verdades como puños, con la resistencia a no ceder su destino a los déspotas.

La verdad es cara, pero el uranio barato. En el extremo oriente, la población de Corea del Norte carece de alimentos, mientras que otro dictador, éste ya macabro, junto a sus secuaces juega a atemorizar al mundo con sus ensayos nucleares. Es de ley que los pueblos tumben a sus propios dictadores. Desde fuera se puede tirar un poco de la cuerda, pero cada nación subyugada ha de sacudirse su propio opresor y ensayar su tránsito a la democracia verdadera, sin violencia, ni sobresaltos. De lo contrario podemos tropezarnos con callejones difíciles como el caso de Irak o, salvando las diferencias, también de Afganistán.

La sangre puede ser dolorosa, pero nunca inútil. “A mí me urge la verdad” declaraba la periodista valiente. Ahora hay más luz proyectada sobre Rusia. ¡Que futuros destellos no salgan tan caros!

18-I-2007

Gobernar sin péndulo

Un extremo llama al otro extremo. La ley del péndulo obra en los más diferentes aspectos de la vida, manifestándose de forma evidente en el ámbito político y social. Una opción radical convoca a la otra en el otro polo ideológico. Ejemplo evidente lo encontramos hoy en América Latina con el ascenso reciente al poder de líderes revolucionarios.

En buena parte de su geografía, hasta hace bien poco, el gobierno era monopolio de las clases más altas. Estas, en sus momentos más críticos, no dudaron en echar mano de dos manidos recursos para perpetuarse en el poder: el apelo a la patria como valor absoluto que reclama la subordinación de las justas reivindicaciones sociales y el apelo al orden como argucia para en realidad mantener un estatus de privilegio. Los Regímenes de Seguridad Nacional constituyeron la desesperada, y a menudo cruel salida, de estas élites para mantenerse en el dominio.

El péndulo cumple su recorrido. La historia sigue dando bandazos en esas geografías, sujeta a los designios de la inercia del movimiento entre extremos, siempre a la espera de mandatarios sensibles para con las diferentes partes y que por fin gobiernen para todos. Los extremos en esos países aún se mantienen, pero el péndulo tiene cada vez menos fuerza en su inercia. Las sociedades completan su ciclos, mientras

aguardamos que el péndulo vaya cediendo en su impulso ancestral. La emancipación del ser humano pasa por la liberación del vasallaje a la ley de polaridades, en el ámbito social por el emerger de una fuerza consciente, poderosa, capaz de diseñar una política integradora, no sujeta a intereses ni partidistas, ni clasistas.

Las abismales diferencias económicas han de mermar en esos países para que emerja una mayoritaria clase media. A partir de una amplia masa crítica con cultura general y hábitos democráticos, puede surgir un liderazgo que gobierne desde el ejercicio desinteresado, el equilibrio y la premisa siempre presente del bien común. El ser humano se va liberando de su danza alienante para comenzar primero a comprender y después a encarnar un principio evolutivamente superior: el valor del equilibrio, en el ámbito social reflejado en el ideal de fraternidad universal.

Emerge pues la esperanza como resultado de siglos de conflictos. La lucha por el poder ha sido en realidad la lucha de una debilidad enfrentada a otra, la debilidad de la primacía de intereses particulares, de deseo de revancha, la debilidad de no poder abrazar la razón del opuesto. Sin embargo el ser humano va ganando en su apuesta por abrirse a la primacía del bien común, a la diferencia; en su apuesta por la unión de los contrarios y sus intereses. La historia es un peregrinar hasta el abrazo de los extremos.

Hoy estamos más cerca que nunca de esa meta. Futuro por lo tanto para todos, que el beneficio de la inmensa mayoría sea el que siempre prime, sin que para ello el rencor se haga con el verbo de los nuevos dirigentes. Gobierno para todos en especial para los que nunca gobernaron, sin que ello suponga el emerger de una nueva élite privilegiada, medrada en el dis-

curso de la confrontación. Al ciclo de liberalismo a ultranza, debería suceder un tiempo de renuncia de los privilegios de los menos y de oportunidades para todos, sin que ello implique gobernar contra nadie.

Los desposeídos aguardaron agazapados en el pasado su merecido alba. Se hizo la luz del día y cuando era su hora, vino el futuro a pedirles casi-imposibles: olvidar la revancha ahora que podían ejercitarla, olvidar la revuelta que podía de nuevo ser fallida. Un clima mundial más proclive al entendimiento y el diálogo, de mayor desarrollo de la comunicación facilita la evolución de las conciencias tras valores universales, en detrimento de la revolución de las ideas partidistas. El futuro demanda camino del medio, reclama justicia social, pero sin necesidad de vuelcos de clase; invita al trabajo infatigable contra la miseria, el hambre y el analfabetismo, a un avance hacia la conciencia de hermandad más inclusiva, abarcante y universal. El futuro es un horizonte ancho para todos sin restricción y nosotros vamos con fe y anhelo detrás suyo.

7-II-2007

El eje de la verdadera esperanza

Los verdaderos cambios apenas meten ruido y dan pasto a los “media”. El evidente progreso, las auténticas transformaciones en el seno de los pueblos y las naciones latinoamericanas apenas conquistan titulares, pero merece la pena reparar en ellos: pobreza y explotación que merman; educación, conciencia, autoestima popular, autoorganización, cultura democrática que poco a poco van en aumento. Lejos ya las Dictaduras de Seguridad Nacional que tiñeron de dolor y opresión en las décadas anteriores la mayor parte de su geografía, emerge por fin una clase política moderna, democrá-

tica, liberada de corruptelas y más preocupada por servir al pueblo que de servirse del mismo. No obstante, residuo de aquellos tiempos oscuros son los regímenes populistas que han medrado a la contra de aquellos y otros excesos.

La historia nos ha demostrado de forma reiterada que un programa de gobierno no se puede reducir a la pura y constante confrontación. El simplismo del liderazgo de consigna deriva a menudo en falacia y nueva opresión. Los pueblos y las naciones latinoamericanas progresan y ya no se les puede domar a la contra de una oposición política o un enemigo foráneo. A estas alturas de la historia, el conjunto de la población se halla más capacitado para manifestar libremente su potencial creativo en el desarrollo de alternativas válidas, coherentes, esperanzadoras con respecto al sistema económico y social dominante. El verdadero eje de la esperanza lo constituyen por lo tanto las instituciones y movimientos capaces de progresar, de superar el paradigma de la confrontación y de ir implementando en sus marcos y geografías respectivas esa alternativa.

No somos más libres a fuerza de insulto y bravata ante el imperio; ficción de sentirnos liberados a cada palabra que hiera, en vez de a cada ladrillo que construye. El viejo mundo fundado en los valores de egoísmo y competitividad no es preciso tumbarlo; caerá por sí mismo, se desmoronará al ver surgir a su vera una nueva civilización más justa, armoniosa y próspera, basada en el compartir y el beneficio común, no en el de las minorías de cualquier signo que éstas sean. La confrontación genera el odio y éste jamás será el camino.

Servir al pueblo no es confrontarlo día sí y al otro también con el imperio, sino trabajar por su progreso y genuina liberación, por elevar su nivel de instrucción y de conciencia. Go-

bernar el país a golpe de consigna antiimperialista entraña fatales riesgos, principalmente el de la patente de corso que se autootorga el gobernante, pudiendo éste incurrir en los mayores despropósitos sin ser por ello siquiera censurado.

Erramos muchas veces, asaltamos muchos palacios, desvaliamos muchos imperios, siempre pensando que eran los últimos... Fueron cayendo uno a uno los espejismos que época tras época con dosis de furia e idealismo, pero sin madurez, fuimos construyendo... El futuro ya nos ha alcanzado. Llegada es la hora de las verdades. ¿Seguiremos situando siempre los monstruos fuera, o seremos capaces de concluir que el otro mundo posible depende más de nosotros mismos, de nuestra valentía, creatividad y coraje, de nuestra capacidad de sobreponernos a las dificultades del momento? ¿O por el contrario, seguiremos echando la exclusiva culpa al imperio de que aún la utopía disponga de tan acotado terreno, de que apenas cuente con los cimientos de unas piedras cansadas de aguardar encima una nueva, prometedora y fraterna civilización?

15-X-2007

La más ancha alianza

Nuestros días concitan riesgos y esperanza a partes iguales. Nunca hemos atendido como humanidad retos de la magnitud que ahora tenemos por delante. Peligra la vida en el planeta y peligra la vida de muchos seres humanos en situación extrema, como consecuencia de una cultura individualista y materialista demasiado extendida.

Proliferan los síntomas que certifican la caducidad de un modelo de civilización no sostenible y emergen aún de forma difusa, pero esperanzada los testimonios de una cultura más solidaria y sostenible, más respetuosa con la naturaleza, nuestros congéneres y la vida en general.

En la cocreación del otro mundo de esperanza, nos necesitamos todos. La masa crítica del “otro mundo posible” es tremendamente heterogénea, de ahí su riqueza, de ahí también su enorme desafío de armonización. El momento difícil que atraviesa la humanidad nos aboca a un doble reto de sumo compromiso y responsabilidad, al tiempo que a un esfuerzo sin precedentes de unidad.

Estamos llamados a crear las más anchas alianzas, a establecer redes, a tender puentes entre los creadores de una nueva cultura de más solidaridad, belleza, orden y respeto por cuanto existe. Estamos llamados a fomentar espacios de encuentro donde pulse y se desarrolle la nueva civilización basada en los valores superiores y eternos que cada vez más humanos compartimos. No sobra nadie en esta magna e histórica apuesta por el giro de rumbo civilizacional. El futuro reclama de nosotros un esfuerzo sin precedentes para acer-

caros a todos los hombres y mujeres de buena voluntad y constituir una comunión sin precedentes en aras del nuevo mundo por nacer.

La oposición a la guerra de Irak y sus multitudinarias manifestaciones a lo largo y ancho del mundo han sido ejemplo del “juntos podemos”. Frente a la guerra y la violación del orden y derecho internacional, hemos sabido y logrado apretar filas, avanzar unidos por las grandes avenidas.

Está gestándose la mayor y más plural alianza de la historia. Está formándose la más amplia masa crítica de hombres y mujeres de buena voluntad, resueltos a ir a las causas de los problemas y a las lacras que acechan a la humanidad. Aún y con todo, esta alianza habrá de cohesionarse y aumentar, si queremos vencer la batalla al miedo, al terror, al oprobio, al materialismo depredador de la Tierra, al egoísmo explotador de seres humanos y de pueblos enteros... Si queremos dar en heredad a nuestras próximas generaciones una tierra más hermosa, justa y feliz, no podemos sino unirnos el mayor número posible de corazones y voluntades.

No hay que ignorar las diferencias, pero tampoco sobrevalorarlas. La crítica situación planetaria nos invita a superar preteritos recelos, y a crear la mayor red posible de actores de la sociedad civil, partidos políticos, instituciones y gobiernos al servicio de un orden más justo, de una civilización solidaria y en paz. No es difícil dilucidar los límites de la gran alianza en gestación. Ésta acaba allá donde anida la sed de guerra y la falta de respeto a los derechos de personas y de pueblos, donde habita el racismo, el fundamentalismo de pensamientos y de credos, el materialismo inhumano, la competitividad atroz... La alianza llega hasta donde arranca el egoísmo depredador de geografías y recursos, de gentes y derechos, de

la avaricia agresiva de tierras y de ideas que impone la corporación, la potencia, el credo, la ideología única... La mayor alianza de los tiempos a favor del nuevo mundo se pinta de todos los colores y ninguno se impone, reúne todas las voces esperanzadas, pero ninguna calla a la otra, suma todas las sanas inquietudes y ninguna avasalla.

El otro mundo más solidario y justo que nos aguarda, el que juntos, más pronto que tarde levantaremos, no puede permitirse fractura en su legión de constructores. De esa unidad sólo se escapan los que siguen apostando por el viejo orden de injusticia y separatividad, de violencia y explotación. La Tierra y las generaciones futuras claman ya por esa alianza imprescindible. ¡No les defraudemos!

23-III-2011

¿Por el amanecer, por la Odisea?

Nos falta memoria para apreciar el presente. Nos falta historia para valorar el logro que implican unas naciones que se unen para imponer el respeto por la vida. ¿Quién detenía en el pasado las matanzas de civiles inocentes? Ayer no había Mirages, ni F-15 apoyados por la ONU que hicieran temblar a los tiranos. Hemos hecho un largo camino hasta este ahora en que se empiezan a perseguir con consenso internacional las masivas violaciones de los derechos humanos. Nunca ha habido tan inmenso potencial bélico para garantizar la integridad de la vida.

Cuando los aviones alemanes, italianos, franquistas se hicieron en el 36 dueños de nuestros cielos, no hubo quien contestara su poderío criminal. Cuando las poblaciones civi-

les de Gernika o Durango fueron diezmadas desde los aires, no había Naciones Unidas para protegerlas. ¿Alguien en el lado de la República legítimamente instaurada se entusiasmó con la guerra?

Europa salió ya de ese túnel, de esa noche de las dictaduras azules o rojas, el color es lo de menos. No así un norte de África, que ahora ya por fin alborea. La misión de la coalición en Libia se ha limitado a operaciones “quirúrgicas” con el objetivo exclusivo de reducir la capacidad de ataque aéreo de Gadafi y defender así a la población civil amenazada. La cuidadosa “cirugía” no ha generado daños colaterales. Hay que estar en una Bengasi rodeada por un ejército bárbaro para decir “No a la guerra”. Hay que estar defendiendo la libertad y los derechos humanos en una ciudad de 650.000 habitantes a punto de ser tomada por tropas crueles para clamar alto y sonoro: “No a la intervención de la coalición”.

En el 36 nadie disputó los aires a los Heinkel He 111 y Dornier Do 17 de la Legión Cóndor alemana que redujeron Gernika a cenizas. ¿Hay alguna diferencia entre Franco y Gadafi, máxime cuando el dictador libio ha declarado públicamente su identificación con “nuestro caudillo”? Si durante nuestra guerra hubiera habido una coalición internacional que velara firme y eficazmente por la libertad y los derechos humanos, es posible que Franco no hubiera triunfado. Al final nos hubimos de conformar con un apoyo logístico soviético, ése sí interesado, y a todas luces insuficiente.

No sé si aviene el blandir de las banderas republicanas delante de la Puerta del Sol con la contestación a la “intervención imperialista”. Sería de desear para los otros lo que hubiéramos querido para los nuestros: la esperanza que viene de los cielos, la intervención internacional para dete-

ner el atropello y la masacre. Claro que anteriormente las cosas se debieron haber hecho en Libia de otra forma. Claro que el trato con el déspota no debía haber sido tan condescendiente, que se le hicieron demasiadas gracias a un tirano disfrazado, pero quizás el error sea más de ayer que de ahora.

Cierto también que cada pueblo ha de conquistar su futuro. Ahí radica la mayor objeción a esta intervención. Aún con alto precio, los pueblos deberían tumbar sus propios dictadores y en esa gesta concienciarse, entrenarse, prepararse para vivir en democracia. Soluciones más “fáciles” entrañan también sus serios riesgos. ¿Hasta qué punto en el largo plazo es positiva la, siquiera inicial, ingerencia externa? La pregunta va saltando de un continente a otro: ¿Qué hacer cuando los pueblos por sus propios medios no logran sacudirse sus propias y brutales dictaduras, cuando la diplomacia internacional se rinde? ¿Qué hacer cuando los derechos humanos son salvajemente conculcados, mientras los pueblos se hacen libres y dueños de sus destinos? Se nos escapan las respuestas rotundas. La patata caliente fue de Kosovo a Afganistán y ahora va a Libia. Aún restan importantes porciones de humanidad rondando la caverna, abrazando la ley del más insensato, del más fuerte y con más petrodólares.

En el subconsciente de los mandatarios que se reunieron en París para ultimar el ataque limitado dudo que estuviera el petróleo o los recursos naturales de Libia, dudo que repararan en el virtual beneficio tras la acción concertada. Todo apunta a que cuando se han propuesto neutralizar el ataque de Gadaffi a la población, su objetivo ha sido y es noble. El futuro dirá también si su accionar limpio, inteligente y eficaz. Se atribuye una perfidia a nuestros mandatarios que no observo se ajuste a realidad. El futuro demostrará también que ningún país que enfiló aviones militares hacia Libia buscó “tajada”.

¿Habría que haber dejado caminar sobre las avenidas de Bengasi a los tanques del coronel? ¿Cuál hubiera sido el precio de la rendición? ¿La comunidad internacional debería haber asumido el “iré casa por casa y no tendré compasión” como atropello imparables? ¿Para qué las armas si, llegada la hora, no sirven para proteger a los oprimidos y a los débiles, para poner una raya en la arena de los tiranos? Elevo dudas que no certezas, interrogantes que no seguridades, pues ¿quién estará libre de vacilación cuando tercia la atroz guerra y la sagrada vida de seres humanos? Probablemente era preciso el “Amanecer de la Odisea”, volar a Libia y descargar los misiles sobre los tanques y los carros que estaban prestos a sembrar la destrucción y la muerte en Bengasi. Detenida la sangría humana, es cierto que la coalición no ha de ir mucho más allá en sus ataques. El pulso es de los propios libios, por más que quisiéramos que los vientos de la libertad azotaran para siempre sus desiertos.

Nadie quiere la intervención, pero ¿quién defenderá la vida? No hay lugar aquí para ensalzar las “proezas” del dictador, para el relato de sus cuatro décadas de terror, pero antes de salir a la calle con el “No a la guerra”, sugiero aventurarnos en las hemerotecas. Nadie quiere la guerra, pero aún gobiernan las fuerzas del mal más abyecto. Nadie tiene todas consigo en tan delicado y complicado tema, pero reconozco que me cuesta colgarme la chapa antibelicista y dejar al albur de un sanguinario el futuro de los valientes defensores de una Libia libre.

Por el otro lado político, tampoco nadie aproveche la ocasión para vender barato y burdo militarismo. Absolutamente todos los ejércitos están llamados un día a desaparecer. Más pronto que tarde las armas convertidas en arados, pero para ello también todos los tiranos deberán ser ya capítulo de la

historia. Mañana iremos a los desiertos a extasiarnos, a amar, a orar... Caminaremos sus arenas impolutas para perdernos, para dejarnos engullir por su infinito, nunca ya más para pelear. Mañana enterraremos todas las armas, también los flamantes Mirages y los F-15, pero si al día de hoy las armas, los aviones y buques de guerra encuentran una sola y quizás exclusiva justificación, es para posibilitar la ayuda humanitaria y hacer respetar la vida.

4-V-2011

“¿Dónde el gozo?”

Reflexión a la muerte de Osama Bin Laden

Nunca celebrar un aliento apagado, nunca alegría por la muerte infligida a un ser humano, ya haya tumbado grandes torres llenas de gente, ya haya sembrado terror por la faz de la tierra entera. Nunca gozo al segar una vida, ya sea el origen de muchas tragedias. Triste euforia la que se ha desatado en las ciudades de los EEUU. Si en verdad hay extremos en los que es necesario acabar con un ser humano para salvaguardar a otros muchos, ello no debiera jamás dar pábulo al júbilo.

Toda vida es sagrada, también la de Bin Laden, por más que el asalto a su mansión con la posterior muerte pudiera encontrar alguna remota justificación al no poder capturarlo vivo. El gozo televisado de Occidente por la ejecución del líder violento sólo puede agrandar la brecha civilizacional. En estos momentos en los que es especialmente importante cuidar las relaciones entre la cruz y la media luna, esa algarabía por las calles de Nueva York y Washington no ayuda en absoluto.

“Hoy podemos decir a los familiares de las víctimas del 11S que esta noche se ha hecho justicia”, ha declarado Obama. Esta vez no podremos, como hasta el presente, apoyar al presidente de los EEUU en el conjunto de su oratoria. Una nación podrá defenderse privando de la libertad a un ser humano, podrá incluso, en un grado límite, privarle de la vida con la exclusiva condición de no poder atraparlo de otra forma y resultar una enorme amenaza para la integridad de otras muchas personas. Estaremos, en cualquier caso, ante una cuestión de defensa de la vida, nunca de justicia. Podemos regular la convivencia, asegurar el derecho inalienable a la vida que Dios nos ha dado, pero no hay en ningún calendario, ninguna noche para “hacer justicia”. Esa suerte de última e irreparable “justicia” es de otros mundos, de otras esferas, de otros discernimientos que han subyugado por entero la emocionalidad, que han alcanzado esa mente superior no contaminada. La palabra justicia queda muy grande para el diminuto humano. No somos dignos de “justicias” de esos calibres, ni siquiera el más leído letrado.

Muy probablemente los dos helicópteros de la Navy Seals que irrumpieron en la mansión del hombre más buscado del mundo, hayan asegurado la reelección de Obama en las próximas elecciones presidenciales. La operación acrecienta la posibilidad de que el líder demócrata vuelva a la Casa Blanca. Será difícil encontrar un mejor inquilino, pero también es cierto que al presidente, en los diferentes discursos que ha pronunciado sobre el fin de Bin Laden, le ha faltado la altura de miras, la generosidad que le han caracterizado y que ha manifestado en otras comparencias sobre delicados temas.

Al congratularse con las concentraciones, que en las grandes ciudades norteamericanas celebraban la muerte de Bin Laden, Obama ha pinchado como no lo había hecho hasta el

presente. Faltaba la didáctica que explicara las razones para perpetrar esa relevante y al tiempo cuestionable operación. Faltaba la entereza moral que le situaría por encima de quienes estos días gritaban entusiasmados “USA, USA...” al conocer la noticia, como si de una hinchada deportiva, tras victoriosa goleada se tratara... Preferimos un presidente en el banquillo, dando la bienvenida a los republicanos, que haciendo dejadez de la innovadora conciencia y de la superioridad moral que hasta el presente había demostrado. Primero los principios elevados, después los votos de la calle, a ras de tierra.

El sentimiento de alivio en algunas personas puede ser comprensible, pero no así el de gozo. Ese gozo, además de éticamente escaso y censurable, invita a la venganza por parte de una Al Qaeda aún viva. No nos alegramos por la muerte de Bin Laden, por la de ningún ser humano. Dejemos las fiestas para otros motivos, para cuando calle la última bomba, para cuando se vacíe el último cargador, para cuando el humano supere el paradigma de la cruda confrontación en el que se halla aún inmerso. Por supuesto abandonemos el sentimiento de victoria y venganza consumada que planea sobre el imaginario de tantos norteamericanos.

Nunca hay victoria si hay que disparar sobre un humano. La civilización es un lugar luminoso en el mapa en el que no hay veda libre para la caza a muerte ni siquiera de los tiranos, ni de los terroristas más sanguinarios. Si en una determinada situación hay que acabar con una mente poderosa, enferma de fanatismo, ello no dejará de ser, siquiera en alguna pequeña medida, un fracaso de nuestra condición humana, nunca un triunfo. La venganza, por lo demás, siempre será un magro objetivo. Cuando se plantea a esta escala global sólo puede traer más sangre y dolor para unos y otros en el futuro.

Salir de la espiral de la venganza, cualquiera que sea su móvil o escenario, es uno de los mayores retos humanos.

El “God bless America” de Obama después de evocar esa particular justicia se nos antojaba algo provinciano y excluyente. Dios bendice a todos/as por igual, ya profesen una religión u otra, ya tengan el pasaporte de la nación más poderosa del mundo, ya de la más humilde. Sin embargo la nación más poderosa sí tiene añadida responsabilidad. Al mostrar músculo militar, tiene también que manifestar músculo ético y moral. La fuerza de una nación no radica en los helicópteros de la Navy Seals, en sus entrenados soldados, en su ingente poderío bélico. La fuerza de una nación radica en la inteligente, generosa y siempre altruista utilización de esos medios, siempre al servicio de nobles ideales, nunca de la hinchada patriótica de turno.

Política y paz

18-III-2003

No hay fracaso.

Al escribir estas líneas los aviones de combate, con sus panzas llenas de misiles, ponen ya su "proa" en dirección al desierto de Irak. Resuena por todo el mundo el tambor de guerra tañido por los poderosos mandatarios en las Azores y sin embargo no conviene interpretar este belicoso eco como un fracaso. La luz verde al fuego y la destrucción no es nuestra derrota. Buena parte de la humanidad, que aún se guía por el miedo, el rencor, la separatividad y la violencia, demanda a la Vida más lecciones.

Pese a las confusas apariencias, todo está en orden. Una vez más echamos mirada al pasado, para poder extraer las lecciones que urgimos en el presente. Con la primera Guerra Mundial se creó a comienzos del siglo pasado la Sociedad de las Naciones, primera simiente del gobierno mundial unido. Años más tarde, fue preciso todo el dolor y muerte, que acarreó la segunda gran conflagración, para que el ser humano afianzara en su interior la necesidad de establecer rectas relaciones entre las naciones, la urgencia de instaurar un nuevo orden basado en la cooperación y en la solidaridad, ya nunca más en la ambición, la separatividad y el odio. El hartazgo de destrucción y sangre de la mayor confrontación planetaria de todos los tiempos desembocó en la creación de la Organización de las Naciones Unidas. Pese a todos sus errores y deficiencias representa un importante paso hacia nuestro objetivo de unidad planetaria, simboliza, si bien de forma muy embrionaria, nuestro anhelo de fraternidad humana.

El tercer milenio nos trae también una nueva y, esperemos, que última lección. Confiemos en que el ser humano no deba

atravesar más dolorosas experiencias para concluir en la necesidad de establecer correctas relaciones entre los pueblos, las naciones, las civilizaciones, para abrazar con más fuerza el ideario de hermandad. Ojalá no sean precisas más guerras para concluir en la necesidad de inaugurar por fin una Tierra en paz y en armonía. Ojalá la guerra en ciernes sea la última que ha de vivir la humanidad en sus carnes. Ojalá que tras esta última experiencia de guerra en Irak, se desemboque en la obviedad de fortalecer las Naciones Unidas, dotándolas de un mayor poder político y ejecutivo.

Aún sorteando misiles, la paz avanza. No hay fracaso alguno en lo que nos tocará presenciar los próximos días. Buena parte de la humanidad sigue optando por la violencia y el dolor en su desarrollo evolutivo. Sin embargo, no hay fracaso de los artesanos de la paz con la declaración de guerra a Irak. Nunca se había elevado sobre la tierra tan impresionante clamor para detener la guerra. No hay ciudad en el mundo que no haya registrado movilización por la paz. Nunca tantos dirigentes habían defendido con tanta fuerza y resolución, las vías pacíficas de resolución de un conflicto.

“La distribución de los recursos del mundo y la ajustada unidad de todos los pueblos, son en realidad, una misma cosa, porque detrás de todas las guerras modernas existe siempre un problema económico fundamental...” Djwhal Khul. Ya lo dicen los Maestros, es preciso ir a la génesis de los problemas, no atacar de forma bruta sus consecuencias, como ahora quieren hacer las naciones beligerantes, EEUU a la cabeza. La guerra muy pocas veces es una solución, por supuesto no lo es en este caso. Han primado otros argumentos e intereses para decidir el ataque.

Sigamos adelante con nuestro trabajo por la paz, alejando de nosotros toda sensación de derrota, de energía perdida. Sigamos adelante con este urgente postulado, conscientes de que la paz necesita arrancar en nuestro propio territorio, conscientes de que no podemos trabajar por ella impregnando nuestra acción y discurso con espíritu de confrontación. Es preciso inyectar al universal “No a la guerra”, un genuino y profundo sentido de paz, de lo contrario ese “no a la guerra” puede llegar incluso a azuzar confrontaciones. Que nuestro claro y rotundo posicionamiento frente a la guerra no nos empuje al marasmo de bajas emociones que se apoderará a menudo de tantos ambientes “pacifistas”.

En la tierra que construimos nadie mirará al cielo con el temor en sus pupilas, nadie vivirá la incertidumbre de unos misiles que en cualquier momento pueden desplomarse sobre sus calles y hogares. En la nueva tierra que juntos estamos modelando el cielo volverá a ser la ventana del misterio, la puerta a lo desconocido, el origen de ayuda y socorro, nunca jamás el espacio oscuro que escupe un metal que siega la vida.

8-VI-2004

Vota, siquiera por ellos

Estamos muy lejos del escenario ensangrentado. Hace sesenta años nuestro continente era pasto del fuego, la bomba y la metralla y hoy acudimos a elegir un Parlamento común. Lenta, pero avanza esa historia que empujamos con el doble motor del dolor y de la esperanza.

Basta caminar por los cementerios bélicos para curarse de euroescepticismo. Basta poner un rostro a alguna de esas cru-

ces regadas entonces por millones para valorar el presente que gozamos. Basta ver desfilar a los veteranos del "Día D", apurando todas sus fuerzas en un paso más emocionado que marcial, para que un sentimiento de gratitud infinita nos inunde y así volver a creer en Europa. Bastaba desembarcar hace ahora sesenta años en aquellas peligrosas arenas para merecer laureles de gloria. La Europa cuyo Parlamento mañana votamos está sostenida por esos heroísmos en su inmensa mayoría anónimos.

Las naciones que ayer se destrozaban, hoy se abrazan en el mismo escenario de la batalla y su lazo es de por vida. Nunca volverán a enfrentarse en la guerra. Es inconcebible el retorno a la trinchera. El sufrimiento y la muerte terminaron por unir a los pueblos y las gentes. El mundo avanza en su carrera tras el perdón y Europa da hermoso ejemplo en las playas de Normandía. Chirac y Schröder escenificaron hace una semana un acto de unidad y reconciliación, para incluir en todos los manuales de historia. Antes perdonamos, más rápido crecemos. No hay futuro concebible desde el rencor y el odio. La memoria brilla cuando está limpia de ese ácido que corroee.

Las urnas de hoy eran ayer impensables. Tan dura historia muta el derecho de voto en deber. Votemos, pues, mañana por quienes corrieron entre las balas en las de las playas de Omaha y Utha, por quienes no pudieron sortear la dura balacera y dejaron su sangre en sus arenas. Votemos por los 55 millones de muertos en la última contienda planetaria. Votemos por quienes, con el estómago vacío, apuntalaron el continente desde las ruinas.

Votemos por los soldados de todos los frentes, de todas las trincheras, de todos los siglos que murieron en nuestro viejo continente para enseñarnos la imprescindible lección de la paz. Votemos por todas las víctimas de cada una de las guerras que durante siglos abonaron nuestro suelo para que ahora tornara fértil. Votemos por el odio calcinado, por la esperanza sostenida con los brazos de veinticinco naciones por fin hermanadas.

Votemos por los que ayer nunca se acercaron a las urnas, por los que soñaron pero no vieron la Europa unida. Votemos por los veteranos que hace una semana pusieron rostro a tan grande ejemplo y sacrificio. Votemos por las banderas, por los pueblos, por las arenas, por los destinos siempre unidos...Votemos por la Europa que se alza firme contra la guerra en el desierto lejano, por la Europa capaz de arbitrar una justa paz en Oriente Medio...

Nadie duda de que Europa se puede hacer mejor, pero ello no podrá justificar las espaldas a Europa. Votemos para que crezca la Europa abierta, de los pueblos y de las naciones, el viejo continente de memoria viva y solidaria como el mejor activo en la construcción de un mundo definitivamente diferente.

7-XI-2006

Nostalgia de selva

La humanidad ya cubrió sobradamente su cupo de cuellos ahogados y pechos fusilados. Iniciamos definitivamente una nueva era en la que ninguna persona, escudándose en ningún código, ni ley, privará a otra de su aliento. Vamos agotando ese triste recurso demasiadas veces utilizado. Sin embargo,

la pena de muerte sigue representando, aún en demasiados lugares, el fracaso de la convivencia y la civilidad.

Ya vivimos milenios en la selva, en aquel mundo endiablado regido por el código de la barbarie, por la ley del más poderoso. Corrió mucha sangre hasta entrever el claro de la civilización. ¿Pero qué representa este claro que tanto tiempo tardamos en conquistar? Civilización es un mundo sin horcas, sin sillas eléctricas, sin pelotones de fusilamiento... Civilización es conciencia de que todo ser humano, por mucho que haya errado, dañado, asesinado..., abriga una parte noble, siquiera minúscula, susceptible de engrandecerse. Civilización es creer en la ley de la evolución, confiar en la posibilidad de “reciclaje” incluso del mayor de los asesinos, en su facultad de reinsertarse y retornar a la senda del correcto actuar, incluso de la buena voluntad. Civilización es, al fin y al cabo, fe en que todos los seres, en lo más profundo de nosotros mismos, albergamos una chispa de bondad que puede crecer sin límite...

Civilización puede ser elevado arte, desarrollo económico, cultural..., pero por encima de todo son derechos humanos. Pese al avance de la civilización en muchas latitudes, aún hay mucha nostalgia de selva. La más preocupante la que padece en demasía el señor del Imperio, no obstante su habilidad de tapar los síntomas de su grave afección con proclamas a favor de la libertad y la seguridad.

El señor del Imperio canta a los cuatro vientos su fe, valor de civilidad, pero nos causa duda y extrañeza una religiosidad pivotada en la venganza, que adolece de compasión y que le lleva a ignorar que incluso ese tirano enrejado en Bagdad es también susceptible de arrepentirse y enmendarse. El inquilino de la Casa Blanca también puede avanzar hacia otro tipo

de actitudes más correctas y humanas y así descubrir que las sogas izan fardos, atan paquetes, amarran embarcaciones..., pero son infamia al cuello de cualquier humano, por salvaje que éste haya sido en libertad.

Se trata de simples leyes científicas que deberían conocer quienes pretenden regir los mismos destinos planetarios. Barbaridad más barbaridad genera exactamente lo mismo: más violencia, confrontación, odio, distancia de la civilización y por ende de la paz y la prosperidad... La humanidad del ojo por ojo y diente por diente que defiende el presidente de los EEUU, sólo puede acarrear más caos en Irak. ¿Alguien puede pensar que un Sadam ahorcado puede aportar algún beneficio? Al día de hoy el ex-dictador no puede andar suelto, pero su eliminación, ni está en ley natural, ni favorece a nadie.

La vida sólo pertenece a Quien la ha otorgado y el Supremo Hacedor jamás renuncia a ella, no acalla lo engendrado. Él también creó los mayores déspotas y opresores, entre otras razones para forjar nuestra voluntad de libertad, para fortalecer nuestra compasión una vez éstos ya apeados y encarcelados.

Superiores grados de civilización nos aguardan. Entonces esconderemos las sogas para que los hijos de nuestros hijos nunca sepan que se enredaron en torno a los cuellos. Enterraremos todas las armas para que tampoco sepan que apuntaron a los pechos. Esa gloriosa y fraterna civilización es la que nos corresponde en heredad, la que merece todos nuestros desvelos. Mientras que la alcanzamos, ninguna cuerda ahogando alientos, ni siquiera el más cruel de los tiranos camino del patíbulo.

8-IV-2008

Llamas

La llama es luz, calor, fuego de amor... La llama ilumina, une, calienta, abriga... Por eso gustamos de pasear llamas, de entronizarlas en actos y ceremonias, recuerdo de la fraternidad que fuimos, de la que, ojalá, volvamos a ser.

Pero en este mundo confuso no todas las llamas son verdaderas. En esta sociedad de despiste no todas iluminan, unen y abrigan. Excepcionalmente las hay que engañan, que pretenden ocultar el oprobio, la explotación y la represión del hombre por el hombre. Por eso miles de policías no pueden proteger esa fría llama olímpica que en estos días se pasea por las grandes capitales; por eso la encierran en autobuses y la esconden en la noche. Sólo las llamas poco nobles se ocultan cuando cae el día. Las llamas que evocan elevados ideales no necesitan ser protegidas. En la oscuridad fulguran y engrandecen.

Un movimiento de solidaridad mundial se ha levantado espontáneamente en favor de una llama verdadera, la que sostiene el Dalai Lama y el pueblo tibetano en pro de la no-violencia, la reconciliación y el diálogo. ¿Quién podría entender los mares de banderas tibetanas en París y Londres, si su causa no representara tan puro, generoso y noble empeño?

Hoy la bandera de "Free Tibet" es la bandera de "Free humanity", como si la humanidad quisiera desembarazarse de una vez por todas de los regímenes que la lastran y frenan en su evolución. "Free Tibet" es en realidad el ultimátum a las tiranías, a los anacrónicos gobiernos que, aún al día de hoy, cercenan derechos elementales y libertades, clamor ya

inaplazable que corre de boca en boca, de geografía en geografía. ¿Quién podría entender esa ola inmensa de solidaridad, si no es gracias al liderazgo de un humilde monje que, pese a la gran injusticia y la cruel violencia padecidas, jamás cedió al resentimiento, al odio, menos aún a la violencia? ¿Quién podría entender esa simpatía planetaria por la causa tibetana, si el Dalai Lama se hubiera frenado en su profunda y ejemplarizante compasión para quienes han causado tanto mal a su pueblo?

Hace medio siglo que el ejército chino invadió Tíbet, causando el exilio del Dalai Lama y de miles de monjes budistas. La invasión originó la muerte de un millón doscientos mil ciudadanos tibetanos. Se apropiaron de gobierno y territorio y al día de hoy, la administración china aún no se aviene siquiera a arrancarse en diálogo. China podría mañana pasear tranquilamente por todo el planeta su llama olímpica. Bastaría con llamar al Dalai Lama a dialogar y así comenzar a explorar vías de resolución del contencioso. ¿Quiénes no se dignan siquiera a dialogar, cómo pueden llevar la llama de la armonía y la amistad por todo el mundo?

Los Juegos Olímpicos debieran celebrarse, pues entre otras razones, la humanidad no puede despreciar esta oportunidad que cada cuatro años se le brinda para sentirse unida. Sin embargo, la no participación en la ceremonia oficial inaugural se presenta como una oportunidad única para que los mandatarios de los pueblos y las naciones del mundo se ausenten y con su ausencia dejen clara la determinación de no transigir con quienes vulneran los más elementales derechos humanos.

La tímida postura del gobierno español que aún no ha recibido al Dalai Lama, podría ser reconsiderada. De no variar las

autoridades chinas su política con respecto a Tíbet y Darfur, amén de su propia política dictatorial interna, nuestro gobierno debiera comenzar a cuestionarse, como lo están haciendo los mandatarios de otros países, su presencia en la ceremonia inaugural. No debería ser preciso recordarles al señor Moratinos y al señor Zapatero que la defensa de principios y valores primordiales ha de prevalecer sobre la economía.

Levantemos y paseemos las llamas verdaderas. Las que nos unen y no separan a los humanos, las que garantizan nuestros derechos y no los conculcan. Levantemos y paseemos la verdadera llama de la esperanza, la que anuncia que absolutamente todos los hombres y mujeres de cualquier nación, credo y raza volveremos a ser libres, con nuestros plenos derechos rehabilitados; la que proclama que podemos volver a vivir como hermanos.

21-VI-2011

Gobierno de la luz

La primavera árabe aún no ha alcanzado a todos los desiertos. Alguien se lo explique a Mohamed VI con amabilidad y cortesía: todos los hombres y mujeres somos iguales, por supuesto también todos los ciudadanos de Marruecos. Ellos gozan, todos y todas gozamos, del mismo corazón, del mismo alma. No se escandalice al advertir que compartimos naturaleza, que somos hermanos. El más humilde súbdito es tan digno como el propio rey alauí. Las últimas reformas allí anunciadas ni siquiera contemplan esta obviedad.

Es importante que el monarca cobre conciencia de ello. Alguien se lo debería haber dicho con meridiana claridad, en

inconfundible árabe. No sólo él, sino todo humano es sagrado y libre. Alguien debería abrirle los ojos y hacerle observar que no le asiste derecho alguno para mermar la libertad de ningún marroquí.

El rey Mohamed debería saber que al convertirse él ahora en “inviolable”, “regala” la condición de “violabilidad” a los 31 millones de súbditos. Escandalosas paradojas a comienzos del siglo XXI. Salvando las distancias, algo de esa didáctica siempre amable y considerada habría que trasladar a otros monarcas más cercanos. Es preciso decirlo sin acritud, pero con claridad soberana: la sangre no proporciona rango. Las tutelas que hemos padecido comienzan a perder su sentido. La jerarquía ya no debería venir de una cuna. Eso era cuando aún otorgábamos poder a una dinastía, a un apellido, cuando no sabíamos que todas las sangres son rojas y todos los humanos por igual, hijos de Dios. Reyes y príncipes primero de ellos mismos. Nadie puede gobernar a otros si a sí primero no se ha gobernado, si no ha adquirido cierta maestría, cierta iniciación. La jerarquía nunca se regala, no se otorga por ascendencia. La jerarquía viene de la luz atrapada.

Lo decimos sin rencor: ya no necesitamos reyes sobre nuestras cabezas. Vamos culminado el recorrido hasta una más plena soberanía ciudadana que nos corresponde en heredad. Es preciso ir cerrando etapas. Las monarquías apenas entran con calzador en la sociedad moderna de nuestros días. No tiene sentido la confrontación con ninguna institución, pero sí nuestra apuesta por la mayoría de edad, por la emancipación más plena. Ya no necesitamos reyes, por más que respetamos el roll que hayan podido fungir en el pasado para cohesionar una sociedad desmembrada.

Avancemos hacia una nueva etapa en la que el gobierno esté unido a la luz soberana, no a un abolengo; a una sabiduría, no

a una lotería; a una conquista, no a una heredad. La jerarquía existe; no en cuanto dominación, sino en cuanto suprema responsabilidad, servicio genuino y entrega despersonalizada. La jerarquía es, no como pirámide, no como abuso, sino todo lo contrario a como la hemos conocido: como entera donación.

La naturaleza da constancia de ello. La luz ilumina y nada lo puede evitar. Por libertario que haya sido nuestro origen, por rebelde que sea hoy nuestro impulso, no podremos evitar que la excelencia, el magisterio nos deslumbre, que, a más o menos plazo, por fin gobierne. No en vano, a todos los humanos se nos brindan bellas oportunidades de servir a la comunidad. En el futuro no reconoceremos más tutela que aquella desprendida del grado conquistado, ya nunca más regalado. Somos súbditos de la luz y de la verdad y deseamos en el futuro atender sólo a esa jerarquía.

Ahoguemos las nostalgias de una república de fugaz ensayo. Callemos los recuerdos que puedan reavivar discordias, siquiera breve mención de honor y gloria a los que dieron su vida física por la justicia y las libertades que entonces con enorme arrojo y generosidad se intentaron. Ahora toca ya comenzar a esbozar las repúblicas del mañana. Vislumbremos ya el perfil de una nueva casta de dirigentes que serán elegidos por su propia evolución e irradiación. De forma natural y consensuada serán aupados a las cumbres del poder. Vislumbremos un gobierno compartido al máximo, merced primero a una gran descentralización, merced también a las enormes posibilidades de cogestión y coparticipación que otorgan las nuevas tecnologías. Vislumbremos en el cenit, con el consejo presto en los labios, los hombres y mujeres sabios, los que se vencieron a sí mismos, los que triunfaron sobre su naturaleza inferior y en esa medida se capacitaron para orientar los destinos colectivos.

Huelga combatir una monarquía que aún goza de enorme apoyo popular, pero será preciso comenzar a visionar la edad de oro que ha de llegar, cuando los grandes seres, que sólo viven por y para el bien de la comunidad, se sienten en los tronos y ejerzan cuanto menos una importante labor consultiva. Avancemos pues hacia un gobierno pilotado por quienes reúnen más votos, por quienes concitan también más capacidad y generosidad, gestores asistidos por una jerarquía natural, de entrega incondicional y no de dominio. Preparemos la llegada de gobiernos amparados por los iniciados, por los hombres y mujeres faro (*fara-hom*) que, desde antaño, la tradición oculta ya había anunciado.

13-IV-2011

La política, un elevado servicio a la humanidad

(Este capítulo junto con otros escritos por Ken Wilber, Leonardo Boff, Mayor Zaragoza y otros, completan el libro editado por Kairós y dirigido por Cristóbal Cervantes, "Espiritualidad y política")

"La política es la trama misma de la historia. Y la historia la hacen los hombres poseídos e iluminados por una creencia superior, por una esperanza sobrehumana..." José Carlos Mariátegui

Entre los diferentes campos de actividad humana uno de los generalmente más denostados es el del ejercicio de la política. Este rechazo puede ser fácilmente comprensible dado el mal uso que el ser humano, de forma generalizada, ha hecho de este ejercicio hasta el presente. Por el contrario es al mismo tiempo un ámbito desde el cual se puede ser muy útil a la sociedad, desde el que se puede contribuir enormemente al bienestar colectivo. No en vano la

política, en cuanto gobierno y administración de las cuestiones públicas, nos implica a todos.

Para poder servir al mundo desde el ámbito de la política será imprescindible un cierto desarrollo del ser. La vocación de servicio ha de emanar de un corazón amoroso y de una mente inteligente. La ambición personal está reñida con la entrega a la ciudadanía. En la medida en que el ser humano va trascendiendo su naturaleza inferior, su naturaleza egoísta, se va igualmente capacitando para ocupar un puesto en el servicio público, pero no antes. De ahí la estrecha relación del desarrollo personal o espiritual con la política. Más importante que el color ideológico de quien se postula a ocupar un puesto en el gobierno de lo público, puede ser su nivel espiritual. Si el ser humano está aún sometido a su naturaleza inferior, la orientación que imprimirá a su labor política siempre estará enfocada hacia un beneficio personal o partidario, pero no colectivo. Es preciso haber desarrollado nuestra real naturaleza, nuestra naturaleza superior, divina, altruista... para poder presentarnos ante la comunidad y manifestar nuestro deseo de ocupar un puesto de gobierno.

La historia de la humanidad es una convulsa sucesión de guerras y de conflictos precisamente por esta razón, porque hemos estado hasta nuestros días gobernados mayormente por mandatarios y reyes que buscaban sobre todo servirse a sí mismos, a sus propios y tan a menudo mezquinos intereses. Todo esto comienza a mutar. Junto con el desarrollo de la conciencia de la humanidad, llega también un tiempo de más evolucionados dirigentes. Hoy podemos encontrar más ejemplos de líderes consagrados a elevados principios y valores que han progresado en el reencuentro con su naturaleza más noble y en el control sobre su naturaleza inferior. Se trata de hombres y mujeres que van también adquiriendo una más

precisa e inteligente comprensión de la necesidad humana, que van cobrando conocimiento de las causas que generan los problemas sociales y por lo tanto están también en condiciones de hallar una más real y eficaz solución a éstos. En este progresivo esclarecimiento son superiormente inspirados.

La política como servicio

La política reclama, por lo tanto, gran capacidad de sacrificio y donación. Ya no más servirse del pueblo, sino servir al pueblo con pureza, con entrega, con desinterés. La espiritualidad se rige por los mismos, eternos y universales valores llamados a presidir la vida pública. La genuina espiritualidad comparte la misma esencia que la genuina política: el olvido de nosotros mismos para el servicio al prójimo. Más nos olvidamos de nosotros y de nuestras cuitas personales, más nos podemos volcar en la entrega a los demás.

El servicio a la comunidad es la única y genuina razón de la política. Su norte y exclusiva divisa es la de procurar el bien al conjunto, no a una parte. Hemos vivido durante tanto tiempo lo contrario, que hasta nos cuesta recuperar el verdadero significado de la palabra. La política es el arte del servicio con mayúsculas, desde la más limpia neutralidad. En manos de la humanidad de hoy está el restablecimiento de ese original y urgido sentido.

Ennoblecir la acción política

Espiritualidad es también una palabra de la cual se ha hecho un uso incorrecto. Al igual que a otras denominaciones abstractas a las que se ha vaciado de contenido, hemos de intentar recodificarla. La espiritualidad representa el mundo material o físico elevado a una superior expresión. Constituye nuestra propia búsqueda de excelsos arquetipos de mayor belleza, unidad, armonía... Política espiritual es por lo tanto

sinónimo de política en su ejercicio más noble, es decir, llamada a alcanzar una visión precisa y neutral y a desarrollar una acción responsable.

A este respecto apunta la ensayista Alice Bailey: “El liderazgo no les llega a quienes ponen su yo personal, posición y poder, antes que el bien del grupo. Lo obtendrán en forma perdurable quienes no buscan nada para el yo separado y aquellos que son absorbidos en el bien del todo”. El uso tan interesado y egoísta que se le ha dado a la política, no implica de todas formas un ejercicio siempre censurable. Con el objetivo puesto en la divisa del “mayor bien para el mayor número de personas” no hay lugar a equívocos. El problema comienza cuando, de una u otra forma, se procura que ese ejercicio redunde, en una mayor o menor medida, en un beneficio ya personal del mandatario, ya de los que se encuentran a su alrededor, ya del partido o del entorno al que éste pertenece. A veces, sin embargo, la raya entre el “servir a...” y el “servirse de...” no es del todo nítida o se presta a confusión.

Hoy en día, al igual que en el resto de la actividad humana, vivimos en el campo de la política grandes transformaciones. El progreso en la conciencia de la humanidad ha ido también generando una nueva casta de dirigentes. El antiguo axioma esotérico de “como es arriba es abajo” se cumple en este ámbito. Comienza a emerger un nuevo liderazgo que se ajusta a una humanidad más consciente.

Cada pueblo tiene la clase política que merece. Esta afirmación, que puede resultar dura o chocante, es preciso observarla de una forma amplia. Por ejemplo, si encontramos una clase política corrupta es porque en esa sociedad hay aún condescendencia para con la corrupción. Si encontramos una clase política libre de sobornos es porque esa sociedad ha al-

canzado una madurez ética. De ahí deducimos la importancia de la labor educacional, de la promoción, desde las más jóvenes generaciones, de un espíritu de responsabilidad social.

Por muchos lamentables ejemplos que nos rodeen de errados ejercicios de la política, hemos de huir de generalismos tan fáciles como injustos del tipo: “Todos los políticos son iguales”, “todos los políticos son corruptos”... Son afirmaciones demasiado corrientes que generan pesimismo y desesperanza. Éste no es el lugar quizás más apropiado para reparar en algunos/as políticos/as de nuestros días que han dado claro ejemplo de compromiso en una línea de servicio consciente y responsable. Sin embargo están ahí y podemos seguir su encomiable trayectoria a nada que nos asomemos a la ventana de la actualidad internacional.

El mandatario responsable procurará ir por delante en la evolución de la ciudadanía, no a la zaga. Por suerte, podemos ya observar a menudo ese nuevo liderazgo político que se sitúa a la vanguardia en la promoción de un sentimiento de ciudadanía mundial, alentando el movimiento de creciente sensibilidad planetaria e incluso inmerso en la amplia corriente de la liberación de la conciencia en su más amplio sentido.

Algunos aspectos claves de la nueva acción política

Un nuevo orden mundial basado en los principios de compartir, de colaboración y de responsabilidad será progresivamente impulsado por las nuevas generaciones de estadistas. La nueva acción política albergará una vocación planetaria, ecológica, de búsqueda responsable del consenso, la paz y la justicia.

Política planetaria

El político de orientación espiritual trata de deshacer el espejismo, tan instalado entre la conciencia colectiva, de la sepa-

ratividad. Alienta el espíritu de unidad en la diversidad, fomenta la idea de la “humanidad una”. La estima por la propia nación está llamada a sumarse a la estima por las naciones hermanadas. Ese ideal de unidad externa deriva del convencimiento de una unidad interna, subjetiva, subyacente. El cultivo del “egoísmo nacional” está llamado a desaparecer. Las patrias son llamadas a encoger. El peso político, que no cultural e idiomático, de lo nacional, ha de mermar en aras del fortalecimiento de lo internacional. La evolución de la humanidad es al fin y al cabo una conquista de cada vez más amplios espacios de unidad. El ideal patriótico “incontestable”, tan a menudo vinculado a Dios y la eternidad por un minucioso cálculo de intereses, ha imperado ya demasiado tiempo y es hora ya de que comience a ceder espacio. El ejemplo europeo debe avanzar fortaleciendo más y más las instituciones comunes y cundir de forma que otras áreas de la geografía mundial avancen en la misma senda.

Tal como ya apuntaba hace más de sesenta años la espiritua- lista británica Alice Bailey “Las naciones avanzarán en la comprensión de que son partes orgánicas de un todo corporificado y así contribuirán a esa totalidad con todo lo que poseen y son. Cuando estos conocimientos sean inteligentemente desarrollados y sabiamente manejados conducirán a las rectas relaciones humanas, a la estabilidad económica (basada en espíritu de compartir) y a una nueva orientación del hombre hacia el hombre, de una nación a otra y de todos a ese poder supremo, denominado ‘Dios.’”

Política ecológica

El político de orientación espiritual sabe que el destino de la humanidad está indisolublemente unido al de la Madre Tierra/Amalurra. Es consciente que ese divorcio suicida, que ha perdurado por siglos, ha de acabar para siempre. La produc-

tividad habrá de ser sostenible o no ser. La idea de que la tierra puede sostener las necesidades de todos/as, no así los excesos, va cobrando más adeptos. El cuidado y protección de la tierra ha de ser máxima fundamental e inexcusable de la economía y la política. Ya no se trata de una cuestión tangencial o formal, sino pilar. Nos jugamos nada más ni nada menos que la supervivencia de la vida.

Política de paz

Retornamos sobre la escritora británica, Alice Bailey, para que nos de luz al respecto: “La paz no debe ser impuesta por quienes odian la guerra. Debe ser resultado y expresión natural del espíritu humano y la decisión de que la actitud del mundo se transforme en rectas relaciones humanas.” El mayor desafío que afronta la humanidad, y por lo tanto especialmente su clase política más consciente, es el de la superación del viejo paradigma de la confrontación y el odio, que tanto dolor nos ha traído. Ojalá la fuerza de la ideología militarista también vaya mermando entre la clase dirigente. Al día de hoy lamentablemente no estamos en condiciones de prescindir por completo de los ejércitos. Tal como muy recientes acontecimientos lo demuestran, demasiado tirano anda suelto aún, para que podamos disfrutar del lujo de enterrar todas las armas. Sin embargo ello ha de constituir divisa futura.

De cualquiera de las formas, el uso de la fuerza siempre habrá de ser un último e inevitable recurso en aras exclusivamente de la defensa de la vida, los derechos humanos y el suministro de ayuda humanitaria. El político responsable está imbuido del sentimiento de sacralidad de la vida y sabe que no hay más casos que justifican el empleo de la fuerza militar.

Política de justicia

Instaurar una igualdad de oportunidades a la hora de acceder a la cultura, la educación, la sanidad y demás servicios públicos debe ser preocupación de todo líder con conciencia.

Política de consenso

El/la mandatario/a imbuido de principios espirituales es aquel, aquella que siempre y a toda costa persigue el más amplio consenso social en el mayor número de temas y aspectos. Trata de superar los abismos entre las gentes, acerca a los ciudadanos, establece puentes humanos, inspira y concita a los diferentes en torno a metas comunes. Procura siempre reunir a los más diversos sectores sociales, a las más diversas ideologías, credos y sensibilidades, en aras a hallar unidad principalmente en torno a las grandes cuestiones. Considera a las minorías y nunca desfallece en el intento de ganar adeptos para una causa común. El arte de la política consiste, al fin y al cabo, en saber cohesionar, en saber dibujar y expresar objetivos y horizontes comunes, a veces no exentos de cesiones justificadas y de sacrificios compensados a la vista de unos logros globales.

Política responsable

No siempre una política responsable es necesariamente una política popular. Ello dependerá del nivel de conciencia y por ende de responsabilidad de la población. Nos referimos aquí a la responsabilidad en su más amplio sentido, por ejemplo con respecto a las libertades y derechos fundamentales en general, con respecto a la tierra y su no agresión o contaminación, responsabilidad con respecto a las futuras generaciones, responsabilidad para con los acuerdos contraídos con otras naciones libres y democráticas... No es mejor dignatario el que más prebendas derrocha entre su gente. Ese es el caso del líder populista que rebaja su lenguaje y discurso, rebaja

sus metas y satisface en algunos aspectos materiales a la población con el objetivo único de perpetuarse en el poder.

El dirigente noble, y por lo tanto espiritual, lejos de buscar instalarse en su sillón, desarrolla una labor didáctica para la implementación de políticas justas y responsables no siempre bien acogidas. Servicio no equivale a regalías. Servicio es también tratar de elevar la mirada y los horizontes de la ciudadanía, aun a costa de descenso en los sondeos. Servicio es una lenta e inteligente labor de mentalización solidaria.

Política y religión

El hecho de que el/la político/a esté imbuido de valores espirituales no implica para nada el que esté vinculado a instituciones religiosas. Lamentablemente en España tenemos una larga tradición al respecto. Creo que obvia extenderse en diferenciar los conceptos de espiritualidad y religión. Mientras que cuando hablamos de espiritualidad nos referimos a valores elevados inmanentes a las diferentes tradiciones religiosas como nobleza, generosidad, altruismo, discernimiento..., cuando hablamos de religiosidad hacemos referencia a instituciones humanas con toda su virtual carga de aciertos y errores. Con respecto a nuestra realidad cercana, a pocos se nos escapa en España el flaco favor que ha hecho la vinculación de la Iglesia al poder, especialmente durante los regímenes más totalitarios y salvajes, como la dictadura de Franco.

De hechos objetivos como el mencionado deriva la importancia de trabajar por la aconfesionalidad del Estado. Un Estado laico es garante de la imparcialidad y neutralidad de éste en materia religiosa, garante de ausencia de favoritismos de un credo con respecto a otros. Dada la tradición errática de vinculación de la Iglesia católica con el poder político, desde las

fuerzas de progreso se ha venido reivindicando con insistencia la laicidad de nuestro Estado y sus instituciones. Al día de hoy los avances en ese sentido son evidentes, aunque aún quedan cuestiones pendientes.

Espiritualidad universal

Cada vez más porciones de humanidad viven un reencuentro íntimo y liberador con su dimensión trascendente. Cada vez más personas viven en su interior un despertar de su espiritualidad, de forma libre y no ajustada a patrones. Arranca por doquier un tiempo más profundo y sagrado y se va cerrando una época más materialista y profana. Espiritualidad y política comienzan a vivir su reencuentro escrito en los anales del tiempo. No en vano una conciencia cada vez más comprometida, más responsable para con el resto de los congéneres y para con la propia Madre Tierra se va abriendo paso.

Espiritualidad y política se aúnan, pues vivimos el despertar de amplios sectores de la humanidad a los valores del cooperar y del compartir, pues el sentimiento de unidad en la diversidad está calando en cada vez más amplios sectores de la población y por ende entre sus mandatarios.

Espiritualidad y política se irán acercando más y más, pues la humanidad está dando importantes pasos en su evolución hacia la plena instauración del ideal supremo de la fraternidad humana, sentimiento que lleva implícito el otro gran ideal de filiación divina. Somos hijos e hijas, no ya de este o aquel Dios, del tuyo o del mío. Somos hijos del Origen, de la Fuente de todo amor y de toda vida y no importa el nombre que apliquemos a ese Alfa innombrable.

Cuando la humanidad avance en su evolución y alcance a sentir al resto de los congéneres como sus hermanos, el ejercicio

de la política será más grato y sencillo. Los ciudadanos necesitarán menos leyes reguladoras de la convivencia, pues estarán profundamente imbuidos del interés de procurar el mayor bien a la comunidad, pues se guiarán por un instinto innato de no ofensividad y de buena voluntad. Buscarán el beneficio colectivo, no necesariamente el individual. Ante un panorama así, el ejercicio de la política permanecerá al margen de contiendas partidarias y carecerá de la convulsión a la que estamos acostumbrados en nuestros días.

La fraternidad no es un sueño místico

Vivimos un cierre de ciclo doloroso, pero emerge un nuevo tiempo en el que la humanidad más crecida, más fraterna, comienza a superar la herejía de la separatividad. Más pronto que tarde llegará un día, por supuesto sin ejércitos, pero también sin cárceles, sin bancos, sin instituciones y empresas que medran a costa de la alienación de terceros... Lo pequeño volverá a ser hermoso. Se clausurarán las factorías contaminantes, la agricultura industrial, los grandes hospitales, las grandes ciudades... Retornaremos a la naturaleza y con ello también a unas relaciones más cercanas y verdaderas. Nos agruparemos en comunidades, en ecoaldeas con importante grado de autosuficiencia, que estarán a su vez vinculadas entre sí formando redes. Compartiremos excedentes agrarios, fruta, tomates, artesanía, pero también software, arte y cultura... Nadie pasará necesidad y cuidaremos para que así sea.

En este nuevo marco ideal, llamado a hacerse realidad, la política adquirirá también un tamaño más pequeño, la gestión de la "res publica" cada vez estará más cerca de nosotros, se tornará más sencilla, pues los conflictos de intereses irán también desapareciendo. Se desmoronarán las estructuras piramidales, dirigistas. Progresará una democracia más directa, una organización social basada en círculos de palabra

y asambleas en los que se busque alcanzar el mayor consenso posible y en los que, de todas las formas, siempre prime el respeto y la honra al criterio diferente. Las organizaciones civiles autónomas ganarán peso en detrimento de los partidos que como la propia palabra indica, fragmentan la sociedad.

Política horizontal

La nueva humanidad emancipada y consciente necesitará cada vez menos de una clase dirigente. Los círculos y las redes irán poco a poco reemplazando a las jerarquías de gobierno. Al ir evolucionando de lo piramidal a lo horizontal, cada quien tendrá desde su propio hogar, al borde de su huerto y de sus flores, merced a las nuevas tecnologías de la comunicación, opción de participar en la gestión pública, tanto de lo inmediatamente cercano, como de aquello más global. Todo esto será un proceso paulatino que requerirá un largo período de mentalización y adaptación.

En la medida en que el ideal de fraternidad humana vaya arraigando en la profundidad de los corazones humanos, es decir, en la medida en que subjetivamente comencemos a reparar en que somos hermanos, hijos de la misma Divinidad, esa unidad interna fortalecida sostendrá de forma cada vez más sólida el resto de las “unidades”, es decir, esas otras alianzas se darán por añadidura. Tras la unidad económica, cultural..., se consagrará plenamente la unidad política. Por este nuevo marco trabajamos y seguiremos trabajando mientras el Cielo nos procure ayuda.

Gobierno mundial

No obstante, hemos dado ya un importante paso en la unidad política. Contamos con el germen de gobierno mundial que representan las Naciones Unidas. Ello constituye un gran avance evolutivo con respecto a un pasado en el que sólo rei-

naba la ley del más fuerte entre las naciones. Evidentemente queda un enorme camino a recorrer. El tomar conciencia de las enormes limitaciones y de los considerables fallos de la más importante institución internacional, no nos debe llevar a despreciarla. Ciertamente que la ONU está lastrada de una enorme carga burocrática, cierto que no es para nada todo lo democrática que debiera, pues hay una evidente extralimitación de poder por parte de las naciones que constituyen el Consejo de Seguridad. Claro que hemos podido observar preocupantes casos de corrupción..., sin embargo todos estos argumentos no nos deben llevar a desestimar la importancia del organismo. Es hasta ahora nuestra mayor conquista en el ámbito de la unidad humana. Nuestros esfuerzos deberán ir orientados hacia su regeneración y mejora, a procurar una mayor transparencia y democracia en sus decisiones, pero siempre, siempre en su defensa. No nos podemos permitir el lujo de prescindir de este avance. Esta misma reflexión es aplicable al resto de las instituciones internacionales, y por supuesto a las europeas que son las que más han progresado en este sentido.

Pequeña política

Las nuevas relaciones humanas no se impondrán por decreto, irán progresando en la medida en que el ser humano vaya superando su propio egoísmo. Más allá de la labor específica de los políticos, la labor de los espiritualistas de cualquier credo o filiación se deberá centrar en la promoción y el establecimiento de correctas relaciones. Deberá procurar en todo momento el acercamiento entre los seres humanos más allá de las barreras que establecen las religiones, las ideologías, los sentimientos nacionales... Allí donde se encuentren los espiritualistas de cualquier orden, auspiciarán un ideal de inclusividad, de síntesis, de generosa cooperación, siempre soslayando abismos, diferencias, buscando

aspectos que unen y no separan, alentando el mutuo compartir, el conjunto cocrear.

Los espiritualistas no toman partido por las ideologías concretas, sino por los espacios de encuentro entre ellas, por metas, ideales y principios aglutinantes. No hacen carrera sino por las causas amplias, justas y que no generan división.

A modo de conclusión

El político, la política espiritualmente orientado/a fomenta siempre el espíritu de colaboración y está imbuido/a de un profundo amor a la humanidad. Sabe que la ley del servicio rige el futuro. Es conocedor del desafío de la época y de las oportunidades que presenta el momento para el desarrollo de la conciencia de la ciudadanía, para el progreso social en su conjunto.

El dirigente, la dirigente espiritualmente orientado/a se caracteriza por su inofensividad. Trata de reunificar a todas las fuerzas que levantan una nueva sociedad, un nuevo paradigma. Trata de vincular a cuantos construyen constante y silenciosamente el nuevo orden. Porque el viejo orden basado en la competitividad, el individualismo y la explotación ya de la Madre Naturaleza, ya de los humanos, caerá por su propio peso. De ninguna de las formas sobrevivirá pues no se ajusta a la ley universal de la solidaridad. No es preciso tumbar la vieja civilización, no tiene recorrido. No se deberá invertir esfuerzos en ello. El orden caduco se desplomará a nada que le privemos de nuestra energía, de nuestros miedos, que al fin y al cabo son los que lo sostienen. A nada que superemos nuestras inseguridades, a nada que centremos nuestra fe, nuestra fuerza y entusiasmo en el emerger del nuevo orden, el desfasado se irá desmoronando. La oscuridad no se combate, es la luz la que es preciso encender.

Si dejamos atrás la codicia y la competencia, si hacemos progresar los principios de colaborar y compartir, más pronto que tarde alboreará una nueva era sobre la tierra. Hoy por fin es posible comenzar a trazar una política nueva que sienta las bases para un mundo más justo, fraterno y en paz. Hoy estamos en condiciones de empezar a hacer realidad la profecía de la escritora inglesa ya mencionada: “La visión aparecerá como una realidad en la Tierra cuando los individuos sumerjan voluntariamente sus intereses personales en el bien del grupo, cuando el grupo o los grupos fusionen sus intereses en el bien nacional, cuando las naciones abandonen sus propósitos y metas egoístas por el bien internacional, y cuando esta recta relación internacional se base en el bien total de la humanidad misma”.

Tierra sagrada

3-1-2005

Cuando las olas vuelan

Han sido precisos varios días para comenzar a digerir la enorme marea, para poner a caminar estas palabras por la orilla de la esperanza. Por más que hayan crecido y rugido las olas, el mar seguirá meciendo con amor a nuestra humanidad. La vida retornará poco a poco a las costas lejanas, mas el mensaje de ese océano desbordado perdurará en el tiempo.

En la escapada de fin de año, miro la raya del Cantábrico desde una Donosti que se sacude poco a poco los vapores de la fiesta. Pido que esa línea quieta del horizonte no se nos eche nunca encima, que el mar nos siga encantando, ya no vapuleando. Pido que en sus lecciones de mañana no arremeta contra las costas de nadie, que no debamos remontar colinas y montes en corrida desesperada.

En la primera mañana del año, ante una bahía que, aún tierra adentro siempre me acompaña, pido mareas amables y no maremotos de furia, destrucción y muerte. Ante ese cuadro familiar de belleza inmensa, ante esa estampa de ensueño que defienden con celo Urgull e Igueldo, pido susurro de olas y no horror de "tsunamis", pido que la humanidad comprenda sin necesidad de tanta avalancha de océanos. Ante esa orilla en calma de invierno, a la que corro en cuanto puedo, pido bahías de paz y arenas de gozo para todos, pido que no medie más horror, que la humanidad concluya, más pronto que tarde, que la Tierra es nuestra Madre y que debemos cuidarla.

Silenciados por una espléndida mañana todos los petardos y cohetes, desde la barandilla de la Kontxa, pienso en los cinco

mil kilómetros de costa devastada. Mientras se adentran en sus frías aguas los primeros y valientes bañistas del año, pido por las vidas que volaron y las barcas que se hundieron en costas menos privilegiadas, pido por los hogares sepultados y los futuros amenazados, por los familiares y amigos de quienes tragó el agua enfurecida... Pido por los cinco millones de personas sin hogar de retorno, por quienes ya no tienen redes para echar, ni pescado para recoger, por quienes maldicen el mar, por quienes aún le miran con ira, por quienes ya no bajan a sus orillas... ¡Que el dolor por los más de 150.000 ahogados, no nos impida ser agradecidos con unos mares que a tantos miles de millones de seres aún sostienen!

¿De dónde arrancó la fuerza inconmensurable de las olas gigantes? “¿A dónde se ha ido Dios?” preguntan, quienes el agua les privó de sus seres más queridos, quienes en segundos se convirtieron en errantes refugiados sin techo, quienes sus barcas de ayer son sólo tablones a la deriva...

Pese a las dimensiones de la catástrofe, no conviene abusar de las anchas espaldas del Innombrable, cargarle semejantes estragos. Esos daños y “pagos” no se ajustan a Su naturaleza de infinito amor. Reparemos más bien en nuestros pensamientos negativos que perturban el equilibrio de la naturaleza. No hay determinismo divino, sino más bien egoísmo humano, acumulación de vibraciones nocivas, a la postre capaces de producir tremendos cataclismos... No ya sólo los místicos y espiritualistas, sino los propios científicos subrayan las consecuencias de los pensamientos, tanto positivos como negativos, en el medio ambiente que nos rodea.

¿Qué quiso expresar la mar, por qué ese alarde de fuerza destructora...? ¿Por qué levantó tanto su voz, por qué ese golpe de océano en medio de la Navidad tropical? ¿Será que se

colmó su paciencia, que quiso limpiar en última instancia población mental y residual, materialismo abusivo...? ¿Será que quiso frenar devastación humana, violencia, guerras..., que no encontró otra forma de hablar y ser escuchada? Mas por vasto que sea el océano, no alberga simas de odio...

Agotadas las preguntas, a falta de respuestas para todos, enmendemos los errores de esta civilización depredadora..., retornemos con canto de paz y hermandad a las orillas, con convencimiento de que la Tierra es sagrada y debemos sanarla de nuestros errores y desatinos.

Conjuremos el determinismo y la impotencia, pues mucho es lo que podemos hacer para evitar esta continua sacudida de catástrofes “naturales”. Kyoto es una ineludible asignatura que ya miran con atención las generaciones venideras, es el principio de la esperanza de un mañana sin sobresaltos, sin excesiva preocupación por la “línea del horizonte”.

Construyamos ya una sola Tierra, una humanidad en armonía con la Naturaleza, sin necesidad de tanto azote. Aflore el corazón uno de la entera humanidad, pues los “tsunamis” tampoco repararon en nacionalidades. Ya no hay razas, las mismas olas ahogaron e igualaron los colores.

El mar llamó a costas lejanas, pero también a las conciencias de todos; sacudió de lleno el sudeste asiático, pero también la interna geografía del planeta. Llegó, rompiendo todos los diques, alma adentro. No retorne volando, no arrase de nuevo. ¡Que los 2.000 millones de dólares de ayuda internacional conseguidos en el arranque del año se multipliquen! ¡Nube de aviones sobre geografía tan castigada, que renazca la humanidad una tras brutal bautismo, que nunca jamás necesitemos de tan violento baño de aguas...!

Blindemos nuestras costas con pensamientos de solidaridad humana y de amor a la Madre Naturaleza. Por las aguas que a todos los humanos nos unen y nutren; por la esperanza renacida en los cuerpos y las almas heridas; por la continuidad de la vida en las costas y en el corazón de los bosques; por el fin del expoleo humano, el saqueo y la avaricia de recursos naturales; por la Madre Tierra que brotará de nuevo allí exuberante en su belleza.

¡Arrullo de olas por siempre..., baste esa bofetada brutal, ese maremoto bíblico que se abalanzó sobre orillas ya de todos, sobre arenas de tan adentro! El mar no rehusa ningún río, ningún caudal de agradecido pensamiento, ningún recuerdo sentido. ¡No olvidemos que el/ella sostiene la vida, por más que por un instante, en medio de la eternidad, haya parecido detenerla.

1-IX-2005

Lecciones de verano

El dolor humano ha llenado las cabeceras de los periódicos y medios durante el reciente verano, dolor globalizado, que desde que llegó la televisión por satélite y la era Internet, se nos antoja cada vez más cercano.

En los días pasados se ha concitado gran sufrimiento a causa del fuego, huracanes, bombas, estallidos, estampidas... Así las cosas, podemos mostrarnos ajenos, podemos blindar nuestro hogar; acorazarnos e intentar que pasen de largo todas las “embestidas”, todas las ventoleras humanas y “naturales”. También podemos armarnos de valor y esperanza y salir al paso de los grandes problemas que nos aquejan y sus causas; podemos trabajar para que el dolor, por lo menos en su actual dimensión, deje de ser.

A partir de las cenizas que ya son, a veces de forma literal, podemos pensar también en reconstruir nuestro mundo, podemos comenzar a reinventar nuestra civilización sobre otras bases diferentes, edificar entre todos una nueva sociedad más considerada con el medio, más humana y fraterna, capaz de disuadir a terroristas y huracanes, a llamaradas y desesperados.

Podemos atrincherarnos, seguir sumidos en el dolor y el desengaño o por el contrario persuadirnos de que no siempre ha de ser así. Al borde de este verano particularmente alterado y convulso, merece la pena recordar que el sufrimiento humano deriva de la trasgresión de las leyes universales, el nombre lo de menos, que bien podemos definir como de concordia y amor. Prédicas catastrofistas a un lado, los hechos nos evidencian que subvertir las leyes de armonía entre los humanos, así como de estos para con la naturaleza, comporta a la postre desorden, desastre, por ende sufrimiento.

Nuestra sociedad, pasada de tantas roscas, urge de un rearme de optimismo o lo que para muchos de nosotros es equivalente, un rearme de confianza en nosotros mismos, un rearme espiritual. Pensar en definitiva que el dolor no es congénito a nuestra condición, sí a nuestras circunstancias de alejamiento de los valores genuinos y supremos de unidad y paz entre nosotros, de respeto sumo por nuestro entorno, principios eternos que fueron y serán.

Más nos vale que cuanto antes lo vuelvan a ser. Poco sabemos de realidades ocultas más allá de nosotros. Apenas nos llegan algunos atisbos de otros mundos y dimensiones donde el dolor calla. Alcanzamos sin embargo a observar que el sufrimiento no es ley universal, sino precisamente consecuencia aquí derivada de la conculcación de esa simple e inma-

nente ley de respeto, mutua entrega y donación. Esta ley superior está presente en todos los credos y tradiciones y ojalá más pronto que demasiado tarde, la volvamos a considerar y respetar.

Poco sabemos de civilizaciones más excelsas, lo suficiente para cerciorarnos de que pueden ser más allá del cartón piedra o la fácil pantalla; lo suficiente para convencernos de que el “otro mundo posible” puede y debe progresar, lo suficiente para proclamar con toda nuestra fe y humilde fuerza que la instauración en la tierra de la ley universal del amor, traerá una nueva era, una nueva civilización de prosperidad y dicha compartidas.

Subrayémoslo una vez más. No hablamos de amor emocional, sino de servicio sacrificado en pos del bien común, no del individual; hablamos de suplantación del principio de competir por el de cooperar y compartir; de respeto y cuidado de la tierra y sus reinos; hablamos de dibujar un horizonte colectivo, ya no más unas metas particulares en detrimento del beneficio de la comunidad... Y entonces serán la paz y el gozo globalizados, que tanto anhelamos y merecemos y entonces incluso a “Katrina” se le quitarán las ganas de devastar a su paso, a los violentos y fundamentalistas de sembrar muerte y odio en sus pagos y en urbes lejanas.

Sellemos con compasión y solidaridad real, efectiva, práctica las puertas al dolor de futuros veranos. Ensayemos ya un nuevo mundo, el viejo se desmorona sacudido por los mortales embates del egoísmo y el materialismo, en su más diversa plasmación de conductas e ideologías. Probemos ya unas rectas y armoniosas relaciones basadas en principios eternos y universales. Los viejos valores de la división humana y la devastación del medio, el viejo paradigma de confrontación, nos

conducen al desastre, manifestado en sus mil y un ya familiares formas.

Aprendamos sin tanta necesidad de dolor. Trabajemos ya por arenas más blandas y cálidas, por veranos más livianos, sin tan duras lecciones. Recojamos la recompensa de una nueva conciencia tras tantas sacudidas. Gane la humanidad, ensayemos un nuevo Cielo, una nueva Tierra por fin para todos.

14-1-2007

Sin rastro de luto

La naturaleza no muestra luto en ninguno de sus horizontes. Nunca sucumbe a los guiños de la nada, no claudica por apagada que en un momento se manifieste. La vida no se dobliega, siempre perseverante, insobornable, empeñada por doquier. Vengo de presenciar su pulso contra el invierno, allí arriba en la montaña. He remontado una Urbasa blanqueada: sólo amago de ocaso, agonía burlona y aparente, una vez más graduando nuestra fe, nuestra esperanza...

Ante ese silencio infinito, sagrado ¿qué nos hace creer que la savia volverá al asalto de las ramas y los brotes, que tan tímido sol será capaz de verdear todas esas alturas? ¿De dónde vendrá el primer latido? ¿Qué colores sonreirán primero, qué pétalos madrugarán cuando todo parezca perdido? La vida retornará. En realidad siempre ha retornado. Con kilos de nieve a sus espaldas, la sierra huele ya a primavera. Es hora de que nosotros confiemos también en la eterna primavera, que colaboremos con esa vida infinitamente renacida, que desterremos el luto aterrado de nuestras vidas.

Los “txantxangorris” con su aún breve trino burlan los últimos fríos desde las hayas desnudas. En el Balcón de Pilatos el buitre pide a la gigante roca un hueco más cálido en sus adentros. Las ovejas devoran el musgo de las piedras y la corteza de los árboles. Pulsa también la vida en unas madrigueras reforzadas. Los brotes de hierba pronto desafiarán ya el blanco terco de la sierra.

Paz inmensa en la montaña helada, que no congoja, ni quebranto. En el momento de más aparente agonía, toda la vida agazapada se renueva, resurge, renace..., si cabe aún con más fuerza. La esperanza va mermando al dejar las alturas. Abajo en el mundo impera el vasallaje a la mal llamada muerte. Apenas pulso, ni reto, apenas rebelión ante esa burla inmemorial, ante esa falsedad tan omnipresente. Predomina la rendición ante esa enorme mentira con tantos prosélitos...

Frágil civilización la nuestra, temerosa de la última hora a la vuelta de cada esquina..., con el luto de la falsa muerte aún metido en sus entrañas, incapaz de acallar tan extendido bulo. Vulnerable mundo éste permanentemente afectado por el pánico del sin retorno. Dejemos ya de contar sus días. La vida es eterna, lo susurra la naturaleza entera, lo pregona cada brote, lo canta el “txantxangorri” allí arriba sobre el haya desnuda en medio del blanco inmenso, impresionante de nuestra sierra.

19-IX-2007

Cuerno de kudú

En el centenario del nacimiento del movimiento “scout”

Son muchos fuegos desde aquel primer fuego en la isla de Brownsea, desde aquel primer campamento en 1907 que organizó Robert Baden Powell para 21 chavales de Londres

de distintos orígenes sociales. Son desde entonces ya muchos fuegos de sólido compañerismo prendidos en más de 200 países.

Cien años, desde que el primero de Agosto, el veterano militar hiciera a las ocho de la mañana sonar el cuerno de kudú, son oportunidad para testimoniar que l@s viej@s guías y “scouts” permanecemos “listos”.

Permanece una pañoleta anudada al cuello, una promesa atada a algo más que al recuerdo. No es nostalgia, es deuda. No es recuerdo, es desafío que no merma. No es ayer, es mañana. El espíritu “scout” de sentir primero al prójimo, de hacer felices a los demás, de compromiso con el mundo, de reverencia por la Creación y su Origen... se manifiesta hoy, si cabe, más urgido.

Cien años son ocasión para desbaratar leyendas de asfalto. No hubo cuartel en los campamentos. Orden y comunión no eran mandato. No hubo más banderas que la que poníamos sólo durante la obligada visita del delegado de la OJE. Los ideales eran por dentro y la alegría el mayor precepto.

Ecología “avant la lettre”, fraternidad genuina en la antesala del “sálvese quien pueda,” mirada agradecida hacia Arriba en vísperas del acoso y derribo de lo trascendente..., aquel mundo anhelado de justicia y fraternidad con el que nos comprometimos sigue manifestándose como el mayor reto humano.

Sí, invocábamos un honor, pero éste era ligero de galones y sinónimo de entrega. Sí, perseguíamos la gloria, pero su celeste bóveda brillaba sólo con el servicio y el compañerismo. Poco que cuestionar y sí mucho que agradecer a quien hizo

sonar hace cien años aquel cuerno de kudú en la isla cercana a la costa sur de Inglaterra.

No hicimos, por lo tanto, promesa en balde. Otro tiempo, otro entorno, otras rutas..., pero los mismos horizontes, los mismos y perennes ideales. El agradecimiento perdura y los cantos se quedaron por siempre ahí, en cualquier dificultad, al borde de los labios: “Siempre en tus labios un bello cantar que lleve a los hombres amor y paz...”

Desde el primero de Agosto, en muchas ciudades de España y del mundo se vienen desarrollando actos con motivo del centenario. Las conmemoraciones son oportunidad única para testimoniar el lema elegido “Un mundo, una promesa”. Gracias de corazón a quienes al día de hoy sostienen tan necesario movimiento.

12-XII-2011

¡Apagad la motosierra!

El senado brasileño con mayoría del Partido de Lula y de Dilma Rousseff ha aprobado una ley que permitirá arrasar buena parte de los bosques amazónicos. El golpe mortal al ya degradado “pulmón del mundo” ha sido urdido en las estancias del gobierno del Partido de los Trabajadores.

Nos abrazamos a los árboles que están a punto de ser sacrificados en la hoguera insaciable del consumo planetario y lamentamos tan supina inconsciencia, tan mayúsculo atropello. Abrazamos su silente quejido y nos preguntamos si hay diferencia entre los gobiernos de los “trabajadores” y de los “hacendados”. En medio del océano verde codiciado, del inmenso espacio salvaje acorralado, de la reserva indispensable de aire

puro, nos preguntamos por esa clase de socialismo poco solidario con la vida. El golpe a la Amazonia que no dieron los gobiernos militares, ni los de la socialdemocracia, lo está asestando el gobierno del Partido de los Trabajadores.

Con todo el dolor le espetaremos a Lula que casi todo era mentira, que no hay liberación alguna de los trabajadores que no esté ligada a su itinerario, a su vínculo con la Madre Naturaleza, a su respeto exquisito. Nos atamos en la distancia a esos árboles a punto de ser talados y cuestionamos las ideologías, sobre todo las de excavadora y motosierra, las de tierra quemada. ¿Señor Lula, señora Rousseff, qué arcadía proletaria dejaremos para el mañana, cuando no queden árboles sobre la tierra? Por favor, ya no nos menten revoluciones, no nos hablen de libertad, que nosotros queremos vivir en paz, en armonía, en sostenibilidad, en el corazón del bosque, de ése inmenso que es un poco de todos, en el corazón de los bosques y valles de este planeta bendito.

Nos preguntamos por el artificio de sus proyectos, por su utopía sin sombra de hojas verdes. No hay sueño que pueda encarnar en sus megaciudades, por mucho que se esmeren en limpiarlas de las "lacrás" de nuestros días. ¿Qué suerte de liberación es posible prometer en medio del violento, antinatural y asfixiante macroasfalto? Con toda la ilusión que nos provocó que un ex-metalúrgico, un hombre comprometido con los más desheredados del Brasil, alcanzara la presidencia del país, con todo el entusiasmo que nos despertó aquel extornero que se conjuró contra el hambre, vemos con tristeza como se desmoronan aquellas quimeras. ¿Qué nos importa si las excavadoras y las motosierras son de izquierdas o de derechas, si al fin y al cabo arrasan igualmente con nuestros bosques, qué nos importa que las chimeneas sean rojas o azules si al fin y al cabo contaminan igualmente nuestro único aire?

Las motosierras que ya calientan apuntan a algo no sólo querido, sino imprescindible. Ojalá no se consume el atentado mortal de la nueva presidenta al pulmón del planeta. Ojala Dilma Rousseff “apague la motosierra” y atienda el clamor de la gente sensible en su país y el mundo entero. ¿Hasta cuándo nos aprovecharemos de esa callada paciencia de todo el mundo vegetal? ¿Cuándo concluiremos que nuestro destino está absolutamente ligado al de la vida natural, al de los reinos hermanos que nos rodean? Las izquierdas allende el Atlántico se asemejan a las de estos páramos. Nos entra el vértigo cuando sus políticos hablan de activación de consumo y lejos de imaginar más felicidad en la mirada de las gentes, sólo visualizamos una tierra más expoliada. En estos tiempos de crisis por “mono-tema” y “mono-preocupación”, todo está supeditado al nuevo becerro por nombre “puesto de trabajo”. Lo que se produzca es lo menos, sólo importa aumentar el número de asalariados, cuando nuestra verdadera crisis está en el filo de esas motosierras, en el filo de la codicia humana, en esas fábricas, en esa civilización caducada que ya no saben qué inventarse para que sigamos consumiendo.

Estamos saturados de unos sindicatos que tan a menudo ponen sobre la mesa vanas y egoístas cuestiones. Estamos ya muy cansados de una izquierda que defiende poco más que el bolsillo, a quien le importa un comino la tierra, el Amazonas, el cambio climático. No hay avance humano que no pase por el reencuentro con la Madre tierra, con la fuente de toda vida que las gentes y formaciones, supuestamente de progreso, también están destruyendo.

Hundimos nuestras uñas en esa tierra sentenciada, nos amarramos a sus acacias gigantes y emitimos una alerta sonora. La izquierda urbana, por supuesto también la derecha, tienen que empezar a saber que nosotros/as somos esos árboles

centenarios, somos esas plantas exuberantes, esas selvas amenazadas, esa tierra tan castigada..., que no hay asomo de futuro, si nos quitan esa biodiversidad con la que estamos íntimamente ligados. No queremos más consumo, queremos más árboles, más huertos ecológicos, queremos más y más desbordante vida, más y más y más jardines sobre la tierra, más y más cooperar y compartir. Callen esas reivindicaciones que sólo nos hablan de pagas extraordinarias, de años de jubilación... ¿Para qué queremos jubilarnos antes, si no tenemos arboledas para pasear, ni una tierra pura y bella para disfrutar?

Estamos cansados de las ideologías, del baile de la alternancia para que en realidad nada sustancial cambie. ¿Es que los socialistas, en todos estos años de poder, han apostado por la tierra? La única verdadera ecologista que se sentó en su Consejo de Ministros, Cristina Narbona, fue apeada porque iba en serio, porque comenzó a defender la tierra con sinceridad y firmeza. Durban no ha conseguido frenar el cambio climático. Los más grandes contaminantes, los países más responsables siguen mirando para otro lado. Obama necesita ganar las próximas presidenciales, pero el planeta necesita ganar esta apuesta más definitiva contra el calentamiento global. Nada nos desaliente, sigamos abrazados a esos árboles, a esos bosques, a esa Vida sagrada doquiera que palpite.

Sí, somos selva, somos bosque. Nuestra sangre es también su savia. No más desangre de motosierras, no más hermanos talados, no más Amazonia amenazada.

Libro editado en La Montaña de los Ángeles
Solsticio de invierno de 2012

